

DIARIO DE UNA OVEJA FINANCIERA

Sonia Sánchez-Escuer

DIARIO DE UNA OVEJA FINANCIERA

SONIA SÁNCHEZ-ESCUER



Planeta

Contenido

Aprender no cuesta.

Un poco de sabiduría financiera que nos ayuda
a ver las cosas desde una perspectiva diferente.
Conocimiento simple.

Dedicado a Bachan por ser el verdadero superhéroe que venció al cáncer, por esa beca y por la fuerza de los mares que compartimos y que nos hace reír tanto.

Mi más sincero agradecimiento a:

Mónica Sánchez Escuer por la inspiración,

Roberto Morán por ser el primero que creyó en Morbi,

Francisco Haghenbeck por concertar esa cita
sin la cual este libro no existiría,

Daniel Mesino por ser cómplice
y amigo en esta aventura.

Introducción



De cómo Morbi, la oveja financiera, llegó a ser *bloguera* de finanzas

Un día, estaba yo, por fin, disfrutando de esos tenis maravillosos que había deseado por tanto tiempo. Mi felicidad era inmensa hasta que llegó mi mala suerte y desperté. Tenía 19 años y los tenis que tanto deseaba seguían en el aparador de alguna tienda porque yo no los podía comprar.

En mi familia hubo apuros económicos que yo padecí hasta pasada la universidad. Pero siempre había una voz en mí que repetía cual infomercial gringo: *It's got to be a better way!* (¡tiene que haber una mejor manera de hacer las cosas!). Esta vocecita y experimentar en cabeza ajena cómo las tarjetas de crédito destrozaron a personas cercanas me hicieron ser ahorradora y alérgica al crédito. Dos cualidades que me ayudaron a llegar a la vida laboral sin mucho descalabro.

Pero no todo en la vida es ahorrar. Cambiar el punto de vista sobre el dinero es fundamental para poder dejar de sufrir por él. Suena simple, y lo es. Lo duro son los golpes que te da la vida para que te enteres.

Así, a punta de golpes, aprendí muchas cosas que compartí con quienes me pedían ayuda. Un día decidí aprovechar mi más valiosa cualidad, escribir, para difundir mis experiencias con el dinero: escribo como hablo. La herramienta: *el blog*. El arma secreta: Morbi, la ovejita mórbidamente obesa, por tanta lana.

En México, una de las formas para referirnos al dinero es decir "lana", como la que cubre la delicada piel de la oveja. Así, con ayuda del ilustrador Bachan, nació Morbi. Una oveja que ya tiene experiencia en esto de la administración de la lana y por ello, tiene el diagnóstico de ser mórbidamente obesa...

Las finanzas no son algo serio. O no deberían serlo. Es más, las cosas verdaderamente importantes nunca deberían ser serias porque es en ese punto donde dejamos de jugar, de experimentar y de atrevernos. Morbi es una aliada en esta cruzada de quitarle lo serio a las finanzas. La comparación del dinero con la *lana* y las historias de una oveja hacen, irónicamente, el tema más aterrizado y divertido.

Muchas personas se sienten inhibidas para manejar sus finanzas porque "no saben", "no estudiaron", "no se les dan los números". Se desaniman... Este libro pretende aportar un poco más que inspiración, hacer que quienes sienten que nunca han tenido logros en el manejo de sus finanzas personales los empiecen a tener.

Los logros (pequeños o grandes) son el motor de los seres humanos. Cuando somos niños estamos llenos de logros: aprender a andar en bicicleta, la primera vez

que ganamos un partido, correr más lejos que el día anterior y sacar una mejor calificación. Siempre he creído que por eso los niños son más felices. Cuando crecemos nos ganan los “fracasos”; esas veces que intentamos pero no logramos lo que queríamos: el novio que adorábamos se fue, nos corrieron del trabajo, un amigo nos traicionó y, para colmo, nos persiguen los cobradores de los bancos.

Es la emoción de lograr la que nos da la energía para continuar. Este libro está diseñado para ofrecer algunas ideas e información práctica que se pueden aplicar de manera inmediata para empezar tu colección de logros en cuanto a *lana* se refiere.

Sin temor a las finanzas



El miedo es una emoción que puede ser muy útil. Si una pantera corre en dirección nuestra, el miedo hará que nuestro cuerpo secrete la adrenalina que nos hará correr del lado contrario como atletas profesionales.

Fuera de este tipo de situaciones, en general el miedo es un estorbo. Todos lo sentimos por una razón, por otra o por muchas. A veces lo aceptamos, otras ni lo sospechamos. El caso es que el miedo paraliza y en el tema de las finanzas puede ser el que cave nuestra tumba. Mientras más miedo nos provoque el asunto del dinero y la administración, más alejados estaremos de él. Seremos más vulnerables a caer en deudas, malos manejos, fugas, etcétera, lo que traerá como consecuencia estar tronándonos los dedos por, ¡claro!, falta de dinero.

No les quiero decir que simplemente se quiten el miedo y ¡ya!, asunto resuelto. El secreto es que combatir al miedo es como ejercitar un músculo. Al principio el músculo está todo flácido y sin fuerza. Conforme lo vamos usando y vamos practicando se va tonificando y se va poniendo mejor. Así sucede con el miedo: poco a poco nos lo vamos quitando. Las primeras veces quizá no lo lograremos, pero cada vez estaremos más cerca. Nada se resuelve de la noche a la mañana.

Para “ejercitar el músculo de las finanzas” y quitarse el miedo te tengo algunos *tips*:

Cuando sientas angustia, miedo, se te haga un nudo en el estómago o lo que sea que sientas en relación con el tema de administrar y manejar dinero, piensa: ¿qué es lo peor que puede pasar? Si abro el estado de cuenta y veo que debo más de lo que puedo pagar, ¿qué es lo peor que puede pasar?, ¿que me entere? ¡Pues qué bueno! Así puedo empezar a pensar en cómo arreglarlo. Cuando pensamos en lo peor, nos damos cuenta de que es más el “nudo” que las verdaderas consecuencias y eso nos ayuda a confrontar mejor las situaciones que antes considerábamos intolerables.

Cuando adviertas el súper nudo, recuerda que eres una persona con neuronas, raciocinio y, sobre todo, ¡capacidad para resolver problemas! Para eso los humanos tenemos cerebro. Hay problemas más complicados que otros, pero si le echamos cabeza normalmente se nos ocurren soluciones posibles (aunque difícilmente serán mágicas y rápidas). Confía en ti en que tú puedes salir de cualquier problema financiero.

Recuerda tus años en la escuela: mientras más flojera tenías y menos estudiabas, más mal te iba, ¿cierto? Con las finanzas sucede algo parecido, solo que esta vez no

tienes ni una maestra gruñona ni un papá que te puede castigar. Solo tu capacidad para comprar juguetitos está en riesgo, así que haz la tarea y ¡averigua!, ¡infórmate!, ¡compara!

Plantéate pequeñas metas. Ahorrar para comprar el *depa* es una meta muy grande y gorda. Pero ahorrar para un bolso o un juguete o para irte de vacaciones es una meta más accesible y nos da la certeza de que efectivamente podemos alcanzarla. Una gran meta se alcanza dividiéndola en muchos pedacitos que podemos manejar con facilidad. Si sentimos todo el tiempo que la tarea es pesada y que no alcanzamos nunca nada, perderemos el entusiasmo por hacerla.

No olvides jamás que el dinero y la administración están ahí para beneficio tuyo. No son tus enemigos ni tu "cruz". El dinero es el medio por el cual adquieres lo que necesitas y la administración es la herramienta que te ayudará a que te rinda y te luzca con menos esfuerzo.

CAPÍTULO 1

Finanzas a prueba de ovejas tontas





PARA EMPEZAR

Todo suena muy complicado: presupuesto, ahorro, porcentajes, inversiones, rendimientos. Aquí te ofrezco una guía sencilla para empezar a ordenar tus finanzas sin tanta complicación.

Del dinero que ganes *siempre* aparta una cantidad. Si no tienes familia, la tercera parte será buena; lo ideal, la mitad. Si eres padre de familia, una cuarta parte será buena; una tercera parte, lo ideal.

Abre una cuenta bancaria que esté ligada a un fondo de inversión seguro. No tienes que aprender mucho ni complicarte. Tu banco te puede orientar. Existen fondos de inversión que puedes acceder desde tu cuenta corriente con disposición diaria de dinero, bajo riesgo, aunque también bajos rendimientos. La mayor parte de la información que necesitas para tomar una decisión está en los portales de cada banco. Un pagaré puede ser otra buena opción. No lo dejes en una cuenta corriente porque no te dará ningún tipo de ganancia y tu dinero se irá diluyendo.

Nunca cargues con la tarjeta de débito de tu cuenta de ahorros.

No uses tarjetas de crédito. Si crees que te hace falta para ciertos trámites y compras, asegúrate de que el límite (la cantidad que te prestan) sea poco. Una buena cantidad es un octavo de lo que ganas. Por ejemplo: si ganas 8 000 pesos, que tu tarjeta no exceda los 1 000 o 1 200 de límite. Si tienes problemas financieros y crees que esto es poco y que tus necesidades de crédito son mayores, te sugiero hacer pedacitos tu tarjeta.

Nunca, nunca escuches a nadie que te pida sacar tus ahorros para “invertirlos” en algo que no entiendes. Mejor que digan que uno es tonto a que nos desplumen.

La riqueza, la abundancia, no es cuestión de inteligencia. A decir verdad, hay muchas personas brillantes paradas en este planeta que tienen severos problemas con el dinero día a día. Por el contrario, también abundan los *Forrest Gump* con enormes sumas acumuladas de dinero. ¿La razón?, el dinero tiene más que ver con nuestros

prejuicios, con nuestras ideas, con malentendidos y hasta con fobias. Mientras que todas estas cosas se pueden quitar con terapia, mejorar tus finanzas puede empezar con mantener las cosas simples. Sin trampas, con constancia.

SIMPLIFICA TUS FINANZAS

Los seres humanos tenemos tendencia a complicarnos, y cuando nos damos cuenta ya todo es un enredo y nos da mucha flojera empezar a desenredar el nudo. Aquí te presento siete maneras para empezar a simplificar tus finanzas:

•Guarda tus *vouchers* y *tickets* en un solo lugar. Puede ser un sobre, una caja, etcétera, y cada fin de mes revísalos, tira los viejos. Hazlo un *hábito.*
•Paga la mayor parte de tus cuentas por internet. Hace poco di ese consejo y lo vuelvo a dar porque es efectivísimo. Pagar por internet cosas como el teléfono, el celular, el gimnasio, televisión de paga, etcétera, evita retrasarnos; por lo tanto, pagamos a tiempo y sin recargos; además, el gasto siempre estará anotado en el estado de cuenta de la tarjeta.
•Automatiza también tu ahorro. Solicita que automáticamente quiten de tu cuenta corriente una x cantidad y la pasen a una cuenta de ahorro que genere intereses o a un portafolio de inversión. La verdad, si nos esperamos a hacerlo nosotros pasan dos cosas: nos gastamos todo y al final "ya no queda nada que ahorrar" o nunca tenemos tiempo de ir al banco.
•Consigue un muy buen agente de seguros que sepa y tenga varias aseguradoras y contrata todos tus seguros con él o ella. Esto facilita las consultas, las actualizaciones, etcétera.
•Si puedes, solicita que envíen tus estados de cuenta por correo electrónico. Así manejarás menos papeles y será más fácil ordenar tus bandejas de entrada con carpetas: "Tarjeta A", "Tarjeta B", "Cuenta C", y no estará de más deshacerte de las tarjetas de crédito extras.
•Haz un documento maestro. En él anota todas tus cuentas, tarjetas, contraseñas, beneficiarios, pólizas de seguros, montos asegurados, beneficiarios, caducidad, etcétera. Todo en un solo documento, idealmente en la computadora con una contraseña, y asegúrate de que tu esposa/o o familiar más cercano lo conozca, así como el código para accesar. Para cualquier duda, todo estará en un solo lugar.

No hagas caso de todas las noticias financieras. Es demasiada información y, en general, muy alarmista, por lo menos en nuestro país. Selecciona a qué le pones atención. Trata de elegir los temas financieros que te interesen o donde sientas que tienes puntos débiles y busca tú mismo la información. Demasiados datos nos abruman y nos alejan del tema. Y como extra:

Cierra ciclos. No dejes pasar mucho tiempo antes de saldar esa vieja deuda. Cierra cuentas que ya no uses. Pide la renovación de la tarjeta de débito que ya caducó, tira los viejos estados de cuenta, etcétera. No dejes nada "colgando" para después.

LA GRAN CARRERA DE LA ZANAHORIA

La carrera de la zanahoria viene de un cuento en donde a un burro se le amarra una zanahoria al frente para que la alcance, pero la zanahoria se mueve a la par que él, así que por más que corra jamás la alcanzará. Me da la impresión de que así andamos por la vida. Tenemos la idea de que todas las gráficas de nuestra vida van siempre para arriba. Si hoy gano 10 pesos, mañana tengo que ganar 11. Si hoy tengo una casa de 20 pesos, la próxima tiene que ser de 35. Y parece que esa es la única fórmula que hemos encontrado para "medir" nuestro avance.

Si usamos este sistema por siempre, nunca acabaremos. Nunca nos sentiremos satisfechos y nunca nos quitaremos de encima el estrés que genera esta carrera sin fin. Es cierto que hay que avanzar, es cierto que el que no nada se ahoga. Pero me gusta pensar que es importante tomar un respiro, un descanso para disfrutar de lo que se ha logrado.

Hoy tengo la casa de 20 pesos. Quiero quedarme ahí un rato. Quiero contemplarla, vivirla y disfrutarla; quiero sentir la satisfacción de ese logro. ¿Que vienen más logros?, ¡qué padre! Pero no quiero pensar en ellos ahora. Quiero disfrutar éste que tengo. Quiero verdaderamente *tenerlo*. Hagamos una pausa de vez en cuando para disfrutar lo que tenemos, hagamos una pausa para voltear y ver el camino recorrido, y reconocer que hemos aprendido y avanzado. Hagamos esto para tomar aliento y energía para seguir adelante.

¿Por qué no me alcanza el dinero?
Posibles razones y sus soluciones

Esta es, irónicamente, la pregunta del millón. Las razones del porqué no nos alcanza el dinero pueden ser varias y, generalmente, son una combinación de factores. Lo que quiero hacer aquí es un ejercicio de posibles razones para que cada lector analice su situación personal. La verdad es que una vez que localizamos la fuente de nuestros atorones, es un poco más sencillo trazar el mapa para salir. A continuación algunas razones y posibles soluciones:

Gasto demasiado en cosas que no me reditúan

Solución: Suspende este tipo de gastos por 15 días. Todos ellos. No importa que tengas una "vocecita" que te dice que lo mereces o que te hace falta. No compres nada fuera de lo esencial o lo planeado por 15 días. Al final del periodo tendrás mejor conocimiento de qué es lo que de verdad necesitas, qué es lo que compras para consentirte, qué es lo que gastas sin darte cuenta, etcétera. Si por 15 días pudiste vivir sin ello, es posible que puedas vivir sin ello más tiempo. Anota cuáles fueron esas cosas, decide con cuáles te quedarás y cuáles eliminarás.

No gano lo suficiente
Solución: Si tienes trabajo fijo, analiza tu sector, tu rango de puesto y las posibilidades de cambiar de empresa. También analiza tus habilidades. Puede ser que aunque estés en un determinado puesto, puedas hacer otro tipo de cosas en otra área donde te puedan pagar más.

Si eres pequeño empresario, investiga bien tu producto, a la competencia y los precios del mercado. Es posible que algo esté fuera de rango. También revisa tu servicio a clientes, seguimiento y atención. No pierdas de vista tus costos.

Si trabajas como *freelance*, te conviene checar tu servicio a clientes, ampliar tus servicios, mejorar tus redes de contactos o quizá hasta "presumir tus logros". No saben cuántos *freelancers* talentosos he conocido que no presumen sus actividades. Busca maneras de generar ingresos extras. Las oportunidades están ahí, hay que ponerse los lentes para verlas y aprovecharlas.

Las deudas me comen. Las deudas con intereses son un barril sin fondo y acaban con fortunas
Solución: Aprende a usar el crédito. Sí, no importa que ya estés hasta el cuello, es un gran momento para aprender. Infórmate bien con tus acreedores sobre cuánto debes, cuál es el costo del crédito y a qué tienes derecho. Antes de cualquier cosa, tu meta debe ser eliminar las deudas. Deja de gastar en todo lo que no es esencial hasta que las elimines. Vale la pena el esfuerzo.

Tengo un tren de gastos muy fuerte
Solución: Reduce tus gastos al mínimo. Es obvio, pero no es fácil de llevar a cabo. No te preocupes, será temporal. Una vez que reduzcas tus gastos, revisa con detalle en qué gastas más, por qué, qué opciones tienes para atender las mismas necesidades con menos (quizá un gimnasio más barato, cambiar a los niños a una escuela más cercana, etcétera). Ya sin la presión de que no te alcanza y con los gastos reducidos, es momento de enfocarte en generar más ingresos. (Ver el punto "No gano lo suficiente".) Una vez que generes más ingresos, vigila que no te vuelva a pasar que gastas más de lo que ganas. Ve incrementando tus opciones y nivel de vida con calma.

No sé a dónde se va el dinero
Solución: ¡Averigua! No hay nada que te sea más útil en este caso que la información. Al principio puede ser molesto y desgastante, pero registrar todos tus gastos (los chiquitos y los grandotes) es la única manera de seguirle la pista al dinero y saber qué rayos estamos haciendo con él. Pero es importante que además de registrar tus gastos, tomes una nueva actitud frente al dinero: la de ser responsable. Comprométete a ser responsable de cada centavo que llega a tus manos. Ser responsable significa darle un buen uso y seguimiento, y no permitir que "las cosas"

o “la vida” lo vuelvan a desaparecer.

Es que a mí eso del dinero o los números “no se me da”
Solución: Deja de pensar eso. No tiene lógica ni fundamento científico eso de “no se me da”. Imaginen si todas las madres del mundo dijeran “ya tuve hijos, pero esto de ser madre no se me da”. Si quieres tener dinero y dejar de sufrir el “no me alcanza”, debes tomar el toro por los cuernos y dejar atrás estas ideas. Aprende a llevar tus registros, aprende a manejar el crédito, aprende a disfrutar tus logros y a ser paciente; el dinero es como la comida: estará presente ¡toda la vida!, así que más vale que aprendamos a relacionarnos con él de la mejor manera posible, ¿no?

Porque el dinero es para gastarse, pues me lo gasto
Solución: El dinero es para gastarse en lo que uno necesita para estar tranquilo, ser feliz, realizarse y disfrutar. ¿Podemos realmente estar tranquilos, ser felices, realizarnos y disfrutar si nunca nos alcanza para nada? Primero, hay que organizarnos con el dinero, ver en qué estamos gastando, cuáles son nuestras necesidades y nuestros caprichos. Tenemos que poner orden para gastar en lo que verdaderamente nos interesa. Por ejemplo, quizá queremos tranquilidad, pero en lugar de comprar un seguro de gastos médicos, compramos cigarrillos, comidas fuera y una que otra cosita por ahí. El dinero se hizo para gastarse, sí, pero si no lo hacemos inteligentemente solo se desperdicia.

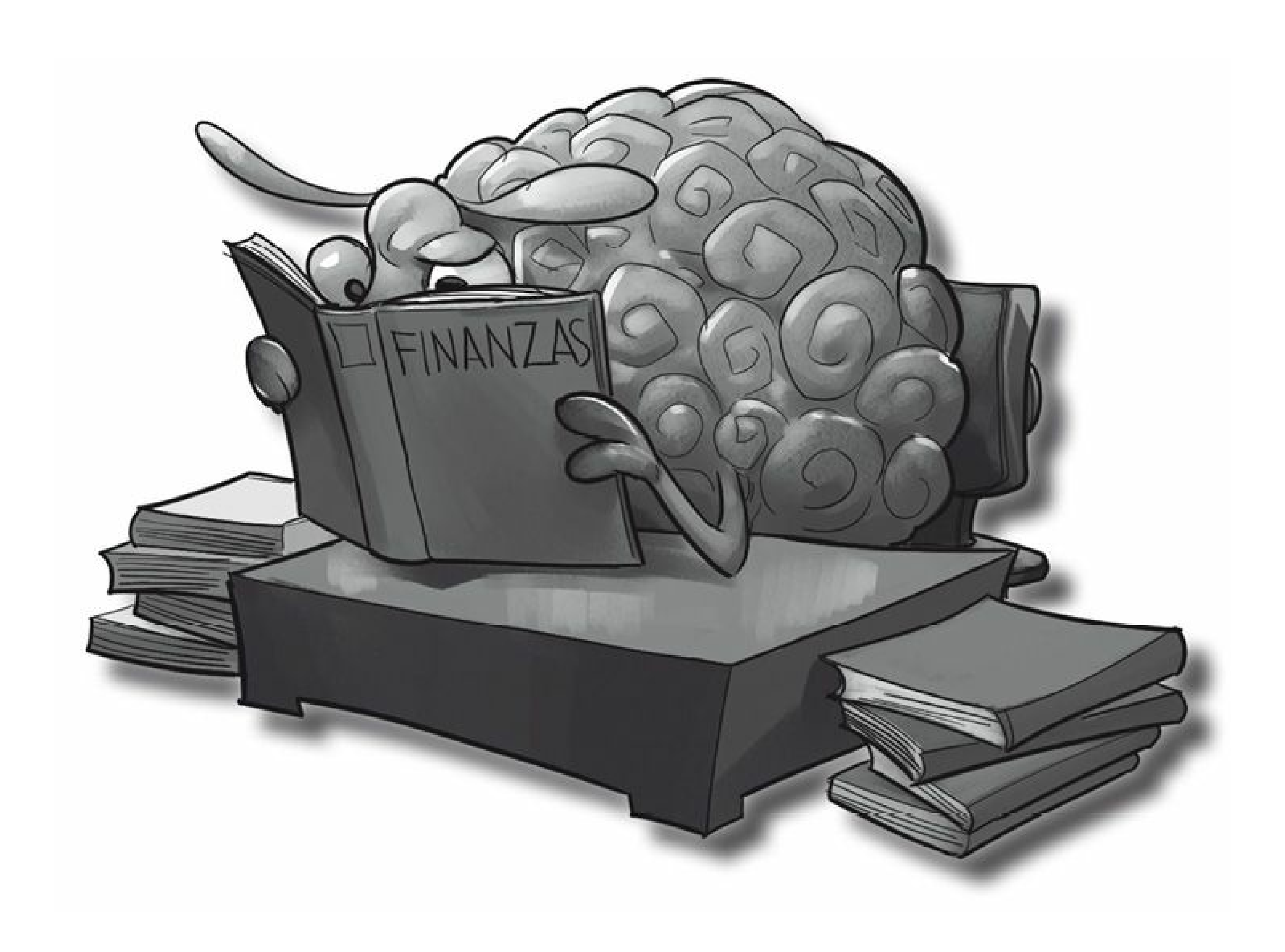
Podemos resumir de la siguiente manera:

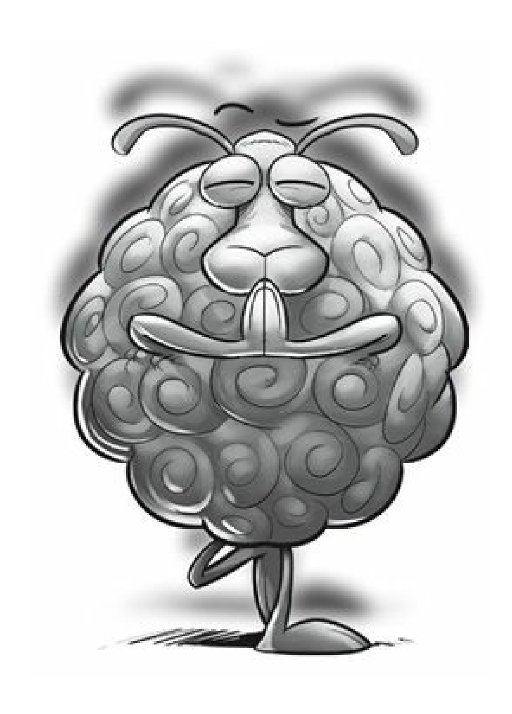
•Ser ingenioso para ganar o generar más ingresos.
•Ser ordenado para saber en qué se gasta.
•Gastar menos de lo que se gana.
•Cambiar la actitud en relación con el dinero.
•Ser responsables del dinero que llega a nuestras manos.

Parece difícil, pero no lo es tanto.

CAPÍTULO 2

La caja de herramientas





EL CAMINO A LA RECUPERACIÓN

¿Qué sería de la elaboración de un librero de madera sin herramientas? Yo no sé nada de carpintería, pero imagino que sería una pesadilla tratar de hacer un librero sin herramientas. Sin tornillos, sin martillo, sin sierra. Todo un desafío sin duda. Lo mismo pasa con nuestra vida, nuestras metas, nuestros sueños. ¿Cómo vamos a alcanzarlos si le tenemos un odio enjundioso a las herramientas que nos permitirán lograrlo?

Las herramientas para vivir, para estar tranquilos financieramente, para viajar, tener hijos, estudiar, etcétera, son: presupuesto, registro de gastos, control de flujo de dinero, inversiones, ahorro, planeación. Y todas estas cosas son muy, *muy* mal vistas. Claro, nadie hace presupuestos o registro de gastos por pura diversión (bueno, algunas personas sí, coff, coff), se hacen con miras en un beneficio mayor que vendrá después. Esto es importante porque dado que no se nos enseñó a manejar eficientemente el dinero, tendemos a despreciar las herramientas que nos podrían sacar del hoyo (o de la posible caída en él).

Nada en este mundo es fácil, y pocas cosas se alcanzan en 24 horas. La libertad financiera, ser millonario, tener lo que se quiere, lleva tiempo, trabajo y la seguridad de que se tienen que hacer cosas que no necesariamente son divertidas, pero que nos llevarán a donde queremos ir. Sin caja de herramientas, ¿cómo fabricamos el librero?

Lo primero que hay que hacer es reconocer que la está regando uno con estas "estrategias" dizque pro supervivencia (ah, sí, porque elaboramos todas estas artimañas con la idea de que así estamos mejor) y sentarse a hacer números:

•Haz la cuenta de todos los saldos de tus tarjetas de crédito.
•Haz un resumen de todos los gastos fijos (renta, internet, automóvil, colegiaturas, luz, etcétera.)
•Saca todos los comprobantes que encuentres en tus bolsas y en el auto para ver cómo has gastado esas semanas.
•Revisa el estado de cuenta de tu tarjeta de nómina o ahorro (la de débito) para ver cuántos depósitos tuviste y cuántos retiros.

Hacer esto te dará una idea de cómo andan de verdad tus finanzas. Puede que no sea tan aterrador o quizá que la situación esté de la patada, no importa. Siempre se puede mejorar y siempre es mejor saber la verdad. Al final del día la pregunta es: ¿cómo vamos a mejorar financieramente si no nos decimos la verdad?

EL DINERO (A DIFERENCIA DE LOS RICOS) NUNCA LLORA

El dinero no tiene sentimientos ni emoción. Es solo un objeto cuyo valor está determinado por el acuerdo de miles de personas, pero los seres humanos, llenos de emociones como estamos, no podemos evitar relacionarnos emocionalmente con el dinero. Aquel que “odia” al dinero, también lo desea fervientemente, y esto es un problema. Aquel que gasta de manera incontrolable, también siente que el dinero es su enemigo, pues constantemente está sintiendo la presión de “la falta de dinero”. El que acumula deuda también siente que su “cruz” es el dinero, pues parece que nunca es suficiente.

Tendemos a llevar una relación odio-amor con nuestro dinero. Es el odio el que nos hace gastarlo compulsivamente (como si nos hiciera daño cada centavo que conservamos) y es el amor el que nos hace trabajar en las cosas más duras, con los horarios más difíciles y en las condiciones menos favorables por él. Por “el cochino dinero”. Pero, y si es tan cochino, ¿por qué lo deseamos? Y si es tan bueno para nuestra sobrevivencia, ¿por qué lo gastamos inconsciente e irresponsablemente? ¡Porque nuestras emociones nos dominan!

El dinero es solo una herramienta. No lo veas como el más grande tesoro ni como el pecado que corroe al mundo. En realidad el *dinero es lo que nosotros queremos y hacemos que sea.* Algunas personas sí se dejan corroer por el dinero, pero ¡no todas! Y algunas personas harían grandes cosas si tan solo dejaran de estar peleadas con el dinero.

Las emociones nos hacen humanos y yo en lo particular me siento orgullosa de sentir emociones. Como que sin ellas la vida sería un arroz con leche batido. Pero cuando pienso en dinero, cuando hablo de dinero y cuando tomo acciones que me lleven al dinero, *trato lo más posible* de alejarme de las emociones.

Algunas ideas-emociones relacionadas con el dinero:

- El dinero corrompe a la gente.
- El dinero es malo.
- El dinero soluciona los problemas.
- El dinero es sucio.
- El dinero me hace sentir bien.
- El dinero me dará el poder que necesito para hacer lo que quiero.
- El dinero es difícil de obtener.
- El dinero es la llave de la satisfacción.
- El dinero debe costar trabajo.
- El dinero nunca es suficiente.

Piensen en cada uno de estos conceptos y cómo los hace sentir. En realidad estas afirmaciones no son verdaderas ni falsas por sí mismas. Lo único que es cierto es cómo nos sentimos nosotros. El dinero es un objeto que nunca llorará cuando se vaya de nuestras manos, así que más nos vale aprender a lidiar con él y sus constantes "vaivenes".

DEBO DEJAR DE MENTIRME A MÍ MISMO

En muchos sentidos, temas y niveles, los seres humanos somos muy buenos para mentirnos a nosotros mismos. No nos debe sorprender nuestra habilidad para, también, mentirles a los demás. Pero esa es otra historia.

Para qué les voy a mentir (¡!), yo me he engañado a mí misma en muchos sentidos, pero en el financiero lo hago menos y esto me ha dado la posibilidad de observar cuando otros lo hacen. Este es uno de los principales factores que influyen en el hecho de que personas de todos los niveles de ingresos (¡sí!, hasta de los que consideraríamos con abultados ingresos) tengan severos problemas financieros.

- Si soy tan bueno para mentirme, ¿qué puedo hacer para cacharme en la mentira y, sobre todo, dejar de hacerlo?
- ¿Seguido tienes la necesidad de "justificar" una compra porque tu vocecilla interna te repite "no puedes pagarlo"?
- ¿Le das la vuelta a revisar tus estados financieros cuando te llegan a casa?
- ¿Cuando alguien habla de dinero, finanzas, ahorro, etcétera, se te hace un nudo en el estómago y sientes la imperiosa necesidad de cambiar de tema?
- ¿Le dices a tu "futuro tú" que cuando llegue la hora de pagar misteriosamente

aparecerá el dinero y podrás pagarlo sin problema?
•¿Cuando se te atraviesa algo que deseas comprar, sientes comezón como si te estuvieras intoxicando?
•¿Cuando te llegan los estados de cuenta te sorprendes del saldo total (y hasta te indignas), pero ni te acuerdas de lo que es eso cuando sacas a toda velocidad la tarjeta para hacer alguna compra?

Si contestaste que sí a varios puntos, es muy probable que te estés mintiendo. Darse cuenta es el principio para enderezar el camino.

EL PODER DE TOMAR LA RESPONSABILIDAD

Por lo regular, en finanzas lo que hay que hacer son cuestiones prácticas. Qué hacer, cómo hacerlo, *tips*, software, etcétera, pero hay cuestiones "filosóficas" y mentales muy, muy importantes para realmente cambiar nuestros hábitos y nuestra relación con el dinero. La responsabilidad es otra palabra (junto con "finanzas" y "presupuesto") con mala reputación. Se cree que la responsabilidad es una cosa horrible que se tiene que tener cuando se es adulto y que automáticamente acaba con la diversión. Es una lástima que exista este malentendido porque recién descubrí que lo que en verdad te da el tomar responsabilidad de las cosas es poder. Algunas personas dicen que el poder es incluso más *sexy* que el dinero, ¡imagínense!

En serio, tomar responsabilidad de algo significa:

•Dejar de hacerse *güey*.
•Tomar el toro por los cuernos.
•Tratar de buscar una verdadera solución a largo plazo.
•Ocuparse, en lugar de preocuparse.
•Acabar con el monstruo de una buena vez y para siempre.
•Dejar de culpar a otros, a la vida, al país, al trabajo, al jefe, a la crisis o al gobierno por lo que nos pasa.

Sin embargo, básicamente *responsabilidad* es la causa. Provocar que las cosas pasen, la determinación de moverte para llegar de un punto A a un punto B, voluntad para hacer lo que deseas. Y la verdad, la última parte no suena mal. Quizá suene difícil, pero se antoja. Tener el poder para llevar las cosas a donde uno desea requiere de voluntad, trabajo y constancia. Yo les puedo decir que todavía no llego. Pero escribí este libro porque así, de repente, *me cayó el veinte* de que estar haciendo tantas cosas para mejorar mis finanzas y para ayudar a otros a mejorarlas

me hizo sentir sumamente poderosa en relación con el propio tema de las finanzas. No me importa lo que me falta y los errores que pueda cometer. El estar *haciendo* lo que se *debe hacer* al respecto me da una sensación de poder sobre el tema. Y créanme, es algo que todos verdaderamente disfrutarán sentir.

SI NO ERES PERFECTO, NUNCA TENDRÁS FINANZAS SANAS

No, no soy perfecto. Soy humano y tengo defectos. ¿Han dicho eso alguna vez?, de seguro que sí. Yo en infinidad de ocasiones. Sin embargo, por alguna extraña y misteriosa razón (¿serán los *aliens*?) seguimos pretendiendo hacer las cosas siempre bien o casi perfectas. Esperamos no equivocarnos nunca, y cuando lo hacemos, nos latigueamos con dureza. ¿No se supone que no éramos perfectos? Cuando tropezamos, se nos olvida nuestra "humanidad". Cuando hacemos planes, se nos olvida que la vida no es recta y plana. Estamos acostumbrados a castigarnos por los errores (de miles de maneras), pero no estamos acostumbrados a aprender de ellos. Hay una extraña necedad que nos impulsa a cometer el mismo error otra vez y, claro, ¡a castigarnos de nuevo!

Ese ciclo no es bonito. Caray, si nadie nos enseñó a usar bien el dinero, no seamos tan duros con nosotros mismos por no manejarlo a la perfección de la noche a la mañana. Si estamos aprendiendo a despegarnos del crédito y cambiar nuestros hábitos, ¿por qué esperamos no fallar nunca en el proceso? Cambiar hábitos no es fácil. Lo que importa es la actitud y las acciones que día a día hacemos para lograrlo. Pretender hacerlo sin tropezones desde el principio es como esperar que un niño aprenda a caminar sin caerse ni una sola vez. Si el bebé se cae, ¿lo regañas?, ¿lo castigas?, ¡no! Le sonríes, le explicas que es normal y lo ayudas a que lo vuelva a intentar. Eso es la vida.

Hace tiempo, me dio una fiebre altísima sin ningún otro síntoma. Pasaron dos días. Al segundo día, llamé al doctor y me recetó un antibiótico. No me hizo efecto, a lo cinco días le llamé a otro doctor y me recetó otro antibiótico que tampoco hizo efecto. A los siete días de fiebre me fui a una clínica y me recetaron un antibiótico fuerte de tres días. Me dijeron: tuviste neumonía y ya estás saliendo, no te preocupes, estarás bien. Al salir de la oficina, la doctora me preguntó si fumaba; le dije que sí. Se acercó y me dijo: "no les digas a tus familiares que tuviste neumonía. Te van a hacer pasar un mal rato por ser fumadora". Y me sonrió con una de las sonrisas más lindas que recuerdo. Mi corazón se conmovió al ver a una doctora que no solo no me juzgó por tener ese "gran defecto", sino que tuvo la suficiente empatía como para decir: "nadie es perfecto y a cualquiera le puede pasar".

Y así es como se sanean las finanzas. De a poquito, con errores y tropezones. Con empatía y cariño. Con defectos, pero con muchas ganas. Con información y verdadero deseo de salir. Por lo menos es lo que he visto que funciona.

MANEJANDO EL FRACASO AL MEJORAR NUESTRAS FINANZAS

Mi esposo me dice que tengo poca tolerancia al fracaso. *Muy* poca tolerancia, dice. Y tiene razón. Debo presumir que he ido superando este estorbo con éxito (y varios fracasos, irónicamente) y que aprendí algunas cosas en el camino. La primera es que el hecho de decepcionarnos cuando algo no nos sale como esperábamos es una condición profundamente humana y, por lo tanto, natural. La segunda es que es uno de los más grandes estorbos que uno pude tener en la vida.

No importa qué tan grande o qué tan pequeña sea la meta, si nos caemos, lo más probable es que venga una cascada de caídas posteriores y una sensación de pérdida tan fuerte que nos costará trabajo levantarnos de nuevo (sobre todo psicológicamente). Esto pasa en todos los ámbitos y en las finanzas personales no es la excepción.

Empieza uno con su presupuesto, ya sabemos dónde gastamos más y tenemos una leve idea de qué hacer. Cortamos nuestros gastos, pero un día se nos atraviesa ese juguete que tanto habíamos deseado, flaqueamos, nos rendimos a la tentación y ¡*bam*! Compramos algo caro, que no necesitamos tanto, y ¡nos entra una cruda! Y claro, como ya compramos algo indebido y nos sentimos mal, pues ¡seguimos comprando!, porque, total, si ya estamos en el suelo, será mejor seguir gateando.

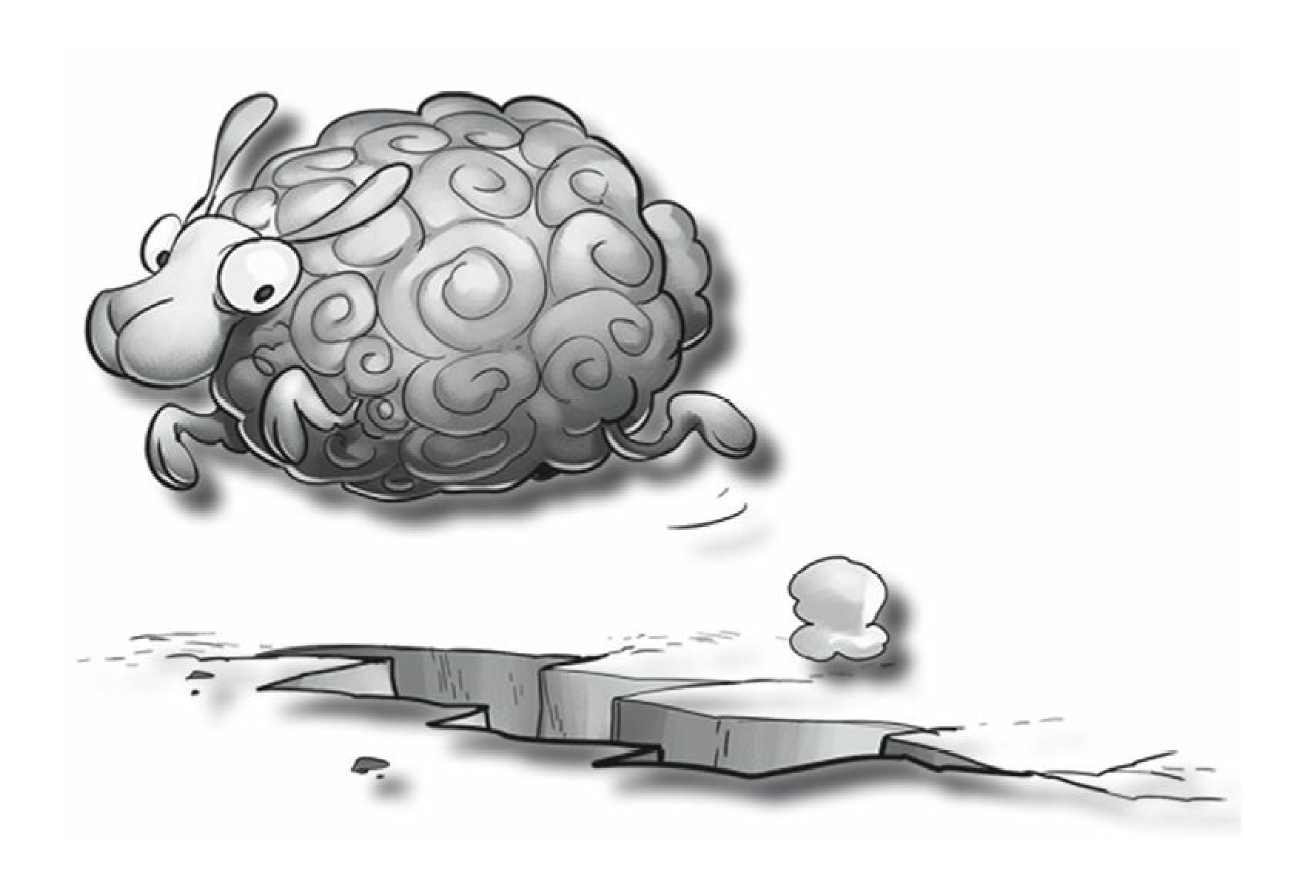
Con todos los problemas que me trajo la poca tolerancia a la frustración y este ciclo de "ya me caí, ¿pa' qué me levanto?", aprendí que lo mejor que puede uno hacer es hacerse de la vista gorda (con respecto a la caída) una vez que te caíste. Esto es: me caí, compré una cosa que *no debí* haber comprado, bueno, me levanto, me sacudo, hago como que no pasó mucho y sigo adelante con mi plan y presupuesto original. Esa es la estrategia de la caída estrepitosa delante de cientos de personas. Te caes en público y ¿qué haces?, sonríes, te sonrojas, te levantas y ¡sigues caminando como si nunca te hubieras caído!

Lo peor que podemos hacer es soltar la toalla, el plan o la estrategia por una sola caída. Es como las dietas: cuando uno está siguiendo una dieta especial (generalmente para bajar de peso), ocasionalmente uno cometerá un pecadillo. Nos comemos el pastel de chocolate acompañado de un dedo de novia, y como ya pecamos, ¡a la goma con la dieta! Y vienen diez días de indulgencia glotona. Si te comiste el pastel y el dedo de novia, siéntete culpable, date cuenta de que flaqueaste, sacúdete la culpa y regresa a tu dieta en la siguiente comida de ese día. Lo mismo aplica para las finanzas, a lo largo del camino cometeremos errores, flaquearemos y la regaremos con manguera industrial. No importa.

Alguien dijo alguna vez (y no puedo recordar quién) que el ser humano aprende mejor a través de los errores. Los errores y tropiezos nos enseñan de la vida y de nosotros mismos. Esta cultura nuestra de castigar el error solo nos estorba. Ánimo, que si la regaste, aprendiste y solo es necesario que regreses a tu plan otra vez.

CAPÍTULO 3

Salir de deudas trasquiladoras





HISTORIA DE UNA OVEJA Y SU ESPOSO ENDEUDADO

Mi esposo y yo nos casamos en 2001. Los dos empezábamos nuestros 30 y andábamos rete enamorados (afortunadamente todavía seguimos enamorados). Todo era dulzura y maravilla, salvo dos cosas: nuestros ingresos eran pocos e irregulares y mi otra mitad tenía una deuda en tarjetas de crédito de aproximadamente 100 000 (cien mil pesos, pero de 2001). Para mí, nunca había tenido deudas, esto era motivo de desvelo.

Eran cinco tarjetas (¿para qué queremos tantas? Luego nos preguntamos por qué se nos olvidan las fechas de corte, ¡pues por todas las fechas que hay que recordar!). Al casarrnos aumentaron los gastos (x 3): renta, luz, súper, etcétera. Y menos dinero para pagarlas. En poco tiempo empezaron las temidas llamadas de los bancos. Es curioso porque en ese entonces aún eran amables y decían que hablaban para recordarnos que teníamos un saldo vencido. Alguna vez, a una señorita le contesté: "¿de veras cree usted que no hemos pagado porque se nos olvidó?", la chica nada más se rió.

A mí nunca me ha gustado deber. Es algo que desde niña me daba pena, así que muy pocas veces en mi vida he pedido, y las deudas las pago lo más rápido que puedo. Sin embargo, al dueño de mis quincenas no le preocupaban, pues estaba acostumbrado a ganar de pronto cantidades de dinero más fuertes trabajando como *freelance* (o simplemente cuando se le juntaban tres cheques atrasados), con lo cual le daba bajones a las tarjetas. El asunto no le quitaba el sueño (que de por sí tiene como bebé). Así que para mí salir de ese hoyo era todo un reto. Muy frecuentemente los buenos generadores de ingresos confunden generarlos con gastarlos. Mi esposo pensaba que el dinero era un recurso renovable. Y no. Peso gastado es un peso que nunca más volverá. Podrás ganar uno nuevo, pero no es el mismo que se fue.

Lo primero que hice fue *terapear* a mi marido para convencerlo de que pagar las

tarjetas junto con la renta eran prioridad. Costó trabajo y terapia larga, pero logramos importantes avances. El segundo paso fue decidir a qué tarjeta meterle más lana porque quedaba claro que no podríamos liquidarlas todas al mismo tiempo. La muerte sería lenta, dolorosa y angustiosa, pero definitiva.

Me decidí por la tarjeta de menor monto. Recuerdo que era la de Scotiabank. Pagaba todos los mínimos (lo que era la única manera de evitar las fastidiosas llamadas) de las otras tarjetas y le metía lo más posible a ésta y que, por cierto, todavía conservamos, pero ahora cada mes se liquida por completo.

El problema era que había meses que de verdad casi no alcanzábamos a pagar ni la renta. ¿Han oído la frase: "hay mucho mes en mi poca quincena"? Esa era nuestra vida. ¡Ay, ay, ay! Vivíamos al día o peor, porque cuando se tienen ingresos irregulares no sabes de verdad de dónde va a salir para pagar el súper de este mes. Así es un poco más difícil salir del atolladero, o por lo menos así me lo parecía. A veces no alcanzaba el dinero para pagar todos los mínimos y teníamos que pagar la mitad o una parte de ellos, pero con eso los bancos dejaban de llamar.

Tuvimos que echar mano de una disciplina férrea de verdad, de mucha organización y de apretarnos el cinturón (más de lo que ya sentíamos con las sequías de cheques de los clientes). Y así, después de un rato, eliminamos la Scotiabank. No saben qué alivio, pero quedaban otras tres. La que siguió fue la de American Express, que era la de intereses más altos (pero no se dejen engañar, ahora hay tarjetas mucho máscaras). Dejábamos de hacer cosas con tal de pagar las tarjetas, y a veces mi esposo no comprendía muy bien por qué mi obsesión por liquidarlas. Es más, me atrevo a decir que hasta hace relativamente poco entendió a fondo el proceso de las tarjetas y por qué son tan dañinas si no se liquidan de inmediato.

Por fin acabamos con la *American Excess* y en este punto rompimos la regla de eliminar la tarjeta de menor deuda. Nos fuimos con la grande, que era una de City Bank (ahora Banamex). Ya no recuerdo la cantidad que se debía en esa tarjeta pero era la grande. Tan grande que me quitaba el sueño. Recuerdo que fue la que sentí que costó más tiempo y trabajo. Quizá por el monto. Cuando por fin terminamos con ella, yo sí compré cervezas. ¡Celebración a lo grande!

La última tarjeta que quedaba con deuda era pequeña y no recuerdo de qué banco era. Pero después de las tres primeras, ésta ¡ni la sentimos! Mi esposo me confesó que nunca en su vida adulta había estado sin deudas y que sinceramente sentía un gran alivio. La idea de que debemos vivir endeudados para "vivir" es muy arraigada y es difícil ver otro panorama. La City es otra tarjeta que conservamos, es la de crédito de mi esposo y desde entonces ha tenido sus días malos. Ha llegado a estar en 20 000 pesos otra vez, pero ya está bajo control. En total, nos tomó como tres años liquidar cuatro tarjetas de crédito. Sí, también hace falta paciencia. De eso no tengo mucho, la verdad, ¡pero lo logramos!

Nuestro método requirió:

- Verdadero convencimiento de que quieres salir de deudas de una buena vez.

•Reconocer que hay un problema con el manejo de las tarjetas y dejar de hacerse de la vista gorda.
•Mientras estás en proceso de liquidar las deudas *no uses las tarjetas para nada*. De otra forma, estás cavando un hoyo donde pretendes taparlo.
•Mantenerse firme, aunque parezca que la tarea no tiene fin.
•No enojarse con los bancos. Ellos nos prestaron el dinero y nosotros ya sabíamos que eso tenía un precio cuando empezamos a firmar *vouchers* por acá y por allá.
•Ir de una en una. De otra forma abruma mucho.
•Mientras se están pagando las tarjetas, hay que aprender a ahorrar con todo y todo.

Sí se puede, nada más que es un poco arduo, cuesta dinero y algunos sacrificios, pero al final vale la pena. Hace tiempo que no tenemos deudas reales y la vida es mucho más tranquila.

TIPS PARA SALIR ADELANTE SIN FINANCIARTE CON LAS TARJETAS

Endeudarse por emergencias es una historia común. Siendo sinceros, cualquiera puede caer en una situación así en un mal momento. Es cierto que algunas personas son más precavidas o, como yo, muy desconfiadas y no confiamos ni en las tarjetas ni en nuestra sombra; también es cierto que hay personas con más sentido común, lo que sea, pero para mí que en épocas difíciles a cualquiera le puede pasar.

Tengo un familiar cercano al que hace algunos años le pasó. Renunció a su trabajo por problemas complicados y se mantuvo como dos meses con ahorros, pero pasó el tiempo y nada que encontraba trabajo. Cuando se le acabaron sus ahorros, empezó a vivir de las tarjetas, literalmente. Compraba el súper, la comida, pagaba la luz y cosas necesarias. Lamentablemente, el hecho de que fuera en gastos necesarios, y no superfluos, no cambió el hecho de que gastó lo que no tenía y le llegó el precio. Fue muy duro. Yo siempre he creído que aprendí mucho de esa experiencia aunque no fuera mía; de ahí mi miedo y desconfianza hacia las tarjetas.

Quizá lo que quiero decir es que a pesar de que se necesitan dos para bailar un tango, y que el deudor es responsable directamente de su problema, lamento mucho que tanta gente esté en esa situación y merecen toda mi admiración quienes están dispuestos a reconocer en qué fallaron y a resolverlo responsablemente. ¿Qué hacer en caso de caer en una situación como la de mi familiar? Estos son algunos buenos pasos que pueden ayudar:

Lo primero es no confiarse de que encontrarán trabajo o ingresos rápidos y cuidar el gasto lo más posible en el momento del desempleo. Mi familiar se confió y eso le costó como tres meses extra de gastos con tarjetas.

Si ya no tienes un quinto, primero trata de pedir prestado a alguien de mucha confianza, con quien debes comprometerte a pagarle como si fuera el más duro de los acreedores, y ofrecerle algo de interés (ganancia por prestarte). Es mucho mejor deberle a alguien de confianza que echarte encima a los despachos de cobranza de las tarjetas.

Si no tienes a alguien de confianza que te preste (o el muy desconfiado no te quiere prestar), acude al banco. Sí, al banco. Pero pide un préstamo *personal*. Aunque no lo crean, los préstamos directos son considerablemente más económicos que las tarjetas.

Si te lo niegan, de plano ponte creativo. Supe de una señora, vecina de mi mamá, que cuando le llegó el agua a los aparejos empezó a organizar tandas. La señora era muy ordenada y cumplida, así que se financiaba con las tandas y pagaba las mensualidades con su pensión, la cual no le alcanzaba para los gastos de golpe. También supe de alguien que tenía valores y los empezó a rifar. Fue doloroso, pero logró salir adelante; no se deshizo de todos sus valores y le salió gratis (a diferencia de haberlos empeñado, por ejemplo). Puedes rifar también tus servicios de consultoría, diseño web, contaduría, etcétera.

Si estás desempleado, pide a alguien cercano un préstamo pequeño e inviértelo en algo que puedas hacer o vender y recuperar rápido, como comida, ropa, juguetes en temporada, cojines de tela en San Valentín, arreglos florales el 10 de mayo, lo que sea, para lo que seas bueno, y aprovecha la temporada y/o la necesidad. Tengo una amiga que manda traer ropa de Estados Unidos y la distribuye aquí otro amigo. A los dos les ayuda mucho ese ingreso.

Da clases: ¿sabes hacer cocteles?, ¿sabes maquillar?, ¿sabes tejer?, ¿sabes hacer tamales?, ¿sabes programar php?, ¿sabes cómo hacer que alguien se vea más delgado y más joven en Photoshop?, cursos rápidos y prácticos pueden ser un buen camino para generar dinero relativamente rápido y, quien quita, chance y te das cuenta de que lo tuyo, lo tuyo, es la enseñanza.

LAS CALORÍAS Y LA DEUDA EN LA TARJETA DE CRÉDITO SE ACUMULAN SIN QUE SE NOTE

En el consultorio de la doctora, espero con mi tejido al lado de una fuente de agua nueva de la cual la doctora está muy orgullosa. Me contó la historia de cómo la compró en Cuernavaca y luego se fue a su oficina a atender al paciente que se quedó esperando. Sigo tejiendo y la enfermera me pasa para tomar mi presión (que siempre anda bien) y mi peso. Dos kilos más que hace tres semanas, cinco kilos más de los que me gustaría y siete kilos más de los que le gustaría a la doctora. Regreso a sentarme a un lado de la fuente *made in* Cuernavaca y miro al horizonte con cara de tristeza y desesperanza. ¿Cómo diablos subí tanto en tan poco tiempo?, voy al gimnasio de dos a cuatro veces por semana y no siento que me haya sobrepasado en indulgencias. ¿Cómo?

Y así, viendo al horizonte con tejido en mano, me cayó el veinte. Claro, un poquito extra del guisado de la señora que le quedó muy bueno. El martes compré un poco de pan de elote. El viernes unas pizzas, y en las tardes el ocasional pan con crema de cacahuate. Me di cuenta de 50 calorías por acá, 100 calorías por acullá, un poquito extra aquí y otro poco allá y se acumulan los kilos.

Con las tarjetas pasa igual. 150 pesos acá, luego 250 allá, luego el pago a seis meses sin intereses de 300, luego un pago de tu suscripción favorita por 135, y así se van haciendo las cuentotototas. Hubo una época en que nuestra tarjeta acumuló 10 000 pesos (claro, de saldo total), y nosotros decíamos: "a ver, ¿en qué diablos se fueron estos diez mil?" Checábamos el estado de cuenta y el 70% eran puras cosas de éstas.

Es muy difícil darnos cuenta, si nos confiamos, en dónde están los pequeños "agujeros" que nos hacen engordar aparentemente sin fin y que nos hacen endeudarnos sin sentir que tenemos un objeto en casa que valió la pena. Un día debes 25 000 y no ves nada diferente en tu casa que haya mejorado tu vida en realidad antes de los que debieras. En el mundo de las finanzas, como en el mundo de la nutrición, los poquitos son mucho más importantes de lo que nos han hecho creer. A poner atención, a restringir las indulgencias, a hacer más ejercicio y pongan *changuitos* para que pronto quepa en mi ropa otra vez.

Los ricos no compran a plazos

¿Por qué?, sencillamente porque usar el dinero ajeno cuesta muy caro. Los bancos cobran a precios muy altos el dinero que nos prestan, y no se diga las tiendas de electrodomésticos que ofrecen las cosas en "pagos pequeños". Comprar cosas de uso a plazos es comprar la *pala que cava tu propio hoyo financiero*. Y con todo el dolor de mi corazón yo incluyo los créditos automotrices en esta categoría. Los ricos lo hacen al revés (los verdaderos ricos, no las celebridades que compran casas de millones de dólares; ellos son grandes generadores de ingresos, no necesariamente ricos): generan ingresos que les permiten planear sus compras. Con base en ello, ahorran o simplemente apartan una cantidad de su flujo de efectivo para destinarlo a dicha compra. Una vez que tienen el dinero, compran de contado. Adquieren las cosas en su precio original o a veces hasta más barato, ya que al pagar en efectivo se obtienen atractivos descuentos. Para una persona con fluidez económica no tiene sentido pagar en abonos. ¿Para qué?

Si el problema que te lleva a comprar a crédito es la falta de dinero, estás creando un círculo vicioso porque una de las principales razones por las que no tienes dinero es porque lo regalas al que te da crédito; porque compras más caro de lo que cuesta. Imaginemos que entramos en una tienda de muebles. Una silla mecedora cuesta 200 pesos. Como a diez metros está otra silla igualita pero cuesta 350. ¿Cuál compraríamos?, pues la de 200, nos dice nuestro sentido común. Si la compras a

crédito son 350. Aún así, mucha gente prefiere la silla más cara.

Los meses sin intereses no cuestan y no conozco suficientes millonarios para levantar una estadística, pero me atrevo a decir que no los usan mucho, tampoco. Para nosotros, los que no poseemos grandes fortunas y que empezamos a mejorar nuestra relación con el dinero, los meses sin intereses generan un pésimo hábito: compro ahora, pago después. Si queremos ser ricos, debemos empezar a adquirir algunos de sus hábitos. O díganme, ¿alguna vez han visto a un millonario comprar en las tiendas de electrodomésticos que se distinguen por sus facilidades de pago?

PARA NO AHOGARSE EN DEUDAS

Las inundaciones en nuestra Ciudad de México y en otros puntos de la república son realmente devastadoras para muchas familias (lo cual, por cierto, me hace recordar que los seres humanos estamos medio locos. Decidimos hacer de una laguna nuestra capital y, claro, tiene cierta "tendencia" a inundarse, pero aquí seguimos).

Sonia Martínez, una residente de la Delegación Iztapalapa cuya casa se inundó de aguas negras en uno de estos desafortunados incidentes climáticos, perdió todos sus muebles. La solución que encontró para recuperar los muebles fue ¡dar un tarjetazo de 60 000 pesos! Este es uno de esos momentos en que nuestras decisiones se vuelven clave en el presente y futuro de nuestras finanzas.

No me lo tomen a mal, no es que sea yo insensible a los problemas de los damnificados, pero, en serio, ¿quién gasta de golpe 60 000 pesos a través de una tarjeta de crédito para amueblar su casa? Siendo sinceros, lo que necesitamos para sobrevivir mientras pasa el caos que cualquier desastre natural puede acarrearnos es una cama, un refrigerador y una estufa. Es todo. Lo demás, como sala, comedor, horno de microondas y hasta la tele pueden esperar a que las cosas mejoren financieramente en la casa.

Lo digo por experiencia. Cuando mi esposo y yo nos casamos, no teníamos un quinto y nadábamos en las deudas de su vida de soltero. Decidimos que no queríamos muebles *viejos* de "mientras" porque los mientras se convierten en tus muebles durante 15 años. Así que dormimos en la (dura) cama de soltero de mi esposo, con la sala y el comedor completamente vacíos y algunos de mis muebles de soltera durante tres años. Sí, ¡tres años!, con los ingresos inestables y las deudas fuertes simplemente no podíamos pagar muebles.

Sé que no es la misma situación, pero ambas ameritan tomar la misma decisión: esperar a que se calmen las aguas. Pongo este ejemplo como muestra de que son las decisiones que tomamos las que afectan nuestra vida financiera. Es cierto que no está padre vivir tres años con la sala vacía, pero está menos padre pagar intereses y sentirse ahogado por las deudas, además del agua.

Guía paso a paso para endeudarse en Navidad

¿Está usted cansado de ahorrar? ¿Harto de que sus amigos lo vean como loco por no tratar de seguirles el paso en todo lo que compran? ¿Fastidiado de hacer cuentas, presupuestos y planeaciones financieras? ¡Aquí tenemos la solución!, siga con detalle esta guía y endéudese a gusto. Después de todo, ¡usted se lo merece!

• Tome todas las tarjetas de crédito que posea y llévelas consigo a todos lados.
•Nunca use efectivo, para eso está el plástico.
•Compre todo lo que quiera para sus seres queridos. Demuestre su aprecio.
• Una vez que le toque pagar sus tarjetas, ¡deténgase!, no las liquide por completo. Deje siempre un saldo. Y si solo paga el mínimo, mejor.
• Si no tiene suficiente para los regalos y compromisos, eche mano de sus ahorros. ¡Son para emergencias!, y definitivamente la Navidad es una emergencia.
• La flojera es lo de hoy. Nada de planeación. Gaste como le dicte su corazón (o la tripa) y ya después "Dios dirá".
• Pague usted siempre todo. No querrá que lo vean como alguien codo o amarrado, ¿cierto?
• Dé instrucciones a Santa Claus de que traiga todo lo que sus hijos piden. Se merecen lo mejor (incluyendo no saber el valor del dinero, eso ya lo aprenderán cuando sean grandes).
• Si no sabe qué comprar, prenda la televisión. De ahí puede sacar muchas ideas e inspiración.
• Pida que los intercambios en el trabajo sean de 500 pesos para arriba. Ya estuvo bueno de regalos chafas.
• Aproveche las promociones y compre todos los seguros que le vendan las tarjetas de créditos. ¿Quién necesita leer la póliza antes?
• Regálese a usted mismo eso que todo el año ha deseado. La televisión de lcd, la consola de videojuegos, la bolsa de diseñador, la inscripción al gimnasio de Madonna (no importa que le quede lejísimos, ¡es el de Madonna!). Ha trabajado usted todo el año.
• Gaste todo su aguinaldo.

La verdad acerca de los usureros

Quizás el título sea un poco ambicioso, puesto que no sé absolutamente toda la

verdad en relación con esta actividad, pero leyendo sobre el tema algo me quedó claro y es una de las metas que persiguen estas personas al prestar dinero.

La usura es, por definición, “obtener una ganancia excesiva por un préstamo”. Podríamos decir que es obtener de regreso mucho, mucho más de lo que se prestó. Existen en México personas que se dedican a la usura, pero ésta no es una actividad regulada ni legal, por supuesto, así que tratar con usureros es meterse en un submundo debajo de la vista de cualquier tipo de justicia (hasta de la divina). Cuando recurrimos a ellos en busca de ayuda para pagar nuestras deudas con los bancos, nos encontramos con dos problemas: 1) los intereses de la usura son mil veces más caros e impagables que los del banco, y 2) del usurero nadie te puede proteger.

Una vez que le pagas al usurero el dinero que te prestó, más 300% de interés, te seguirá cobrando porque su “sistema” está diseñado para que la deuda no se termine. ¿Por qué?, bueno eso fue lo que descubrí: un usurero no está buscando que le paguen. La mayoría (de los que usan estos “servicios”) ya pagaron sus deudas y con creces. Lo que están buscando es una fuente de ingreso segura y permanente, y tomarán las medidas necesarias para que tú, como su deudor, no dejes de pagar. Eso incluye:

- Miedo.
- Terror.
- Amenazas personales.
- Amenazas a tu familia.
- Amenaza con meterte a la cárcel.
- Amenaza con golpear y hasta matar.

Y ustedes se preguntarán, ¿cuál es la diferencia con los cobradores del banco?, pues que los usureros sí pueden llevar a cabo sus amenazas, puesto que están fuera de la ley. Básicamente son delincuentes. Digamos, ¿se animarían a hacer negocios con un asaltante o con un narco? Bueno, pedir a un usurero podría parecerse mucho. Su medio de obtener ingresos se ve amenazado cuando alguien les deja de pagar, cuando les piden recibos de los pagos, cuando los deudores se “rebelan” y pretenden dejar de pagar indefinidamente cantidades extraordinarias a cambio de absolutamente nada.

Al banco hay que pagarle porque le pedimos prestado, pero si nos maltratan, nos amenazan y hostigan a nuestra familia, nos podemos proteger legalmente. La ley está de nuestro lado. Y una vez reestructurada la deuda y cuando nos volvemos a encarrilar, podemos liquidar. Aprendamos de las experiencias de otros y, sobre todo, aprendamos a vivir con 90% de lo que ganamos para ahorrar el 10% y tratar de no endeudarnos nunca, porque, ¿saben qué?, la verdad es que no necesitamos del crédito para darnos una buena vida.

CÓMO NO VOLVER A ENDEUDARTE CON LAS TARJETAS. BLINDAJE PARA EL FUTURO

Platicando con un amigo muy querido que desafortunadamente tiene deudas con tres tarjetas y anda sin chamba, descubrí, entre los consejos que le daba y su extraordinaria capacidad de ver cosas, una manera de no volver a caer. Trataré de explicar cómo fueron cayendo las piezas del rompecabezas.

El dinero extra que pagamos de intereses y penalizaciones es nuestro, sale de nuestra bolsa, nosotros lo generamos. Por alguna razón (que sospecho es más de un malentendido por ahí), a los mexicanos y a algunos otros latinos nos cuesta mucho trabajo ahorrar. Es algo casi impensable, siempre decimos que ¿cómo vamos a ahorrar si apenas tenemos para cubrir los gastos?, ¿cierto?, bueno, pues como decía Adal Ramones, ¡no es cierto! Si fuera verdad que no nos alcanza, no tendríamos tarjetas de crédito. ¿Por qué?, porque cuando tenemos tarjetas de crédito y no pagamos a tiempo, y/o solo pagamos el mínimo, pagamos un *dineral* extra. Muchas veces pagamos por lo que consumimos hasta tres veces su valor (o casi dos veces como en el ejemplo de la silla). ¿No que no teníamos dinero?, ahhhh, pero como es en "abonos chiquitos" no lo sentimos y ni nos damos cuenta. A un familiar le pasó: pidió un préstamo por 50 000 porque "no los tenía" (no los tenía juntos, nada más). En menos de dos años pagó el total de la deuda, más 30 000. ¡30 000! pesos es ¡mucho dinero!, y ¿quién pagó ese dinero?, mi familiar, sí, el mismo que dijo que "no tenía dinero".

Es decir: uno sí puede tener el dinero si tenemos la paciencia de hacer las cosas al revés: primero, ahorramos en "abonitos chiquitos", y luego, compramos de contado. Necesitamos dejar de creer que no tenemos dinero y saber que lo podemos generar. Siempre lo hacemos.

¿Y a qué viene todo esto para el blindaje y que no me vuelva a absorber el hoyo negro de las tarjetas?, bueno, pues tiene mucho que ver. Primero, debemos darnos cuenta de que todo el dinero que regalamos en intereses y penas moratorias lo generamos nosotros. Este es un punto muy importante y ya verán por qué. Una de las principales razones por las que tenemos y cargamos con las tarjetas es "para casos de emergencia".

Mi amigo me dijo muy claramente al teléfono que había que tener las tarjetas para casos de emergencia. Y viendo su caso y el de muchas personas, incluyendo otro familiar mío, veo que este es un patrón que se repite: nos quedamos sin trabajo: ¡tarjetazo! para el súper, la luz y el cable. Se atrasa un cliente en pagar y ¡tarjetazo! para pagar el celular y el internet, porque si no, no se puede trabajar, etcétera. La mayoría de las personas que conozco no se endeudaron comprando pantallas de plasma o de vacaciones en las Bahamas. La mayoría se endeudó pagando lo indispensable para vivir. A veces hasta la renta porque se les presentó una emergencia: la enfermedad de un ser querido, la pérdida del trabajo, la pérdida del cónyuge, etcétera. La mayoría de las personas se hunden en deudas con sus tarjetas

después de un revés en la vida: por lo menos es lo que más he observado a mi alrededor.

Ya que vimos que nosotros podemos generar el dinero, que el hecho de no tener dinero es una mentira o, digamos un “tecnicismo” porque no lo tengo ahorita, pero si le pago al banco intereses significa que sí lo produzco; entonces, la mejor manera de no volver a tocar nunca las tarjetas en una emergencia es teniendo un ahorro. Un fondo de emergencia. “¡Pero no tengo dinero para ahorrar!” Sí, claro que tienes. Y si no lo tienes en este instante, lo tendrás en seis meses. Checa:

En cuanto te empieces a recuperar (que tengas un trabajo fijo o que tengas más clientes, le bajes a las deudas, etcétera), destina 250 pesos quincenales a otra cuenta que abras en tu mismo banco para hacer la transferencia electrónica. La mayoría de las tarjetas cobran entre 200 y 500 de jalón solo por atrasarte en el pago (no son de interés, es cuota moratoria, castigo porque se te olvidó la fecha de pago). Así que la idea de guardar 500 pesos al mes no es tan descabellada.

Al final del año tendrás 6 000 pesos que ya bien puedes poner en un fondo líquido de deuda gubernamental (con disponibilidad diaria) para que no se devalúe tu dinero. En 18 meses tendrás 9 000 y en 24, 12 000. Desde los seis meses, si te enfermas (de nada catastrófico o pesado como un ataque al corazón, claro), tendrás con qué pagar al doctor. Si se te descompone el carro, tendrás con qué pagar; si dejaste la llave abierta y se inunda la casa, tendrás con qué pagar el secado. Todo sin recurrir a la tarjeta.

Ahora, el blindaje se hace más fuerte conforme pasa el tiempo. De 1997 a 2007 vivimos una década de estabilidad económica. No sin sus vaivenes y problemas, pero la inflación se mantuvo en la expectativa de Banxico; el tipo de cambio permaneció estable, los ingresos petroleros también, así como el empleo. Si hubiéramos ahorrado esa misma cantidad por diez años en un fondo que permitiera mantener el poder adquisitivo de ese dinero, nos hubiera dado aproximadamente 60 000 pesos que bien nos brindarían algo de protección ahora que se produjo esta crisis.

Si alguien gana, por ejemplo, 12 000 pesos y lo despiden, esos 60 000 habrían significado cinco meses de respiro para encontrar trabajo de nuevo sin recurrir a las tarjetas. Lo ideal, nos dicen los expertos, es que si el que gana 12 000 pesos al mes hiciera esto, en diez años tendría 144 000 que bien podría poner en un portafolio menos conservador que dé un rendimiento de entre el 6 y el 9 por ciento.

Las crisis son cíclicas. Agárrense porque vendrá otra después de ésta. La vida está llena de cambios e imprevistos; ningún trabajo es seguro y nadie va a vivir para siempre (contrario a mis deseos). Esto no significa que vivamos con miedo o que no disfrutemos la vida. Significa que mientras más constantes seamos en nuestros ahorros e inversiones, menos posibilidades habrá de que la siguiente crisis nos agarre (con el perdón de ustedes) con los pantalones abajo. Las tarjetas no son para emergencias. Tu fondo de emergencia sí.

¿HAY VIDA DESPUÉS DE LAS DEUDAS?

Mientras uno está sumergido en las deudas, parece que la vida no nos alcanza y tenemos la idea de que mágicamente todo estará mejor una vez que ya no debamos nada. Bueno, ciertamente las cosas mejoran mucho cuando se está libre de deudas. Sin embargo, no todo es color de rosa, y una vez que eliminamos nuestros adeudos, hay que estar muy atentos y trabajar duro para no volver a caer. Aquí algunos malentendidos comunes respecto a la vida después de las deudas:

Mi ingreso se verá fortalecido porque ya no le pago a nadie
Este efecto solo lo verás los primeros dos meses, cuando mucho. Desafortunadamente, todos los pagos y necesidades que tenías mientras pagabas deuda, salen a flote y pronto te encuentras con que estás gastando la misma cantidad. Esto, sin embargo, es algo bueno, pues estás ocupando el dinero en cosas que te interesan y verdaderas necesidades que no habían podido ser cubiertas.

Ya me puedo relajar
Mmm, no. Puedes celebrar que acabaste con tus adeudos. Pero no te recomiendo relajarte en el sentido de bajar la guardia en el manejo de tu dinero. ¿Por qué?, porque ese es el camino directo para volver a endeudarte o tener problemas de otro tipo.

Una vez libre de deudas ya no tendré problemas económicos
La verdad, la vida es un gran tejido de problemas/soluciones. Uno nunca deja realmente de tener problemas, solo que éstos van cambiando y la idea es que nosotros nos volvamos cada vez más hábiles y rápidos en resolverlos. Mi esposo y yo estamos libres de deudas desde 2004 y, créanme, hemos pasado por altibajos de dinero y hemos tenido que resolver creativamente baches fuertes, ¡aun sin deudas!

Por fin dejaré de usar el presupuesto
¿Y como para qué quieres dejar de usarlo? Una vez libre de compromisos, el presupuesto es la mejor herramienta para, ahora sí, hacer crecer tu ahorro, controlar a dónde va cada peso que ganas y empezar a trazar el mapa de tu libertad financiera.

El dinero me va a alcanzar más
Sí, solo si sigues organizado y comprometido en fortalecer el fondo de emergencias, el control de gastos (que, por cierto, control no significa no poder gastar en nada que

te guste. Control significa que tú decides en qué se gasta, cómo se gasta y cuándo lo gastas). Si terminamos de pagar y volvemos a los mismos patrones de gasto y comportamiento con el dinero que teníamos cuando nos endeudamos, volveremos a empezar el ciclo otra vez. Y también por eso me parece oportuno aclarar que si bien hay un arcoíris al final del túnel de las deudas, lo del cofre lleno de oro es mentira y el trabajo no termina ahí.

CAPÍTULO 4

Gasta menos lana de la que ganas





De nada sirve ganar mucho dinero si no sabemos mantenerlo en nuestra bolsa. He aquí algunos puntos básicos para gastar menos de lo que ganas.

Registro

Lo primero que se debe hacer es un rastreo de tu dinero. ¿A dónde se va? Anota todo lo que gastes y en qué durante 15 días (si puedes hacer el registro del mes completo, mejor). Todo: las propinas, lavado del auto, comida fuera, el súper, elcafecito, los cigarros, la gasolina, el metro, las revistas. Incluye también los gastos mensuales como renta, luz, agua, contador, internet, teléfono y los pagos de las tarjetas de crédito. Usa una hoja de cálculo y en una columna anota todos los gastos y en otra los ingresos. Al final, podrás ver cuánto exactamente estás gastando.

Evaluación general

Evalúa tu ejercicio. Si resultó que en los 15 días gastaste 8 500 pesos y recibiste 8 000 de sueldo en la quincena, rápidamente puedes ver que gastaste 500 pesos más, lo que representa 1 000 pesos al mes. Son 1 000 pesos que no tienes y que si los estás gastando de seguro lo haces con *dinero* prestado (tarjetas).

Evaluación de ítems

Haz una evaluación de cada *ítem*. Por ejemplo, descubres que gastas 200 pesos al mes en cafés gourmet. Analiza fríamente, ¿en realidad te es tan importante el café gourmet? O ¿podrías comprar un termo y llevar el tuyo hecho en casa?, ¿qué tal comprar entre todos los compañeros una cafetera?, o incluso comprar el café en un lugar más barato donde puedas aunque sea recortar el gasto a 100 pesos. Todos los *ítems* sin los cuales no puedas vivir, déjalos, y los demás ¡elimínalos de tus gastos!

Establecimiento de metas
Quieres gastar menos, esa es la meta general. Pero, ¿cuánto menos?, ¿para qué?, ¿durante cuánto tiempo? Estas preguntas son importantes para que puedas llevar a cabo esta metaclave. Trata de ver una meta de largo plazo (más de diez años); por ejemplo, establecer un fondo de ahorro para el retiro. Para ello necesitas ahorrar, digamos, 500 pesos al mes. También quieres disminuir las deudas de tarjetas (plan de mediano plazo) y para ello necesitas 1 000 pesos al mes para terminar de pagarlas en dos años, y quieres un fondo para emergencias que también con 1 000 al mes durante dos años ya estará. Por último, quieres un iPod que cuesta 4 000 pesos.

Una vez eliminados los *ítems* que no son importantes y que se llevan tu dinero, ve cuánto puedes cortar al mes de gastos. Vamos a suponer que quitando los gastos que lograste eliminar tienes 2 000 pesos al mes a tu favor (ganas 16 000 y gastas 14 000). Puedes repartir esos 2 000 de la siguiente manera:

Ahorro para el retiro	$200.00 al mes
Eliminación de deuda en tarjetas	$1 000.00 al mes
Fondo para emergencias	$400.00
Compra del iPod	$400.00
Total	$2 000.00

Si te fijas, la mayor cantidad está destinada a eliminar las tarjetas. ¿Por qué?, porque cuando acabes con esa deuda, además de no pagar más intereses, tendrás 1 000 pesos completos para las metas importantes.

Resistir tentaciones
Todos tenemos cosas que nos "disparan" el deseo de comprar. Es importante ver cuáles son las nuestras (son extremadamente personales) y poner en práctica el complicado arte de aguantarse. Al principio será muy difícil. Luego será moderadamente difícil y más adelante (si perseveramos un poco) no será tan difícil. Sobre todo en ciertas cosas. Si te tienta salir a dar la vuelta al centro comercial, ni te acerques. ¡Nada de que ahí están los cines! Hay muchos cines ubicados fuera.

Olvídate del "me merezco" (por lo menos un tiempo)

Varias personas cercanas a mí me han dicho después de una orgía absoluta, descarada e indulgente de compras: “es que trabajé muy duro esta semana (mes/día/año), y la verdad, me lo merezco”. Será el sereno, pero no te mereces estar endrogado. No te mereces pasarte 18 meses pagando por lo que compraste un día. No te mereces tener que pedir más prestado porque no tienes para pagar un gasto de emergencia. No te mereces estar angustiado por falta de dinero la mayor parte del tiempo. ¿Has pensado en estos “no me merezco”?

La verdad todos nos merecemos tener cosas lindas, no se trata de “meritocracia”, se trata de planeación y de aprender a esperar por tener lo que deseamos. Es un hecho que no podemos tener todo al mismo tiempo. Pero con planeación y determinación sí podemos tener todo. ¡Aunque no lo mereciéramos!

Haz rendir todo tu dinero

Esta es una parte importante a la hora de gastar menos. Cada peso que gastamos es un peso menos en nuestra bolsa (se oye bien tacaño, pero por favor, síganme la corriente hasta terminar), así que bien nos conviene invertir unos segundos más en pensar cómo y en qué gastamos. Por ejemplo, hace poco me di cuenta de que las servilletas marca “libre” no hacen ninguna diferencia con las de marca “no libre”. Así que todas las servilletas ahora no tienen marca. Quizá no es mucho lo que me ahorro, pero eso que me ahorro prefiero invertirlo en el papel de baño. No compro en temporadas altas. Trato de planear compras como las del 14 de febrero, el 10 de mayo y la Navidad. La Navidad no es tan fácil, pero se puede, aunque sea un poco. Por ejemplo, con mi esposo, generalmente ya sé lo que quiere desde antes, así que trato de comprarlo en octubre. Ya fue un regalo y comprado en temporada baja. Comprar por mayoreo ciertas cosas también puede maximizar nuestro dinero, solo que ¡cuidado!, porque a veces el mayoreo es el mismo precio que el menudeo y es muy probable que terminemos comprando “más de lo que necesitamos” en las tiendas de descuentos. En general, hay que fijarse en las relaciones costo-duración, duración-necesidad, precio-necesidad, etcétera, del producto. Ese tipo de asociaciones nos ayudan a tomar mejores decisiones.

¡Comprar sin remordimientos!

Hay varias cosas que podemos hacer para comprar mejor, yo propongo algunas aquí.

Hay que saber distinguir entre deseo y necesito

Todos gastamos en cosas que deseamos y en cosas que realmente necesitamos. El problema es que la mayoría de las veces no distinguimos la diferencia. Cuando vemos una bolsa de mano “nos convencemos” de que la necesitamos porque las otras

dos ya están muy viejas o no nos detenemos a ver el precio del jugo del súper porque es una "necesidad". La mejor forma que yo he encontrado para distinguir entre deseo y necesito es esperar un poco. Miranda Marquit, de *destroydebt.com*, lo define como el "periodo de espera": ¿puedes librarla sin el producto (la bolsa, el jugo, etcétera) por un determinado periodo de espera? Esto determina qué tanto necesitamos *realmente* lo que queremos comprar. Al principio puede resultar complicado hacer esto para cada compra, pero poco a poco se va haciendo un hábito, y un hábito divertido, de hecho.

Comprar lo que deseamos con dinero que tenemos

La imagen del avaro más triste y repulsivo es la de aquel que nunca compra nada. Mucho menos objetos inútiles que solo proporcionan placer superficial. Qué triste sería que no hiciéramos esas compras inútiles de vez en cuando, ¿no? La idea es hacerlas inteligentemente. Lo primero es hacerlas con *dinero* que ya tienes, es decir, sin crédito, sin pedirlo prestado. Solo esto te ahorrará dolores de cabeza.

Comprar lo que deseamos de forma planeada

Ahora bien, no siempre se tiene el dinero para comprar algo que realmente deseamos. Si el capricho es más grande que tu presupuesto, puedes planearlo. Imaginemos que es un producto de 4 000 pesos y solo tienes 1 500; una de dos: puedes ahorrar durante un mes para tener más efectivo o comprarlo a crédito estableciendo de antemano cómo vas a hacer los pagos. La cosa se vería más o menos así:

$4 000	que cuesta el objeto de nuestro deseo
- $1500	que tenemos disponible para "gastos superfluos" en efectivo
= $2500	por pagar, para lo cual usaremos el crédito

Calculamos el interés de los $2 500 en los tres meses: si la tarjeta nos cobra el 3% mensual, $2 500 en tres pagos arroja $875.34 cada mes (puedes usar una calculadora de interés en internet). Lo que significa que, por usar crédito, pagaremos 126 pesos extras. Pero si lo planeamos y si estamos seguros de que podemos pagarlo, ¡adelante! Nuestro presupuesto no se verá afectado, los intereses que pagaremos no nos ahogarán y no nos tomarán por sorpresa. Pagar los lujos, caprichos y deseos de forma planeada ha hecho una gran diferencia en nuestra casa.

Por supuesto, todo lo que se desea debe ser comprado *después* de haber cubierto lo que se necesita.

NECESITAR MENOS Y MEJOR

En cuanto a lo que necesitamos, hay un amplio rango. Por ejemplo: necesitamos jugo para desayunar con nuestros huevitos en la mañana. Pero, ¿realmente necesitamos comprar el más caro? Necesitamos ir al gimnasio, ¿pero es indispensable pagar por el más caro?, ¿o pagar la membresía completa? En casa vamos a un gimnasio no tan barato, pero que está enfrente de la casa (lo cual ayuda a que asistamos más seguido) y cortamos la membresía completa. Estamos en horario restringido (por lo cual no podemos asistir a horas pico), pero nos ahorramos 1 000 pesos ¡al mes! Define lo que necesitas y luego define todavía más.

SER CREATIVO

Las odiosas campañas de publicidad han puesto de moda esta frase, pero siempre he pensado que es bueno usar esas neuronitas. Hace poco me enteré de lo que hizo el hijo de un amigo mío: se juntó con sus cuates (cinco) para comprar la consola de videojuegos que querían (no me pregunten cuál). La cosa costaba como 4 000 pesos, así que cada cuate *apoquinó* 800 pesos, con lo que mi amigo (el padre que finalmente aportó los 800 que le tocaban a su hijo) estaba muy complacido. Dijo: “no es lo mismo pagar 4 000 que 800. Además, son sus súper amigos. Iban a venir aquí a jugar con la consola todo el día de cualquier forma; así que la idea de que paguen por ella es genial, y le garantiza a mi hijo constantes retadores”.

Yo no tengo hijos ni soy aficionada a los videojuegos, pero si pudiera comprar así un guardarropa de diseñador, ¡no me importaría compartir atuendo!

PASOS PARA GASTAR MENOS DE LO QUE GANAMOS

Para lograrlo, necesitamos:

- Un registro de gastos
- Un presupuesto
- Poner atención a todos y cada uno de los estados de cuenta
- Montar un fondo de emergencia
- Paciencia y perseverancia

SER FRUGAL POR LAS RAZONES CORRECTAS

Uno de los grandes éxitos de las cosas consiste en hacerlas por las razones correctas. ¿Ejemplo? La razón correcta de un matrimonio: dos personas se casan porque se aman y quieren pasar el resto de sus días juntos. Todas las demás pueden o no funcionar, pero no son las razones adecuadas.

Lo mismo pasa con la frugalidad. Ser frugal y ahorrador porque se "es pobre" o porque "no hay de otra", definitivamente no son las razones correctas. Y lo que sucede es que tarde o temprano uno abandona. No importa qué tan buena idea sea el ser frugal, al final lo abandonaremos. La cosa es querer ser frugal porque quieres, porque se antoja, porque puede ser un buen reto, porque es algo que nunca has sido y quieres ver qué tal te va, porque quieres enseñarles a tus hijos un patrón diferente del que tú tuviste. Todas esas son buenas razones para empezar a cambiar tus hábitos de compra. Todo esto es independientemente del hecho de que te haga falta.

No te sientas obligado y no obligues nunca a nadie a ser frugal. Tómalo como un reto, como algo que puedes hacer en algunas partes de tu vida. No tiene que ser en todo. Nada es absoluto. Prueba, intenta, diviértete y aprende de tu experiencia. Ese es el camino más bonito hacia cualquier cambio.

SEIS COSAS QUE EL DINERO NO PUEDE COMPRAR

La riqueza no solo es material o monetaria. Esto es un cliché y sigue siendo cierto. Este libro está más enfocado a conservar la riqueza monetaria, pero también es importante hablar de otras riquezas.

Tiempo. Mi esposo dice, y dice muy bien: "Con tiempo haces dinero. Con el dinero no haces tiempo". Así que el tiempo es de las cosas más valiosas que tenemos. Ningún dinero lo puede comprar.

Autoconocimiento. La experiencia del proceso por el cual nos conocemos a nosotros mismos y tenemos conciencia de qué pasa con nosotros, qué nos gusta, qué no, por qué decidimos un camino, qué decisiones nos parecen las mejores, etcétera, es algo que no se puede adquirir con dinero. Es un proceso que uno decide llevar a cabo y que nadie te puede dar o quitar.

Autoestima. La autoestima es algo que nosotros debemos trabajar para obtenerla de nosotros mismos. Es un concepto algo esotérico e intangible, pero es básicamente el amor y respeto por nosotros mismos. Como todo amor y todo respeto, son cosas que se ganan, no se compran.

Salud. El dinero puede comprar los mejores tratamientos. Y en este sentido, es importante tener ahorros, un seguro y cosas que nos ayuden a tener las mejores

herramientas en caso de una eventualidad, pero ni todo el dinero del mundo pudo salvar a Steve Jobs del cáncer.

Respeto. El autor del sitio *dumblittleman.com* (pequeño hombre mudo) dice: “qué te parece hacer el siguiente experimento: dale una cachetada a alguien. Luego págale 1 000 pesos para comprar su respeto. ¿Crees que lo lograrías?”. Yo como Dumb, lo dudo. El respeto solo se gana a través de los actos, de la ética y la congruencia, creo yo. Y sobre todo, nadie te da algo que tú no estas dispuesto a dar. El que no respeta, no será respetado, no importa cuánto dinero tenga.

La felicidad. El dinero nos da la oportunidad de cubrir nuestras necesidades y, una vez cubiertas, podemos darnos el lujo de buscar actividades que nos llenen y nos den parte de la felicidad que buscamos. Pero, si no exorcizas tus demonios, si no buscas mejorar emocionalmente, si dejas que tus malos momentos se apoderen de ti, de nada te sirve tener el dinero suficiente para cubrirlos. No serás realmente feliz. La constante competencia por satisfacer cada vez mejor tus necesidades y hasta tus lujos, más posesiones y más artículos de lujo (México es uno de los principales mercados para las marcas de lujo) solo nos dejan cansados, a veces frustrados, muchas veces más endeudados pero no más felices.

Yo pienso que el dinero es importante, como es importante una pieza del rompecabezas para que esté completo. La gente que se pelea con el dinero y que glorifica el vivir miserablemente me da pena. La gente que solo piensa en el dinero y que todo lo quiere comprar (he conocido gente así, créanme) también me da pena.

CUIDADO CON EL “ADIÓS A LAS MERCANCÍAS”

¡Ahora si ya están todas las ofertas! Todas a miles de meses sin intereses, etcétera. Si bien es cierto que conviene comprar en oferta, les recomiendo ir con cautela a tiendas para no gastar de más, sobre todo en cosas que no son tan necesarias.

Hagan una lista de lo que realmente necesitan comprar.

Aun en ofertas, busquen bien los precios y las posibles “trampitas”.

Traten de no comprar nada a más de seis meses sin intereses (en algunas tiendas están hasta en 48 meses). ¡No vale la pena!

Establezcan un presupuesto para “imprevistos” o cosas que se cruzan en el camino que son irresistibles pero que no estaban en la lista y apéguense a él.

Si no tienen necesidad de salir a comprar algo en particular, eviten el “paseo” en el centro comercial como distracción estos días.

Tip: en algunas tiendas las verdaderas ofertas empiezan en febrero.

No lleven todas sus tarjetas y traten de usar efectivo.

Pruébense bien las cosas. Ya van dos veces que compro pantalones en oferta y a la mera hora me quedan muy grandes o muy chicos o, muy mal.

No compren si no les recontraencanta y superfascina solo porque está en oferta, descuento o barato. Comprar cosas que medio nos gustan a medio precio no es un

buen negocio.

No hagan sus compras a las carreras, la prisa nos hace tomar malas decisiones.

No traten de hacerlo todo en un día. La cabeza fría piensa mejor. Si tienen que hacer muchas compras, déjenlas para dos diferentes fines de semana. El segundo fin de semana serán más acertivos.

Traten de comprar relajados y de disfrutar cada paso. Es como el alimento: disfruta cada bocado y come despacito.

RAZONES PARA DEJAR DE COMPRAR TANTA COSA (ADEMÁS DE LAS OBVIAS)

Las cosas materiales pierden su efecto "nuevo, poseo, wow, estatus, etcétera", en muy poco tiempo. Un estudio de un psicólogo evolutivo demostró que al mes de haber comprado un Porsche dejó de ser el más grande logro; es simplemente tu carro.

Las chivas y cachivaches no pueden quererte. Piénsalo, uno siempre está tratando de tener relaciones sanas y afectuosas, pero las cosas no nos quieren de vuelta a nosotros. Por más sacrificios que hemos hecho para tenerlas y pagar por las deudas que nos ocasionaron, ellas como si nada. Valiéndoles gorro.

Ocupan espacio valioso en nuestras casas y entorpecen el flujo de energía cuántica y cósmica. *Ok*, no hagan caso de lo último.

Las chivas y cachivaches en cantidades significativas nos alejan de todas nuestras metas. De la tranquilidad del futuro, del control de nuestras finanzas, de vivir sin deudas, etcétera.

En Estados Unidos existe una frase que dice: *Keeping up with the Jones*, que significa literalmente: "mantenerse a la par con los vecinos", es decir, tratar de alcanzar el mismo estatus económico (que generalmente es solo aparente porque los *Jones* están ahogados en deudas) a través de las casas, carros, objetos que tiene el vecino. No acumules cosas solo porque el de a lado las tiene. A él ni le importa y lo más seguro es que ni se entere.

La mayoría de las cosas que tenemos no las usamos, ya no sirven o se han convertido en algo para lo que no fueron diseñadas.

A muchas de esas cosas además hay que darles mantenimiento de alguna forma, cuidarlas o reemplazarlas cada cierto tiempo, es decir: gasto, más gasto, más gasto.

LA RIQUEZA NO ES LO QUE GASTAS, SINO LO QUE ACUMULAS

Aun con esta fuerte crisis, los medios nos siguen haciendo creer que la gente rica es aquella que gasta "obscenamente". La verdad, yo también creí eso durante mucho

tiempo. Que las celebridades son megamillonarias por los estilos de vida que llevan. Ya saben, gastan 600 dólares en una crema o 15 000 dólares en un par de sábanas. La verdad de las cosas es que quien gasta así no necesariamente es millonario o rico.

Es un gran generador de ingresos. No es lo mismo ser un buen generador de ingresos que un millonario. El que genera buenos ingresos tiene mayor posibilidad de convertirse en millonario más rápidamente. Pero, si genera grandes ingresos y los gasta como loco (o como Michael Jackson), pronto se encontrará en las filas de la bancarrota, y casa rota y trabajo roto y autoestima rota.

Por el contrario, si uno gana modestamente, pero *gasta menos de lo que gana* y aprende ahorrar, estamos generando riqueza. Tenemos la idea de que es rico solo aquel que puede darse lujos extraordinarios, pero esto dista mucho de ser verdad. Hace poco alguien me preguntó: ¿para qué quiere dinero la gente? Pues para no tener que trabajar diario y poderse ir de vez en cuando al gimnasio en horas de oficina, o para levantarse tarde y pasar más rato con la familia, o para robarse un día de pinta. ¡Para eso es el dinero!, y creo que tiene razón. Desde ese punto de vista todos somos ricos en distintos niveles.

Nosotros estamos ahorrando poco a poco y haciendo lo mejor posible por gastar menos de lo que ganamos. En ese sentido nos estamos labrando un camino hacia la riqueza, el cual, por cierto, no es rápido. Quizá cuando tengamos 65 años, después de mucho trabajo, ahorro y compras inteligentes, podamos parecer y relajarnos como millonarios, pero faltan 25 años para ello. La riqueza se hace con trabajo, tiempo, estrategia, paciencia, administración y sentido común, dicen los expertos.

Sistema de ubicación de la torta de jamón

A veces perdemos la pista de cuánto estamos gastando o cuánto es lo que realmente vale algo. Y como un faro en el mar, necesitamos un *landmark* que nos dé una idea de por dónde andamos. Debido a esta necesidad y a una anécdota que les contaré, desarrollé el Sistema de Ubicación de la Torta de Jamón o SUTJ.

A finales de 2008 mi esposo me regaló una hermosa bolsa de diseñador. Una bolsa que había rondado en mi cabeza por tres años, pero que definitivamente era un lujo adquirir. Mi sentido de la economía me impedía hacer ese gasto. Cuando mi esposo me la regaló, me sentí súper contenta y a la vez asustada por el costo (que yo ya sabía y, por cierto, costo asequible con algo de esfuerzo, tampoco crean que era impagable). Consternada, le dije: “Amor, con ese dinero podríamos pagar x bolsas de sangre y plaquetas”.

En 2007 mi esposo entró en un tratamiento hospitalario en el que cada cierto tiempo necesitaba transfusiones de sangre y plaquetas. La sangre y plaquetas eran donadas, pero tenían que someterlas a tratamiento antes de ser transfundidas; dichos tratamientos costaban alrededor de 1 600 pesos cada uno. Con muchos esfuerzos y ayuda del gremio de mi esposo pudimos pagarlo. Así que para cuando nos

recuperamos en 2008, la “medida” de gasto de los tratamientos de las bolsas de sangre y plaquetas era el estándar. En mi cabeza todo lo calculaba según las bolsas de fluidos hemáticos que pudiera comprar.

Total, que mi esposo me contestó: “¡eso es ridículo!, es como contabilizar todo según la cantidad de tortas de jamón que te podrías comprar. A ver, ¿cuántas tortas de jamón te puedes comprar con lo que vale tu bolsa?”.

Si bien es cierto que es un tanto ridículo medir todo con base en bolsas de sangre o tortas de jamón, sí necesitamos un parámetro. Una guía para medir qué tanto estamos pasándonos y qué tanto no. Cada quien encontrará el parámetro que mejor se ajuste a su realidad. A mí me gusta el de las tortas de jamón. Por ejemplo, me quiero comprar un teléfono inteligente pero hay que pagar 5 000 pesos aproximadamente. ¿Para cuántas tortas de jamón me alcanza esa cantidad?

Hábitos que roban tu dinero

Todos tenemos hábitos de diferentes tipos. Alimenticios, de sueño, de trabajo, ¡hasta de ejercicios! Y en cuanto al dinero, tenemos muchos. Algunos muy buenos y otros que más nos vale cambiarlos porque se convierten en una “fuga de centavos”.

Ir al súper con hambre

¿Qué necesidad?, mejor programa la visita al súper recién alimentado.

Ir al súper sin lista

Tache. Siempre se nos pegan cosas que no hacen tanta falta, pero sin lista es un “pegadero” que para qué les cuento. Una de las tácticas que uso para evitar estos dos hábitos es medio rara: pido el súper por teléfono. Cierto que me cobran 40 pesos de envío más la propina del chico que hace la entrega, pero de verdad he ahorrado mucho en compras impulsivas tanto de antojo por hambre como de vista.

No pagar las cuentas a tiempo

La cantidad de dinero que se nos va en multas y recargos es muy grande, aunque no lo parezca. Hoy con internet, pagar a tiempo es mucho más fácil.

Pagar solo el mínimo de la tarjeta

El mínimo solo cubre los “gastos”. Es la manera más rápida y segura de súper endeudarse.

Comprar todas las películas que ves
He conocido a muchos cinéfilos que adoran tener cada película que ven. ¿Para qué?, solo compra las que estés seguro de que verás más de una vez, las demás réntalas o intercámbialas con amigos y conocidos.

Comer siempre fuera
Es un lujo, y aunque probablemente lo vales, tu cartera sufre mucho. Cocinar cosas sencillas no es tan difícil (como un sándwich, una pasta o una ensalada) y a la larga te ahorra pesos y peso.

Invertir en el mismo portafolio que el vecino
Nadie es igual ni tenemos los mismos intereses. Cuando encuentres un asesor que no te quiera vender lo que tiene tu vecino sino lo que es más adecuado para ti, no lo dejes ir. Las inversiones del de al lado no son lo mejor para el que está de este lado.

Quejarse de falta de dinero
No sé cómo comprobar este punto con el método científico, pero estoy segura de que el quejarse de la falta de lana es directamente proporcional a la resistencia del dinero de caer en nuestras manos. Las quejas toman tiempo, energía y vibras que necesitamos para producir.

No correr nunca riesgos
Este es otro mal hábito que además lo llevamos a todas las áreas de nuestra vida (sí, yo he sido pecadora). Caray, si no arriesgamos, no hay nada del otro lado de la línea. Es como caminar esperando no movernos ni un centímetro. Invierte un poco en la bolsa, invierte una parte en ese negocito, arriesga un poco. Claro, siempre infórmate y diversifica.

No saber usar la palabra no
¡Ay!, este hábito también golpea otras áreas de la vida (como la laboral y la amorosa), pero en las finanzas no saber decir que no instala un hoyo enorme en nuestra cartera que no se cerrará hasta que empecemos a usar esas dos lindas letras.

Hacer del shopping *una terapia*
La terapia del ejercicio, la del chismorreo con los amigos, la de mentarle la madre al árbitro y la del tejido son mucho más eficientes y no se gasta tanto. ¡Pruébenlas!

Salir de antro cada fin de semana

Un amigo mío fue barman en un exclusivo antro de la Ciudad de México. Lo estoy convenciendo para que haga un *blog* y nos cuente sus experiencias; entre ellas, el porcentaje de dinero que gana un bar por los precios excesivos, las trampitas a la hora de servir, las trampitas con los proveedores, ¡uff, si yo les contara! No digo que no vayan nunca, pero no lo hagan hábito o terapia, como el *shopping*.

"Asaltar" a tu Afore a la menor provocación

Ese es el dinero de tu futuro. ¿Que si a lo mejor te mueres mañana?, cierto. ¿Que si la vida es para vivirse ahora?, cierto. ¿Que si a lo mejor vives hasta los 94 años?, también es cierto. Piénsale y haz cuentas.

Usar la tarjeta de crédito para terminar la quincena

Si eres víctima de este hábito, lo que te falta es administración y algo de autocontrol.

Usar muy a menudo las casas de empeño

Mi abuelita tenía este hábito. Siempre que se le acababa su dinerito (recibía dinero de su país natal, Nicaragua, porque su familia tenía algunas minas), iba corriendo a empeñar para terminar el mes. Mal negocio, porque en no pocas ocasiones recobró las prendas pagando altísimos intereses y llegó a perder cosas que eran importantes para ella. Era como una ruleta rusa.

No dar mantenimiento

A la casa, al coche, a los dientes, al cuerpo y al cerebro. Reparar las cosas averiadas cuesta más que mantener las que todavía no se dañan.

No comparar precios

Es cierto que a veces quita tiempo y puede ser una lata, pero en cosas duraderas, en artículos importantes, como casas, electrodomésticos, computadoras, algunos muebles, seguros de vida, seguros de gastos médicos, etcétera, no comparar precios y productos nos puede salir mucho más caro.

No prevenir

Este es uno de los malos hábitos más costosos. Todos nos enfermamos, los hijos crecen y necesitarán más cosas, nuestros padres requerirán de más ayuda conforme envejezcan, etcétera. El futuro no es tan misterioso, la verdad.

Vivir con un solo ingreso

En casa, a pesar de que los dos generamos ingresos, tenemos una táctica que es un tanto indispensable para los que tienen solo un ingreso: ofensiva y defensiva. La ofensiva se encarga de ganar la mayor parte del dinero, es el(la) proveedor(a). De la defensiva se encarga quien administra todo lo que entra, controla lo que sale, cómo sale y cuánto sale. Y es que hacerlas dos cosas es muchísima chamba: si el que tiene que generar dinero además debe preocuparse por los detalles de las salidas (cheques, fechas de pago, comparación de precios, presupuestos, etcétera), se vuelve loco. Así que la persona que tiene menos trabajo como proveedor es la ideal para administrar eficientemente esos ingresos. (Por cierto, esta ha sido la labor de muchas madres y esposas durante miles de años, que no siempre se reconoce, pero que vale muchísimo dinero.)

A continuación las tácticas que el(la) administrador(a) puede usar para hacer rendir el dinero y vivir tranquilos:

- Presupuesto. Si para todos es necesario llevar un presupuesto, para los que viven de un solo sueldo es indispensable.
- Gasten menos de lo que gana el proveedor. Parece una tarea titánica, pero la verdad, haciendo algunos ajustes y con buena planeación, no es tan difícil.
- Planeen los gastos grandes (y métanlos en el presupuesto), tales como la compra del refrigerador, la del carro o la de la casa. Aun en las épocas más austeras, nosotros logramos comprar los enseres y muebles así.
- *Snowflakeen* mucho. *Snowflake* quiere decir “copo de nieve”. Se trata de juntar los poquitos de aquí y los poquitos de allá para hacer un buen dinero. De copo en copo se hace una gran bola de nieve.
- Traten de tener un ingreso “pasivo”, es decir, que aunque no se trabaje directamente, pueda generar entradas pequeñas, como escribir un libro que a la larga te dé regalías, tener un *blog* donde se vende publicidad, etcétera.
- Sean más frugales como familia. Frugales, no *codales*. Ahorren, reciclen, no desperdicien y sean creativos a la hora de satisfacer una necesidad. Por ejemplo: en casa ya casi no compramos revistas. Lo que realmente es importante está en internet. Para ahorrar agua, mientras compro un excusado ahorrador, meto una botella de agua de dos litros al tanque, etcétera.
- ¡Aprendan de finanzas! Idealmente, debe hacerlo la persona encargada de la defensiva. Como lo he dicho, no hace falta una maestría ni un diplomado. Cosas básicas como presupuesto, intereses, cómo manejar el crédito, etcétera.
- Y hablando de crédito, eviten usar las tarjetas. Son caras, nos hacen sentir que tenemos más de lo que ganamos (recuerden el punto 2) y en realidad no son necesarias. Si están aprendiendo a usar mejor el crédito, si nunca han usado una

tarjeta o si están con deudas, ¡no las usen para nada!
• Comparen precios. Esto ya no es tan tedioso como antes. Yo busco todo por internet, y si estás leyendo este libro, lo más probable es que tú también. Dónde venden el monitor de computadora más económico, cuál es el refrigerador que ofrece más garantía, cuál es el servicio de celular que tiene más quejas (y peor servicio), etcétera.
• No siempre lo mejor es lo más caro. He conocido muchas parejas que gastan mucho en sus bebés (o hijos ya mayores) y no porque en estos días los pañales sean caros, sino porque creen que lo más caro es lo mejor. "Lo mejor para mi hijo", dicen. El problema es que muchas veces lo más caro no es lo mejor. Hay escuelas carísimas que son malas. Carreolas a precios de Ferrari que no hacen más que las de marcas más modestas, etcétera. No se dejen llevar por la emoción. El dinero es cosa de la cabeza, y el querer lo mejor para nuestros retoños no significa dejar de pagar el seguro del auto o el ahorro para el retiro para tener un "mejor biberón".
• El ingrediente más importante: defensiva y ofensiva deben comunicarse y estar de acuerdo. Sin esto, el barco no avanza, empieza a dar vueltas y se hunde. Conozcan sus metas, sus prioridades y encuentren acuerdos, ideas y cariño en el proceso.

SECRETO DE LOS MILLONARIOS: ECONOMIZAR EN LA ABUNDANCIA

Este secreto es uno de los que más trabajo cuesta tanto entender como aplicar. Es de esos secretos que permanecen ocultos porque son muy obvios y no es fácil llevarlos a cabo. El secreto número 5 de los millonarios es "economizar en la abundancia".

Parece obvio, pero cómo me ha costado trabajo llevarlo a cabo algunas veces.

La abundancia, así como la escasez, no son estados permanentes. La vida es cambio, y mientras llegan los tiempos de vacas gordas, las vacas flacas se avecinan. Es decir, una buena parte de nuestra vida andamos en estos vaivenes. Si somos bien administrados, ordenados y amigos de nuestro dinero, los cambios se sentirán menos, pero éstos ocurren aunque saquemos 10 en todo. El problema que he visto, tanto en otras personas como en mí, es que cuando llega la abundancia estamos tan cansados de economizar, de ser disciplinados para salir de deudas o simplemente estabilizarnos durante la época difícil o estrecha, que cuando llega algo de dinero (o mucho) soltamos las riendas. Empezamos a gastar. Nos confiamos porque el ser humano siempre creerá que la curva de la vida es hacia arriba, sin deslices. Y cuando llega el desliz, sea grande o pequeño, nos agarra gastados. Nos acabamos (o gastamos) la abundancia porque ya no aguantábamos el sacrificio que significa llegar a la estabilidad.

A mi esposo y a mí nos fue bien en 2009. Pero nos confiamos y gastamos un poco más de lo que debíamos (sin llegar al derroche). Así que en 2010 tuvimos que pagar las consecuencias de un inicio de año lento en trabajo, retraso de pagos de clientes y menos reservas en el fondo de emergencia de las que hubiéramos podido tener, tomando en cuenta el buen año anterior. Nos sentamos, platicamos sobre esto y los dos nos sentimos tontos.

CAPÍTULO 5

Presupuesto,
ya deja de odiarlo





¿Qué es un presupuesto?

¿Qué es lo primero que les viene a la mente cuando oyen la palabra presupuesto? Depende del contexto, me dirían. Pero en general, cuando esa palabra se asoma, inmediatamente pensamos en: “apretado”, “restringido”, “limitado”. Por lo menos a mí me pasaba. Eso significa que hacer un presupuesto es como fabricar un grillete horrible e incómodo que me hará la vida triste y difícil. Nada más lejos de la verdad. *Aquí entre nos*: uno de los secretos de los millonarios es que son excelentes presupuestadores.

Básicamente, el presupuesto es el mapa que trazamos para decirle al dinero a dónde ir. Sin el mapa (como yo cuando manejo), el dinero está perdido y vaga sin rumbo fuera de tus bolsillos a lugares que no necesariamente son los que te convienen. Tú eres el jefe. Tú le dices al dinero a dónde ir. Pero sin presupuesto, el dinero es el jefe. Es el que dicta si sufres al final de la quincena, cuánto sufres y si seguirás sufriendo el resto de tu vida.

¿Por qué necesito un presupuesto?

Si lo de ser el jefe no te convenció, por favor recuerda todas las veces que le has dado la tarjeta de débito a la cajera cruzando los dedos para que “pase”, todas las veces que viene el pago de la tenencia-seguro, etcétera, y te desvelas pensando de

dónde diablos va a salir ese dinero; piensa en el coraje que te da cada vez que ves en tu estado de cuenta de la tarjeta de crédito una enorme cantidad por concepto de intereses. Piensa en la angustia que te provoca la idea de que tu hijo(a) se enferme.

El presupuesto *no* es para quien "gana mucho" (entrecomillado porque me queda claro que el concepto es muy diferente de persona a persona). El presupuesto es para todos, y lejos de esclavizar, realmente ¡libera! No lo descartes sin antes haberle dado una oportunidad.

¿Por dónde empiezo?

Una buena idea para empezar es seguirle la pista a los pesos. Es decir, un registro de gastos lo más honesto y completo que puedas. (He sabido de gente que se hace "pato" y no ingresa al registro algunas compras.) Yo llevo haciendo esto muy rigurosamente unos meses, y aunque ya me las olía, estoy sorprendida. El rubro en el que más gastamos, y que ya sospechaba: comidas fuera. (Desde comidas corridas, cafecitos, hasta restaurantes de pipa y guante.) Otro rubro en el que gasto más de lo que pensaba y me sorprendió: propinas. ¡Como lo oyen! Resulta que soy bastante generosa y ando dando cinco pesos por acá, 10 por allá, 20 por acullá y ya junto ¡es un lana!

Es necesario tener un registro de gastos, que nos sirve para darnos cuenta dónde están nuestras debilidades y ponerles atención. Si no quieres empezar por un registro de gastos, puedes empezar directo con el presupuesto. Aquí el concepto poco ortodoxo: no trates de hacer un presupuesto que quepa en todos los meses. Haz uno general y cada mes ve cambiando según el mes que sigue. Esto no te tomará más de 15 minutos una vez al mes y hará toda la diferencia. Mucha gente abandona el presupuesto porque el formato no "cuadra".

Ya hicimos un rastreo de dónde gastamos el dinero (esto es esencial a la hora de construir un presupuesto). Ahora tenemos que hacer una lista de esos gastos, divididos de la siguiente manera:

Gastos fijos mensuales

Renta, luz, mantenimiento, ahorro (sí, el ahorro debe ser un gasto fijo al mes) súper, teléfono, celular, cable, etcétera. Todo lo que pagas al mes, sin falta.

Gastos variables al mes

Comida fuera, transporte, entretenimiento, ayuda a papás, ropa, etcétera. Todo lo que gastas al mes, pero que no es una cantidad fija.

Gastos fijos semestrales
Aquí puede aplicar la tenencia, el seguro de gastos médicos, seguro de vida, compra de útiles escolares y uniformes, servicio del auto, etcétera. Gastos que de seguro haces cada seis meses, aunque las cantidades varíen.

Gastos fijos anuales
Regalos y cena de Navidad, cumpleaños, algún seguro que pagues anual, las vacaciones, visitas al ginecólogo, proctólogo, dentista, *chek up*, etcétera.

Gastos imprevistos
Médicos en general, medicinas, estudios de laboratorio, regalo de una boda, cambiar el *boiler* en casa o la batería del carro, etcétera.

Gastos de deseo
Cualquier cosa que queremos pero que no es necesaria ni entra dentro de las categorías anteriores.

Todo esto en una hoja de cálculo, una libreta, un programa especial, donde se sientan cómodos. La idea es sacar la suma de todos los rubros y ver realmente cuánto se gasta tanto anual como mensualmente. Yo divido todos los gastos entre 12 para hacer una cuenta general del gasto por mes, aunque los seguros o la tenencia se pagan de manera anual o semestral; eso me permite ver cuánto dinero tenemos que generar al mes para salir bien, en qué estamos gastando más, etcétera. Y en mi calendario/agenda anoto los gastos periódicos, para no olvidarlos e incluirlos siempre.

La periodicidad es importante porque no saben a cuántas familias les desbalancea el costo del seguro o la cena de Navidad, aunque lo hacen año tras año. La idea es que este presupuesto se vaya actualizando cada mes, ajustando, quitando y poniendo, porque las cosas nunca son iguales. Verán que con un presupuesto bien estructurado y bien seguido difícilmente tendrán que hacerle cambios. ¿El secreto?: vivir la vida diaria siguiendo bien el presupuesto. Ese es el truco.

GUÍA NO ABURRIDA PARA HACER UN PRESUPUESTO ANUAL

No es que como empresa hagamos el presupuesto de absolutamente todo lo que gastaremos en el año, más bien es como un mapa de lo que será tu presupuesto mes a mes. El presupuesto es algo así como un *tamagotchi*. Una mascota a la que tienes

que poner atención cada mes. Si solo le hacemos caso a principio de año y no lo cuidamos cada mes, los resultados pueden ser fatales.

- Paso 1

Revisar el gasto del año anterior. ¿En qué gastaste más? ¿En qué gastaste menos? ¿Gastaste más de lo que ganas? ¿Ahorraste más de lo que habías planeado?

En mi caso, por ejemplo, gasté más de lo que había planeado en restaurantes y eso que nos cuidamos de eso (no quiero imaginar qué hubiera pasado si nos alocamos).

También me di cuenta de que nuestros gastos mensuales son más de lo que quisiera. No más de lo que ganamos, pero no tenemos la holgura que quisiera ni el espacio para ahorrar y adelantar la hipoteca.

- Paso 2

Las metas financieras importantes. Este año tiene prioridad adelantar pagos de hipoteca que desde que compramos por una cosa o por otra no habíamos podido. Para ello, haremos todos los ajustes necesarios al presupuesto. En segundo lugar está la compra del piso. Son dos gastos fuertes, así que hay que esforzarse.

- Paso 3

Quitar lo que no nos gustó. Por ejemplo, en casa decidimos que todo el 2011 si queríamos salir a comer fuera tendría que ser por cuenta propia. De nuestra cartera. No del dinero destinado a pagos de la casa. Así las finanzas de la casa no se verían afectadas por nuestro "gustito". También encontré una buena oportunidad para bajarle como $5 000 al año al *gym*. Decidí este año pagar la tenencia a 6 meses sin intereses para no tener el gasto de golpe en marzo, así que durante 6 meses ese dinero estará en el presupuesto. Cortar el servicio de cable está a punto de entrar en la ecuación.

También aquí quedan decididos los gastos que definitivamente no pueden o no deben cortarse, como la hipoteca, el súper, el celular.

- Paso 4

Agenda todos tus gastos anuales. Por ejemplo, en nuestro caso, febrero: mes de ginecología (y todos sus estudios, *thank you very much*), visita semestral al dentista, afinación y verificación semestral de auto, compra de regalo para cumpleaños del marido. Marzo: mes de pago de tenencia que, como les platico, será a 6 meses sin intereses y contratación de paquete vacacional para aniversario en mayo (si es que no rebasa cierta cantidad de $). Abril: cumpleaños de un familiar, momento de rezar para no tener que pagar muchos impuestos de la declaración anual. Mayo: vacaciones de aniverario y cumpleaños de casi toda mi familia. Junio: pago semestral del seguro del auto. Julio: revisión semestral de dentaduras y segunda verificación de auto. Agosto: sin gastos extraordinarios, espero. Septiembre: empezar a planear si saldremos de vacaciones en diciembre o solo podremos con las aportaciones

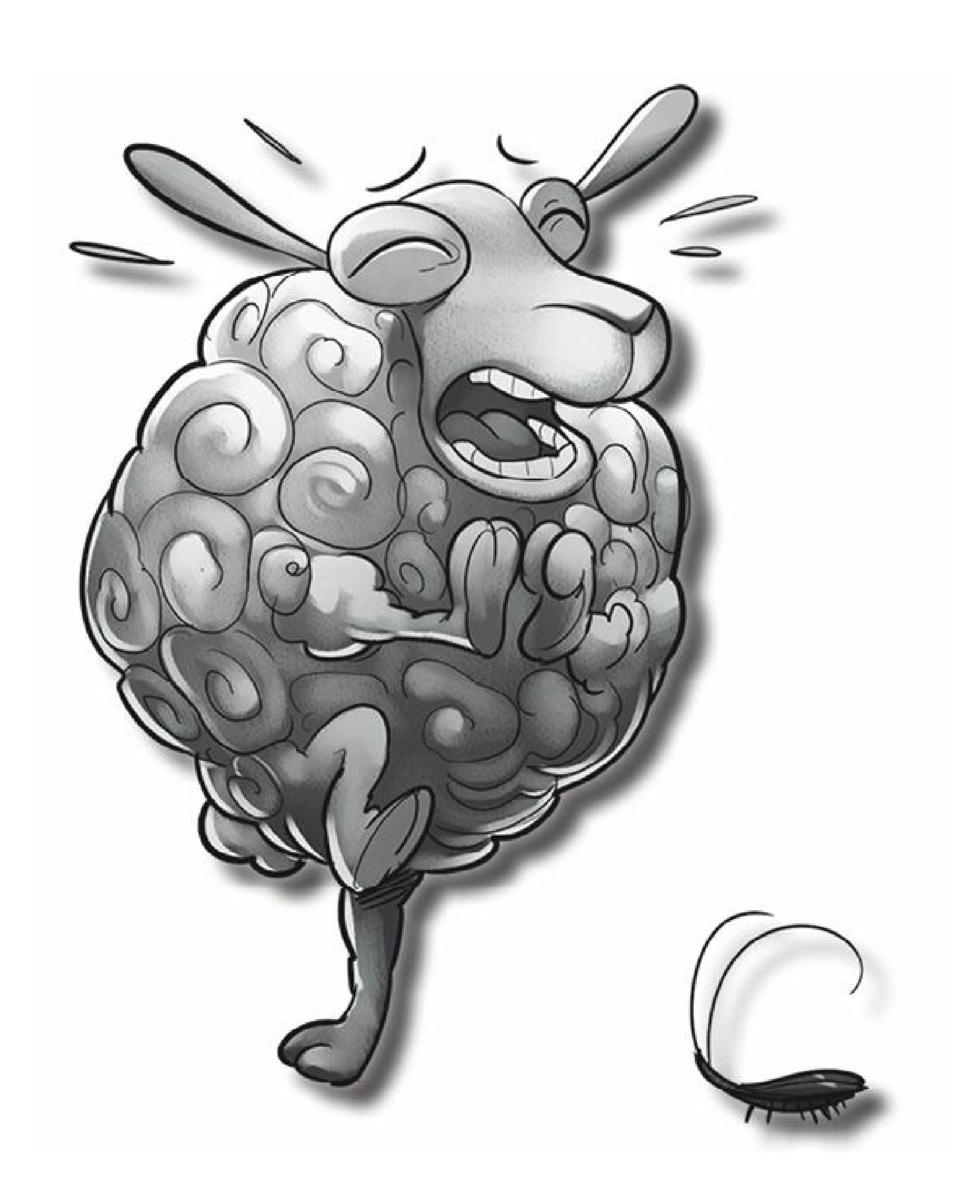
extraordinarias a la hipoteca. Octubre: pago del seguro de gastos médicos mayores. Noviembre: se planean los regalos de diciembre y se paga el seguro de vida de mi esposo. Diciembre: a guardar todo el efectivo que podamos porque en enero tardan mucho los clientes en pagar. Así, más o menos, ya tengo un calendario de pagos y puedo ir ahorrando o calculando.

Como ven, hay meses menos pesados que otros y es ahí donde tenemos que hacer un esfuerzo por no gastar de más para tener liquidez a la hora de los trancazos. Cada calendario familiar es diferente (por ejemplo, nosotros no tenemos inscripciones, colegiaturas, ni compras de útiles), pero todos tienen ciertos pagos anuales.

Una vez que ya hicimos este mapa, solo hay que anotar en el presupuesto-*tamagotchi* mensual los gastos corrientes (que no vulgares) del mes y los anuales que toquen. Como buen *tamagotchi*, si no lo revisas a principio de mes (o finales del anterior), se pondrá triste, tendrá hambre y en un descuido ¡se te muere!

CAPÍTULO 6

Manejo del crédito para no terminar trasquilado





[Los meses sin intereses que te interesan]

Tras años de no recibir créditos de ningún tipo, después de 1995 los mexicanos nos regocijamos con el incremento en el número de tarjetas de crédito y de los maravillosos meses sin intereses. Es cierto que comprar bajo este esquema puede ser un movimiento sabio. Pero hay que tener cuidado:

Los meses sin intereses se *aprovechan mejor* cuando son para compras importantes de más de 8 000 a 10 000 pesos. Una vez, un vendedor de una tienda departamental puso la trilogía de *Star Wars* que le compré a mi esposo a 12 meses sin intereses y durante un año entero aluciné ver en mi cuenta los 48 pesos mensuales que tenía que pagar. ¡No valió la pena! Y no es que no pudiera pagarlos, lo tedioso es tener que pagar "cachitos" durante tanto tiempo y más cuando sí se puede pagar.

No todos los meses sin intereses son *sin intereses*. Checa bien y haz cuentas. Por ejemplo, trata de comparar precios de computadoras (rara vez se tiene el efectivo para pagar estas cosas y las compus convienen a meses sin intereses), pues caché a dos tiendas que le subían como 3 000 al precio total en promociones ¡sin intereses! Cuando les reclamé, me dijeron que lo que pasa es que "hay mejor precio al contado", pero el precio oficial, por lo menos en Mac, era justamente su precio de contado. Conclusión: sí había intereses. En serio, la calculadora del celular nunca ha sido tan útil, ¡úsenla!

Muchos meses sin intereses (MSI) se convierten en un magno gasto y una carga difícil de soportar. Un amigo es adicto a los MSI, tanto que ha llegado a tener 25 000 pesos de saldo por pagar cada mes de puras cosas a meses sin intereses. ¡Eso equivale a tres rentas!.

Los meses sin intereses hacen que gastes de más. Como sientes que es una promoción que no puedes dejar ir, compras más cosas que no necesariamente te

hacen falta o que podrías esperar para comprarlas, pero los MSI te la ponen fácil, así que lo compras de una vez.

Las promociones de pago a meses sin intereses pueden ser una gran herramienta pero, como cualquier gasto, hay que hacerlo sabiamente y a ¡nuestro favor! No al revés. La mejor estrategia es:

- Tener como máximo dos cosas a MSI al mismo tiempo y hasta que no termines con ellas empiezas un nuevo ciclo.
- Bajo este sistema compra solo cosas que valen la pena (duraderas o muy caras pero necesarias, o de tu negocio y que sabes que les sacarás provecho).
- Asegúrate de que realmente no hay intereses.
- Y, si quieres ahorrar realmente, ¡deja descansar los por unos buenos meses!

CONSEJOS BÁSICOS SOBRE LAS TARJETAS DE CRÉDITO

He aquí una lista rápida de las cosas que, según yo, todos los mexicanos debemos saber del crédito.

El crédito es caro. *Muy caro*. Revisa un estado de cuenta de alguna tarjeta de crédito que tengas. Ve el porcentaje de interés. Vamos a suponer que usas una tarjeta *light* y que no es muy cara: el porcentaje de interés anual es 28%. Si tu deuda es de 1 000 pesos, le tienes que regalar al banco 280 pesos. Echa cuentas: si debes 10 000 pesos, de intereses serán 2 800 pesos (este ejemplo es asumiendo que permaneces con la deuda durante el año).

Los pagos mínimos de las tarjetas generalmente solo cubren los gastos de administración del banco. Es decir, se pagan a ellos mismos primero, nada de ese mínimo va a "bajarle" al capital (la deuda original). Si solo pagas el mínimo de tus tarjetas, tardarás aproximadamente 20 años en saldar esa deuda (no te cuento de las deudas nuevas que vayas adquiriendo en el camino).

El crédito no es una extensión de nuestro sueldo. Si ganamos 10 pesos, son 10 pesos los que podemos gastar. Si ganamos 10 y damos tarjetazos por 15 o 20, estamos usando el dinero de otro (del banco) para darnos nuestros gustos. Y ese otro no lo hace por beneficencia. Es *su* negocio.

El crédito es muy útil para comprar bienes duraderos que están fuera de nuestro alcance, como una casa, una computadora o incluso un auto. De todas formas es caro (digo el hecho de que sea útil para la compra de tu casa no lo hace "barato"), pero la idea es usarlo en todas aquellas cosas que, a la larga, te haya convenido más haber pagado el extra al que te prestó el dinero, que si no lo hubieras comprado nunca.

Las tarjetas de crédito *sí* te regalan entre 28 y 45 días de crédito. Es decir, si tu tarjeta hace el corte los días 19 de cada mes y tienes que pagar antes del 4 de cada mes, el banco te está dando 45 días para pagar sin cobrarte *absolutamente nada*.

Usa esos días a tu favor.

El crédito es una transacción basada en la confianza. No importa qué tan desalmada creas que es la empresa que te presta (y que te cobra, claro, intereses si no pagas en el tiempo estipulado), no tienes razón para traicionar esa confianza. Imagina a tu tarjeta de crédito como a un miembro de la mafia quien te pidió que pagaras (toda la deuda) antes del día 4 del siguiente mes. Llega el 4 y tú le das solo el "mínimo". El mafioso no te va a golpear. Te va a dar más días, pero ahora te va a salir más caro. La deuda crece y todo porque no cumpliste con tu palabra. Si deslizas la tarjeta estás aceptando las condiciones que el banco te dio para usar esa tarjeta. No se vale decir después: "*ches* bancos, son bien abusivos…, por eso no pago".

El costo de las tarjetas no esta solo en los intereses, también nos cobran comisiones y anualidades. La anualidad es el costo por la tarjeta, que suele ser de entre 200 y hasta 6 000 pesos. Las comisiones son cantidades que cobra el banco por diferentes servicios, como chequeo de estado de cuenta en línea, adquisición de efectivo o el uso de cajeros. Todo esto es importante a la hora de seleccionar una tarjeta de crédito.

En general, nos sentimos halagados cuando nos llega una carta de nuestro banco diciéndonos que nos aumentaron la línea de crédito. Y cómo no, sí es agradable, pero recomiendo que no aceptes. Más crédito = más posibilidades de endeudarte. A mi tía le llegó su última línea de crédito: 92 000 pesos. Yo nada más me imaginé deber 92 000 y me dio escalofrío.

La tarjeta de crédito más cara es aquella que se usa sin responsabilidad. Es tu responsabilidad leer el contrato (idealmente antes de firmarlo), revisar bien tus estados de cuenta, recordar tus fechas de corte y pago, saber cuánto debes y hacer un uso adecuado de ella. Si haces todo esto, créeme, serás mal negocio para el banco, pues solo pagarás la anualidad y dormirás mucho mejor.

PAGAR POCO CUESTA CARO

Muchas cosas en esta vida están basadas en la percepción. Cómo percibimos las cosas. Estamos acostumbrados a que debemos cuidar nuestro arreglo personal para que la gente nos "perciba" mejor. Lo mismo pasa con el dinero. Mucho del manejo que hacemos de él está basado en nuestra percepción.

La idea de pagar 20 pesos semanales nos es atractiva porque es "poquito". Pero, ¿es realmente poquito? La mayoría de los pagos chiquitos son crédito al consumo, ya sea en una tienda de electrodomésticos, en una tienda de artículos de construcción o en los famosos "meses sin intereses". El problema no es el pago periódico, sino por cuánto tiempo estaremos haciendo ese pago y cuánto cuesta el producto al contado.

Por ejemplo: vemos una tele grande y bonita. Nos dicen que solo tienes que pagar 166 pesos semanales. Suena muy bien. Pero saquemos el celular y vayamos a donde está la calculadora. El precio de etiqueta de la tele es de 5 000 pesos. Multiplicamos

166 por las 52 semanas que tiene el año (y que es el tiempo que duran los “pagos chiquitos”) y resulta que 166 x 52 = 8 632. O sea que la tele no te costará 5 000, sino 8 632 pesos. Y esos 3 632 pesos de diferencia es lo que gana la tienda por hacerte la vida fácil en “pagos chiquitos”.

No me malinterpreten, no es que nunca de los nuncas se pueda comprar a crédito, y sé que a veces es la única opción para hacerse de ciertas cosas. Lo que no es sano para nuestros bolsillos es hacerlo de manera sistemática. Hacerlo todo el tiempo y que esa se convierta en nuestra forma de comprar. Si deseas algo, lo mejor es hacer un plan de ahorro, aunque nos tome más tiempo, y pagarlo de contado. Sobre todo, las cosas que no son duraderas, como los electrodomésticos, las comidas fuera, cosas que no podríamos “revender” si un día no podemos pagar los abonos. Uno de los enemigos de la riqueza es el pago en plazos.

EL MONSTRUO DEL CRÉDITO: UNA HISTORIA VERDADERA

Mi mamá, una mujer fuerte de sesenta y pico de años (que además se ve como de 40), tiene varias amistades, entre ellas figura una señora a la que llamaremos Martha. Le pedí permiso a mi mamá de contar la historia de Martha en este libro, protegiendo de todas las formas posibles la verdadera identidad de la señora, porque es una historia impresionante, escalofriante y verdadera. Sucede hoy día en la Ciudad de México.

Martha tuvo la suerte de trabajar en una dependencia de gobierno cuando éste podía proteger a sus empleados. Hoy está jubilada con aproximadamente 30 000 pesos mensuales ($2 300 USD aprox.) que, estarán ustedes de acuerdo conmigo, es una cantidad nada despreciable. La señora siempre ha vivido bien, pero también siempre ha tenido problemas con su “manera de comprar”. Adquiere una deuda para pagar otra, compra cosas que no le hacen falta y maneja más de cinco tarjetas de crédito. Aun así, su deuda era manejable hasta que una de sus hijas se casó. La boda se llevó a cabo en algún país de Sudamérica porque el novio era de por allá.

A Martha se le hizo fácil invitar a más de cinco miembros de su familia el viaje, la estancia y las comidas, todo pagado con las tarjetas de crédito. Cuando regresó del viaje, sin embargo, no pudo pagar la deuda (porque hasta el mejor ingreso tienen un límite, ¿cierto?). Empezó a no poder pagar ni los mínimos de las tarjetas (diez tarjetas por cierto). Poco a poco los bancos, despachos jurídicos y empresas amenazantes empezaron a llamarle a su casa a cualquier hora.

Martha se empezó a asustar y entonces, ¿qué creen que hizo? Llamó a un usurero (persona que presta dinero con altos intereses; esta actividad es ilegal en México). Aquí voy a hacer una pausa en la historia porque quiero preguntarles, ustedes ¿qué le aconsejarían a Martha hacer antes de pedir al usurero?, ¿cómo manejarían el problema hasta ese momento?

Nuestra amiga Martha pidió prestado a un usurero con interés muy alto para pagar

las deudas de sus diez tarjetas de crédito. Y las pagó. El problema fue que como el interés del usurero era más alto que el de los bancos (puede llegar al 300%), pronto se vio en la misma situación de falta de pago, pero esta vez con un hombre que actuaba fuera de la ley y con menos escrúpulos que un banquero o un despacho de cobranza.

Martha empezó a sentir lo que era el verdadero miedo porque, aquí entre nos, los bancos no la intimidaban mucho. Pero cuando el usurero la empezó a visitar en su casa, a amenazarla a ella y a sus hijos, la cosa cambió. Tomó un empleo de medio tiempo para completar los 30 000 pesos mensuales que ya no le alcanzaban para pagar sus deudas. Claro que no dejaba sus lujos, como pagar servicio doméstico por 4 500 pesos, pero en fin. El problema es que ni con el nuevo trabajo le alcanzaba para pagar una cantidad enorme con intereses fuera de este universo. Así que nuestra querida Martha, desesperada y sin poder elaborar un mejor plan, ¿qué creen que hizo? Solicitó cinco tarjetas de crédito (además de las diez que ya tenía) para poder pagarle al usurero.

Sin el usurero encima, Martha respiró aliviada, pero como se podrán imaginar no pasó mucho tiempo antes que los bancos comenzaran a llamar de nuevo y a presionarla para pagar. La deuda siguió creciendo de manera desproporcionada hasta que los despachos jurídicos de los bancos empezaron a poner letreros en su casa. Martha dejaba de ir al trabajo porque tenía miedo de encontrarse a sus acreedores que la visitaban todos los días.

Uno de sus hijos le recomendó que se cambiara de casa para que ya no la molestaran y ¿qué creen que hizo?, se cambió a otro departamento que tuvo que rentar. Ahora tiene 15 tarjetas de crédito impagables, 5 000 pesos de renta, los 4 500 del servicio doméstico, más los gastos de la vida diaria y una deuda de aproximadamente un millón de pesos.

Desafortunadamente, esta historia todavía no tiene fin. En ese capítulo nos quedamos y de verdad no se cuál podría ser el desenlace. Lo que es cierto es que Martha está un poco alterada, aunque parece que no mucho. Está claro que la secuencia de decisiones que ha tomado han llevado a esta mujer al borde del precipicio financiero.

La moraleja es que, independientemente de nuestra situación, son nuestras decisiones las que nos salvan o nos ahorcan. Como le dijo Dumbledore a Harry Potter en la segunda película de la saga (*La cámara de los secretos)*: “son nuestras decisiones las que demuestran lo que realmente somos, mucho más que nuestras habilidades”. No importa qué tan “hábiles” o inhábiles creamos que somos para las finanzas, nuestras decisiones marcarán el futuro de nuestro bienestar, no nada más económico, sino en general.

EL MEJOR CONSEJO QUE HE RECIBIDO SOBRE EL CRÉDITO

El consejo financiero más importante que he recibido en relación con el crédito es: "Compra a crédito todo aquello que no se devalúe". Lo que no pierda su valor o que sea una inversión. Simple. Si lo lleváramos constantemente a la práctica, nadie tendría problemas de crédito y las instituciones bancarias estarían llorando…, o eso me gusta pensar.

Qué cosas comprar a crédito (cuando no se tiene el dinero de otra forma):

- Tu casa.
- Tu educación.
- Tu negocio (ya sea completo, en partes o para hacerlo crecer).

Y nada más. No compres a crédito ropa, súper, el cable, el teléfono, los regalos de Navidad, ni siquiera el carro. Puedes usar la tarjeta, siempre y cuando la liquides en la siguiente fecha de pago. Comprar cosas perecederas con dinero prestado es una forma segura de destruir nuestra riqueza.

LA MENTIRA MÁS GRANDE EN RELACIÓN CON EL CRÉDITO

Desde que somos pequeños nos enseñan que "ciertas" cosas no se pueden comprar de otra forma que no sea con crédito.

Navegando en las profundidades de las entrañas del crédito te das cuenta de que es a través de este sistema que se genera el dinero. Explico: el banco solo posee el 1% del dinero que presta. Esto significa que de cada 10 pesos que presta el banco, 9 *no existen* (todavía). La gente cuando trabaja y paga sus créditos "fabrica" esos 9 pesos restantes.

La mentira más grande del mundo es que uno no puede generar el dinero para comprar x o y. Si esto fuera cierto, ¿cómo es que terminamos pagando mucho más por los x o y ? Por ejemplo, hace poco un conocido aceptó un préstamo de esos que te ofrecen los bancos (no de tarjetas). El préstamo fue por 50 000 pesos. La persona se tardó como dos años en pagar, y ¿saben cuánto pago en total?, 80 000 pesos. Esto quiere decir que la persona sí tenía la capacidad de generar esos 50 000 + 30 000. Es una lástima que los 30 000 los regaló al banco.

Uno *produce* el dinero trabajando. Esos 30 000 extras que recibió el banco los hizo esta persona. De pronto, "de la nada" (aparentemente). Si nuestros padres (y los padres de nuestros padres) nos enseñaran desde pequeños que el dinero lo hacemos nosotros, que administrando bien podemos lograr grandes cosas con nuestros recursos, podríamos, a los 35 años, comprar un departamento o hasta una casa sin crédito, porque tendríamos claro el costo de pedir prestado, tendríamos claro que somos nosotros los que tenemos la capacidad de hacer dinero y de ahorrarlo. Si lo

ven bien, comprar de contado no es un sueño si empezamos desde los 15 o 18 años (cuando tenemos nuestros primeros trabajos) a fijarnos esa meta. No importa que el primer *depa* sea de 30m2. Podríamos. Así como con orden y ahorro podemos comprar un carro al contado, o una televisión, o cualquier cosa que nos propongamos.

¿Cómo es que no tenemos dinero para comprar de contado, pero tenemos montones para regalar al banco? Piénsenlo y verán que, aunque les parezca muy “utópico” o “jalado”, la idea de que es posible comprar cosas grandes sin crédito tiene sentido.

CAPÍTULO 7

La lana se inventó para ahorrarse (aunque usted no lo crea)





Mucho, mucho tiempo atrás no existía el dinero. La gente intercambiaba sus bienes para obtener otros. Por ejemplo, si yo tenía varias vacas, usaba la leche, la mantequilla y derivados para "comprar" cosas que yo no podía producir, como ropa, alguna carreta, etcétera. El problema surgía cuando, por alguna razón, mis vacas se enfermaban o disminuía la cantidad de producción y ya no tenía con qué pagar los granos o la ropa. También pasaba al revés, cuando había mucha producción no tenía manera de "guardar mi mantequilla" para cuando hiciera falta. Simplemente, se echaba a perder.

Una moneda general sirvió para aminorar estos problemas. De alguna forma, esas primeras monedas representaban el trabajo que uno hacía, pero podían guardarse indefinidamente para cuando fuera necesario. Del trabajo del día salían los gastos del día, pero el dinero se empezó a guardar para las épocas de vacas flacas (literalmente).

Si en un verano tuve mucha cosecha de granos, ¡bien!, los vendía a cambio de esta nueva moneda, y almacenaba mi dinero sin riesgo de que se echara a perder o de que hubiera una sobreoferta de grano que hiciera que mi producto valiera menos. Hoy en día estamos tan alejados del trueque que a veces se nos olvida qué es lo que se supone que representa el dinero. Representa nuestro trabajo. Nuestras horas invertidas en determinada labor. Así que las dos lecciones de esta historia son: 1) el dinero es la "representación" (por así decirlo) de tu trabajo. No lo maltrates, no lo malgastes, no lo maldigas. Aprécialo, cuídalo y úsalo para tu beneficio; y 2) una parte de la función del dinero es poder guardar algo de tu trabajo para el futuro. Ahorra siempre un poco de lo que ganas. No es necesario que sacrifiques demasiado. Guarda algo para las temporadas de vacas flacas porque siempre, siempre, las hay.

POR QUÉ NOS CUESTA TRABAJO ACUMULAR RIQUEZA

Hace algunos años, la mamá de una amiga (una señora muy sabia) me dijo que un problema no es más que dos fuerzas encontradas que tienen la misma intensidad. Me imagino dos mangueras de agua cuyos chorros se juntan y no llegan a ningún lado. Cuando más joven, yo quería salir de los apuros económicos en los que me encontraba con la misma fuerza e intensidad con la que deseaba ser considerada humilde o “encajar” en el grupo. ¿Resultado?, el chorro de agua no llegaba a ningún lado.

Veo a muchas personas que desean tener dinero, fluidez económica y algunos hasta millonarios quieren ser. Sin embargo, gastan todos sus ingresos con la misma intensidad buscando la promesa de satisfacción. Dos fuerzas de la misma intensidad colisionando. Lo primero que tuve que hacer para salir del hoyo financiero fue decidir qué es lo que quería de verdad. Al principio quería estabilidad, así que dejé todas las consideraciones y contra flujos a un lado para lograr la estabilidad. Costó trabajo, pero menos que cuando pensaba que quería algo cuando en realidad quería otra cosa.

Es importante sentarnos con calma y de manera honesta contestarnos la pregunta: ¿qué queremos? Es cierto que nadie quiere apuros económicos, pero la verdad es que cada quien tiene prioridades diferentes. Es posible que tu prioridad no sea acumular riqueza, sino vivir con lo necesario sin sufrir. No importa. Si lo tienes claro, podrás quitar la paja del camino y tendrás lo suficiente para ello. Creemos que nuestro más grande deseo es tener dinero, pero si le rascamos un poco muy posiblemente nos sorprenda que nuestro corazón está en otro lado. Esta contradicción también es una causa fundamental por la que no somos felices. Creemos que queremos x pero como no lo tenemos, nos sentimos miserables. ¿Qué estamos haciendo para obtener x ? ¿Realmente queremos x ? Quizá w sea más apetecible… No recuerdo en dónde leí una anécdota que iba más o menos así:

> Un pescador tenía su casa a la orilla del mar, una linda familia y disfrutaba las tardes en su porche. Tenía grandes sueños. Trabajó y trabajó hasta que logró tener un barco pescador. Siguió trabajando y después tuvo una flota de barcos. Con el paso de los años su empresa se convirtió en un corporativo y trabajaba de sol a sol en una oficina. Cuando por fin se retiró, cumplió su sueño: tener una casa a la orilla del mar, con una linda familia y disfrutar de las tardes libres. Soñar es indispensable para lograr cosas, pero si no sabemos cuáles nuestro sueño, nos puede entorpecer no solo su realización sino ¡la vida! ¿Cuál es tu verdadero sueño?

AHORRAR SIN SACRIFICIO

El rico ahorra y gasta lo que le sobra. El pobre gasta y ahorra lo que le sobra, por eso te presento seis pasos para empezar a ahorrar

Abre una cuenta para el retiro ya. No me importa tu edad, ábrela ya y pide que te "domicilien" (que te cobren automáticamente) el pago con cargo en una de tus cuentas de banco. Cuenta de cheques, no tarjeta de crédito, porque si no, tu ahorro estará haciéndose con dinero prestado, lo que es cavar un hoyo para tapar otro.

No existen cantidades pequeñas para ahorrar. La mayoría de las personas creemos que de nada sirve ahorrar solo 100 pesos al mes. Eso es una reverenda mentira. Todo poco ayuda mucho. Para empezar, ayuda a crear el hábito del ahorro, ayuda a reunir fondos para cualquier emergencia y, ahorrando esos 100 pesos al mes, al final del año tendremos unos buenos 1 200 que nadie nos regala. Si tu capacidad de ahorro es poca, no importa, de verdad, solo ahorra.

No ahorres en cuentas comunes de bancos, pues no dan intereses. ¡Por el contrario! La mayoría cobra tantas comisiones que nos van mermando el ahorro. Puedes buscar con tu mismo ejecutivo de banco y pedirle algún instrumento de inversión más sofisticado que la cuenta de cheques, pero menos complicado que un fondo de inversión, y pídele que te explique claramente y que te haga una corrida. Así podrás elegir la mejor opción para ti.

Fíjate metas para ahorrar. Mi esposo no creía en el ahorro porque le parecía simplemente tacañería que no le permitía tener las cosas que quería. Pero varias veces pasó que cuando quería algo ¡no tenía el dinero! Eso es mucho muy feo. Entonces entendió el maravilloso proceso de ahorrar con una meta a la vista. ¿Quieres el nuevo teléfono celular?, ¿quieres el enganche de tu coche?, ¿quieres esa nueva bolsa?, ¿quieres viajar a Australia? Es mucho más fácil ser disciplinado al ahorrar cuando se tienen metas muy concretas y que nos dan ilusión.

Abre una cuenta separada. Luego nos es muy fácil gastar el dinero que tenemos en la tarjeta de débito. Sabemos que tenemos 2 650 pesos, los mismos que gastamos. Abre una cuenta en el mismo banco donde está tu cuenta principal y haz transferencias electrónicas a esa nueva cuenta. Rompe la tarjeta de esta nueva cuenta y no cuentes con el dinero que vayas juntando. ¡Imagina que no es tuyo!

Compra una alcancía. Esta es una idea que se me ocurrió hace poco. La mayoría de nosotros ya estamos grandecitos para ahorrar moneditas en un cochinito, pero la verdad es que buena parte de nuestra lana se va en "cambio". Mucha gente me dice: "¡ay!, no quiero cambiar el billete porque se me va como agua". En casa hay siempre "moneditas" bailando por todos lados, ¿qué tal que las guardamos en el cochinito en lugar de gastarlas? En un año logré juntar 1 200 pesos que usé para pagar parte de la tenencia.

FONDO DE EMERGENCIA

Un fondo de emergencia es cierta cantidad que se guarda con la finalidad de cubrir

emergencias. La mayoría de nosotros navegamos por la vida creyendo que nada malo nos va a pasar, que vida solo hay una y que está hecha para disfrutarse (o sea gastar, gastar, gastar).

Yo nunca estaré en contra de disfrutar la vida (que me caiga un rayo si no), pero si una emergencia te agarra desprevenido, despídete del "disfrute de la vida" por mucho rato, y ruégale al dios Thor que no sea una emergencia grande. El fondo de emergencias es para "comprar" tranquilidad. Sobre todo para aquellos que son padres. Pero para todos igual.

Las posibilidades de que el carro se les amuele, de que al niño haya que quitarle las amígdalas y que se caiga el techo porque ya no aguantó la ultima lluvia ¡son muchas!

Siempre puede pasar algo. Si contamos con un fondo de emergencia la necesidad de hacer frente a esos gastos con la tarjeta de crédito se reducen y, por ende, nuestro estrésante las eventualidades también. Lo ideal es tener de 3 a 12 meses de gastos mensuales en el fondo de emergencias. Puede ser de tu propio banco; algún fondo de inversión que dé mejores rendimientos y del que puedas sacar rápido el dinero. Si aún no lo tienes, ve juntando de a poquito: 50 pesos por acá, 20 pesos por allá y así hasta que juntes mil. Ya con mil puedes abrir una cuenta a plazo fijo y seguirle.

LA PREGUNTA DEL MILLÓN: ¿QUÉ ES UNA EMERGENCIA?

Es importante aclarar el término. Podemos definir como emergencia todo aquel suceso que ocurre sin que tengamos conocimiento previo de que se avecina. Algo inesperado que nos hace cambiar un rumbo, hacer una pausa o que simplemente nos incomoda. En cualquiera de los casos, casi siempre significa gastos. Y son gastos *no* contemplados.

Hay que estar muy atento para no confundir nuestro fondo de emergencias con un frasco de galletitas a la que uno le mete la mano cuando tiene ganas de algo dulce. Por ejemplo, la compra de los útiles escolares no es una emergencia. El cumpleaños de menganito *no* es una emergencia. Las compras navideñas no son emergencia. Aunque sean artículos o compras necesarias, no son emergencias porque son compras que ocurren cada año, en el mismo periodo. No varían. Cada agosto los niños entran a la escuela, todos los años hasta que acaben su educación (y esto incluye la universidad), cada año, menganito cumple años el mismo día y cada año Navidad cae en la misma época. Todo lo que sabemos que tendremos que comprar de antemano se puede programar, por lo tanto, son compras para las que podemos ahorrar y después adquirir al contado.

La compra de un carro, el viaje de vacaciones, la compra del iPod, ninguna es una emergencia. El pago del deducible del seguro del auto/médico por algún accidente, el pago de la reparación de la instalación de gas por una fuga, el pago del radiador del carro que tronó, el pago de una endodoncia de última hora, el pago de los

doctores porque nuestro hijo enfermó, el pago de los gastos del mes si nos quedamos sin trabajo y sin ningún ingreso, esas son verdaderas emergencias que, cuando te agarran, no quieres que lo hagan sin dinero y mucho menos que las pagues con tarjetas.

Antes de hincarle el diente al fondo de emergencias, consúltalo con tu pareja (si vives con ella), piénsalo por lo menos dos días y trata de ver nuevas y diferentes maneras de resolver la urgencia. Así podrás darte cuenta de si realmente amerita retirar dinero, es únicamente un gusto que quieres darte o puedes encontrar una manera más económica de resolverlo. Cuesta mucho trabajo armar ese fondo y en un solo retiro podemos desfalcarlo. Por cierto, el fondo de emergencias no solo es crucial para no volver a usar las tarjetas y endrogarse, también lo es para *salir* de las deudas en las que uno ya está.

AHORRAR ES UNA PALABRA CON MALA REPUTACIÓN

Siempre es interesante dar una vuelta al pasado y ver de dónde vienen algunos de nuestros hábitos, costumbres y hasta gustos. Recuerdo que un día mi papá me regaló un radio (¡*Woow*!, fue mi primer aparato de sonido), no saben qué cosa más fregona. Ese radio era lo máximo, y lo mejor de todo es que solo funcionaba si le ponías ¡dinero! Era un radio-alcancía. Una gran cosa. Y recuerdo que además de adorar el aparato (me dormía con él), me encantaba la idea de que el dinero que estaba juntando era algo que yo estaba haciendo.

Es decir, cuando uno es niño en general no entiendes bien de dónde sale el dinero. Te dicen que papá y mamá trabajan y que les pagan. Pero para uno de chamaco eso de "trabajar" y recibir dinero por ello es muy extraño. Y más ahora con los cajeros automáticos que distorsionan todo ("mamá, claro que tienes dinero, nada más mete la tarjetita en el aparato y ¡zaz!, ahí está el dinero"). Así que el hecho de poder hacer algo con el dinero me parecía fascinante. Yo podía ahorrar mis mesadas, regalitos o cambios ganados por hacer mandados y comprar lo que yo quería.

Recuerdo muy bien la sensación tan agradable de *logro* que me daba ahorrar para algo en específico. Lo agradable que se sentía tener el *control* del dinero que llegaba a mis manos, que si bien no entendía cómo llegaba y tampoco comprendía mucho cómo les llegaba a los adultos, sí entendía que si me aguantaba las ganas de comprar dulces y ahorraba ese dinero la recompensa en el futuro sería más grande que los dulces: ¡unos patines!

Quizás ese radio-alcancía cambió para siempre mi perspectiva financiera, porque desde entonces me ha sido relativamente fácil detenerme y no comprar o disfrutar algo ahora por la meta de disfrutar de algo más grande en el futuro. Y muchas veces en un futuro cercano (no en 30 años).

¿La clave para hacerlo mejor de adulto?, ¡no ahorrar todo, todo el tiempo! Una parte de nuestros ingresos debe ir al ahorro para el retiro (¿qué tal un 5%?), otra

parte para un fondo de emergencias (un 10% hasta lograr de 3 a 6 meses de nuestros ingresos y una vez que se logran los meses de emergencia se debe seguir ahorrando para formar patrimonio), otra parte ahorrarse para metas como vacaciones, consolas de videojuegos, guardarropa, etcétera (¿que tal otro 10%?). Eso es el 25% de nuestros ingresos. Y dependiendo de la temporada, puede uno ahorrar menos uno o dos meses, y luego más en otros meses de abundancia (como en diciembre), pero sí dejar dinero para gastar y disfrutar hoy. De otra forma, ahorrar sería muy aburrido.

La idea es que el ahorro se nos haga un hábito y que nos acostumbremos a quitar cierta cantidad de nuestra cuenta (y mente) para lograr cosas más grandes, como dejar de vivir de cheque en cheque. Esta sería una buena meta a un futuro no tan lejano, ¿cierto? Yo creo que bien vale la pena el esfuerzo, sin importar cómo nos hayan educado en casa en relación con el ahorro.

TANDAS: RIESGOS Y BENEFICIOS

Las tandas son un sistema financiero que he usado solamente dos veces. La primera ni la menciono porque fue para comprar unos boletos de ya no me acuerdo qué. La segunda fue para comprar mi primera computadora. Sí, corría el año 1996 cuando compré mi primera pc (bueno, nadie es Mac desde pequeño) en cómodas mensualidades-tanda.

La compu era lo más avanzado en ese momento, y contaba con —agárrense— ¡un giga de memoria! Yo no podía pagar los 4 000 que en ese entonces costaba de contado, así que el amigo que armaba las máquinas (¿a poco creyeron que eran de marca?) también organizaba las tandas para que sus clientes pudieran pagarlas.

Las tandas son, posiblemente, el sistema de financiamiento más usado en toda América Latina y me acabo de enterar de que también las usan mucho los latinos en Estados Unidos. El asunto es así: alguien decide hacer una tanda. Esta es organizada con varios fines. Puede ser para comprar algo (como mi compu, material de construcción, materia prima para el negocito, etcétera) o simplemente para ahorrar dinero. El que organiza establece la cantidad de personas que se necesitan para la tanda con base en la cantidad por pagar al mes por cada miembro. Por ejemplo, si vamos a comprar la compu de 4 000 pesos y solo vamos a pagar 500 al mes, necesitamos ocho personas que participen en la tanda y que paguen 500 pesos durante ocho meses. De manera que cada mes se juntan los 4 000 necesarios para comprar la compu de uno de los miembros, y así hasta que los ocho participantes tengan su aparato.

Los beneficios de las tandas son claros:

- No hay intereses de ningún tipo (generalmente el que organiza tiende a obtener de ganancia un mes de dinero o el producto).

- El organizador no pide papeles, fianzas, responsables solidarios ni trámites engorrosos a los participantes.
- Son muy útiles para quienes no cuentan con crédito de ningún otro tipo.
- Maravillosas para quienes no pueden hacer el hábito de ahorrar por ningún otro método y solo si cada mes llega el amigo, primo o vecino a cobrar pueden ahorrar.

Pero las tandas pueden ser también una pesadilla y tienen sus desventajas:

- Quizá la más obvia es que no hay ningún tipo de respaldo legal. Esto significa que si alguien se hace pato para pagar, no hay nada que hacer. Es común que el que ya recibió su parte se haga de la “vista obesa” y deje de pagar, amolando a todos los demás que quedan en la lista.
- Aunque uno sea muy pagador, dependiendo del tiempo, se nos pueden hacer muy pesados los pagos y la espera si nos tocó al final.
- Si la tanda es lo suficientemente larga (más de cinco meses), posiblemente pierdas capacidad de compra por inflación. (Las tandas no pagan intereses ni dan rendimientos.)
- Si no se conoce bien al organizador, corre uno el riego de ser estafado.

En las dos tandas en las que participé me fue bien, pero debo admitir que soy demasiado desconfiada para volver a hacerlo. Si vas a entrar a una tanda, asegúrate de que todos los participantes y el organizador sean de confianza, pero de preferencia usa otros métodos de ahorro y financiamiento alternos al mismo tiempo. ¡Diversifica!, y usa las tandas a tu favor.

CÓMO CORTAR ALGUNOS GASTOS MENSUALES

Si yo te digo, ¿puedes pagar 5 400 pesos por un celular y su servicio? Lo más probable es que me digas que no. Aunque en realidad ya lo estás pagando. Ese es el costo anual de un celular de plan promedio. Pero entonces te parecerá más razonable gastar 450 mensuales, pues son *solo* 450, percibimos que cantidades “pequeñas” al mes no son mucho. En realidad lo podemos pagar. La cosa se complica cuando vamos agregando muchos de estos pagos que podemos afrontar:

- 650 del sistema de televisión de paga (con mil canales incluidos que no vemos).

•450 del celular (si es que no nos pasamos de llamadas).
•600 de la cuota del gimnasio (si vas seguido, puede que lo desquites).
•300 de la suscripción del periódico (del cual probablemente solo lees espectáculos y ciudad).
•50 en revistas de chismes, etcétera.

Y no estoy contando los pagos de las cositas que tenemos en las tarjetas a "meses sin intereses". Al final del día, o más bien del mes, terminamos gastando en muchas cositas que, aparentemente, no son muchas y no es raro que nos pasemos no nada más de nuestro presupuesto ideal, sino incluso del *dinero que ganamos*. La mayoría de nosotros no estamos acostumbrados a ver los costos totales de las cosas. Oímos "pagos pequeños" y nos brillan los ojitos como a niño en juguetería, y la idea de hacer cuentas, de parar un momento para analizar en realidad cuánto nos va a costar algo, nos parece tacaña, miserable, nos da flojera o simplemente no se nos ocurre.

Cuando fumaba, mucha gente me decía "piensa en todo el dinero que gastas en cigarros", y yo contestaba, "bueno, en algo tengo que gastar, ¿no?, además para eso trabajo duro, para darme mis gustos". Y nunca quise hacer la cuenta de cuánto realmente gastaba hasta que dejé de fumar. En ese momento, gastaba 9 000 al año; 25 pesos diarios por cajetilla era una cantidad considerable.

Cada suscripción a una revista, cada pequeño gasto de entretenimiento y mimos que añadimos al mes, requiere unas cuantas horas extras de trabajo para pagarlo y, en menos que canta un gallo, ya tenemos que estar trabajando de dos a cinco días al mes solo para pagar esos gustitos mensuales. Así que aquí está un plan para dar cortón a los gastos mensuales "superfluos":

Haz un presupuesto de gastos mensuales de mimos y entretenimiento. Hazlo realista y trata de sujetarte a él. Vamos a suponer que tu presupuesto quedó en 500 pesos al mes y que con eso cubres lo que más disfrutas. De pronto, te ofrecen un descuento en la suscripción a una revista que de verdad te interesa, pero se pasa de tus 500, pues ni hablar, corta algo que ya estaba asignado. Se pierden unas cosas, se ganan otras.

Analiza los gastos que ya tienes. Por ejemplo, tienes sistema de cable y dos extensiones. Primero, ¿realmente necesitas la segunda?, o ¿solo la ves mientras cenas en la cocina?, ¡a la goma! Son 80 pesos menos al mes por ponerte a leer mientras cenas. Y como lo más probable es que no cenes solo, aprovecha ese tiempo para platicar con tu familia. Segundo, ¿realmente ves todos los canales mega premium o siempre ves los mismos seis canales que te gustan y que tienen programas que valen la pena? Cambia al plan básico y te ahorrarás ¡hasta 200 al mes!

Corta todo aquello que no uses. Puede que la mensualidad del gimnasio es una manera de desear profundamente ir al gimnasio, pero si vas una vez cada dos meses, corta esa mensualidad y camina cada domingo junto a los ciclistas del ciclotón.

Si tu trabajo te lo permite, habla menos por celular. De verdad, funciona.

Dejar de fumar ayuda a juntar dinero para el ahorro: 38 pesos la cajetilla diaria por un año son 13 870, por 25 años son 346 750 y puestos en un portafolio de

inversión que dé el 5% anual (depositando los $1 140 al mes) pueden convertirse en 650 000. O para verlo más corto: con trece mil pesos te vas cuatro días al mejor spa de Cuernavaca una vez al año. Lo mismo sucede con todos los vicios: bajarle a la fiesta, bajarle a la compra de DVD, cómics, libros, joyas de fantasía, zapatos, comida gourmet, etcétera.

EL SECRETO PARA AHORRAR

¿Por qué nos cuesta tanto trabajo ahorrar? Esta es una pregunta en el aire y en los labios de muchas personas estos días. Claro, hay quienes *afirman* que no pueden ahorrar y eso está más grave. Hace poco que estalló la crisis, me topé con un *blog* mexicano que hablaba un poco del tema y me puse a leer los comentarios. El comentario de una señora me impresionó. Era algo parecido: "¿cómo diablos se atreven (en el *blog*) a aconsejarnos que ahorremos, si las cosas están difíciles y nuestro hijo se enfermó y no teníamos dinero, y tuvimos que pagar con crédito y todavía estamos pagando esa deuda?". Creo que la señora no escribió con tantas "y", pero la esencia era esa.

Algunos de ustedes ya estarán pensando lo mismo que yo: *pues justamente por eso es que debe ahorrar, señora.* Para que cuando venga una eventualidad tenga usted el colchón y no tenga que recurrir al crédito a regalar dinero a los bancos. Es curioso cómo los seres humanos tendemos a sorprendernos de las cosas que son totalmente predecibles. Por ejemplo, es un hecho que podemos enfermar. No sabemos cuándo ni qué tan grave, pero eventualmente nos agarrará una gripa, una infección, nos romperemos quizás una pierna o se nos inflame el apéndice. Lo que es seguro es que nadie se escapa de la enfermedad, ¿cierto? Entonces, ¿por qué no prevenir con un buen seguro de gastos médicos? ¿O un colchón en el banco para este rubro? Algunas personas dirán: "es que no tengo dinero", pero entonces, ¿de dónde sale el dinero que le pagan al banco por el crédito y los intereses? El secreto para poder empezar a ahorrar es abandonar la idea de que el ahorro es lo que te sobra. La mayoría crecemos con la idea de que cuando recibimos dinero hay que:

- Gastarlo en las cuentas importantes.
- Gastarlo en lo que queremos.
- Ahorrar lo que sobre.

Y claro, rara vez sobra. El secreto es incluir en el presupuesto mensual o quincenal el ahorro como un rubro, categoría o partida. Y no importa si no tienes un sistema sofisticado de presupuesto. Así como presupuestas tu comida corrida, tu lana para el transporte y el dinero de los cigarrillos, va x cantidad al ahorro. Como si

fuera una cuenta más por pagar. La forma más fácil de hacer esto es abrir una cuenta en tu banco y pedirle que mes con mes o cada quincena o semana (como te acomodes) te domicilien una cantidad que tú elijas. El banco quitará de tu cuenta de nómina o donde recibes tu dinero la cantidad que tú le indiques y la pondrá en otra cuenta aparte y ¡ya estuvo! Dinerito para el fondo de ahorro. Recomiendo que cada que juntes una cantidad considerable (de 1 500 para arriba) la metas en un instrumento de inversión (puede ser del mismo banco o los Cetes) que te dé algo de rendimientos. Una vez que nos quitamos la idea de que el ahorro se hace con el dinero que sobra, créeme, ahorrar se vuelve una actividad regular que no cuesta tanto.

20 COSAS FRUGALES QUE HACER EN DICIEMBRE

Diciembre es el mes en el que menos nos "duele la economía" en general. Andamos con buen ánimo, brindis por aquí, brindis por allá, el dinerito extra, etcétera. Dicen los que saben que cuando es tiempo de bonanza hay que medirse y no despilfarrar si quieres que dure. Así que bajo esa premisa y para aminorar la cuesta de enero, aquí van 20 cositas frugales para llevar a cabo en diciembre:

Come menos carne. No importa si eres un gran carnívoro o solo la comes de vez en cuando, reducir tu consumo de carne ayuda a tu bolsillo. No se trata de eliminarla, pero comer menos implica menos gasto.

Lleva comida al trabajo. Aunque sea dos veces a la semana y aunque no cocines. Un buen sándwich de jamón y queso o atún lo puede preparar hasta el más desentendido. Acompáñalo con una barrita nutritiva y agua natural.

Menos refrescos. Baja el consumo de refrescos, jugos, cafés caros. Esto hará una diferencia significativa en tu cuenta y posiblemente en la cintura también.

Revisa tu cuenta de celular. De seguro tienes servicios que jamás usas, como el "recatel plus" o el detalle de llamadas que cuesta 30 pesos. Yo quité ambos y me ahorro al mes 50 pesos que francamente los prefiero en una revista.

Renta e intercambia videojuegos. Mi esposo y yo nos topamos con una tienda que intercambia videojuegos por 100 pesos. Él es fan, así que la idea de cambiar un buen juego que ya terminó por otro que está de moda a menos de una cuarta parte del precio nuevo le pareció formidable. Los videojuegos nuevos cuestan entre 400 y 1 000 pesos.

Camina la mitad del trayecto. Si para ir a tu trabajo usas el transporte público, toma la estación de metro siguiente o el camión en la otra parada, camina un poco, así te ahorras algo de dinero y haces el ejercicio del día. Si te transportas en auto, haz pequeñas salidas a pie, como ir al súper por el jitomate que faltó o a casa del amigo.

Cambia todos tus focos. Yo me resistía a esto porque odio la luz blanca (típica de neón de oficinas), pero desde que descubrí que hay focos ahorradores de luz cálida, ya cambié todos y sí se ahorra algo.

Lava toda la ropa con agua fría. Yo tenía la idea de que los blancos se lavaban mejor con agua caliente, pero he visto que es un mito. Si necesito que algo se despercuda, simplemente lo dejo remojando un poco de tiempo y listo.

Lleva efectivo. Cuando salgas al súper o de compras navideñas lleva en efectivo el dinero que te quieres gastar o que está dentro de tu presupuesto. Deja las tarjetas en casa. Es una forma infalible de no gastar de más.

Deja a los niños en casa. Cuando vas de compras, en general, es más difícil ajustarte a tu presupuesto cuando los niños nos hacen un guiño o nos insisten en comprar algo.

Usa menos el microondas. Gasta energía a lo loco. Sé que es más rápido en algunas ocasiones, pero cuando tengas tiempo calienta en sartenes. El gas es sensiblemente más barato que la luz (por lo menos en algunas partes de la república).

Mantenimiento. Es la palabra clave para la eficiencia en general. Dale buen mantenimiento a tu carro, revísalo periódicamente y llévalo a sus servicios. Lo mismo con la casa. No dejes que las cosas se averíen con el tiempo, cambia tuberías, pinta, revisa la instalación eléctrica, etcétera.

Reduce el consumo de alcohol. En restaurantes y bares. Yo no soy de antros, pero adoro comer bien, así que he descubierto que es divertido quedar de verme con mis amigos en casa de alguien antes de ir al restaurante. Abrimos una botella de vino y luego pedimos otra en el lugar. De esta manera solo compramos una botella cara porque en los bares y restaurantes lo más caro siempre es la bebida.

Checa tus estados de cuenta. Es importante que conozcamos las “comisiones” que nos cobran los bancos. Si te cobran por cheque extra, trata de expedir menos cheques, usa los cajeros que cobren menos comisión, etcétera. Dirán que es demasiado frugal pero, de poco en poco, las comisiones representan el 35% de los ingresos de los bancos.

Recicla los adornos. No gasten millonadas en adornitos navideños. Hace poco leí que decorar un árbol puede costar entre 500 y 8 000 pesos. Una cosa es el espíritu navideño y otra cosa es, bueno, otra cosa.

Paga deudas. Aprovecha el aguinaldo para pagar las deudas más costosas que tengas. Eso hará que duermas mejor en enero.

Aprovecha ofertas posfiestas, pero con cuidado. Alguna vez me emocioné con una “barata” de Zara después del 25 de diciembre solo para encontrar que los precios habían bajado cosa de ¡cinco pesos! ¡No cabía yo en mi indignación! Tampoco gastes de más.

Cambia ese odioso calentador. Los que vivimos en zonas no tan extremas padecemos del mal del calentador: una cosa que dizque calienta, pero no calienta nada, y como es de resistencia eléctrica, tenerlo encendido cuesta carísimo. Puedes tener un calentador eléctrico prendido dos horas en un cuarto cerrado y apenas sientes la diferencia. A cambio las cuentas de luz son de alarmarse. Instalen un calentador de gas. Es mucho más eficiente y sensiblemente más barato.

Haz una venta de garaje. Aprovecha la euforia navideña y vende todo aquello que ya no usas. Lo que mejor se vende son los videojuegos, los CD, libros y juguetes.

Sal de casa menos. Es obvio, es aburrido, pero ¡es verdad! Hay miles de cosas con qué pasarla increíble en casa. Empezando por internet.

TIPS PARA AHORRAR POQUITO POR AQUÍ, POQUITO POR ALLÁ

Que no lo sepan muchos, pero haz intercambios de ropa (si eres mujer claro) con tus amigas. La ropa femenina es muy versátil y puedes intercambiar con amigas ropa de trabajo si no trabajan contigo, etcétera. Yo lo hacía cuando era adolescente y funciona muy bien.

- Ahorra una buena lana un fin de semana al mes y no salgas al cine ni compres ni rentes DVD. Busca tus programas y películas favoritos en línea o intercambia también con tus conocidos.
- Compra un filtro de agua bueno y efectivo que te puede ahorrar muchos pesos en garrafones.
- Compra menos dulces en la tienda y hazlos en casa. Hay recetas facilísimas de postres, paletas y dulces caseros mucho más baratos y aprovechas para que se entretengan y aprendan los niños.
- Si eres *antrero*, prueba echar una cervecita en casa antes de salir y reducir de una a dos bebidas en el antro. Si haces esto cada fin de semana te estarás ahorrando un promedio de entre 350 y 400 pesos al mes.
- Un amigo decidió empezar a guardar y no gastar los billetes de 20 que le llegaban. En pocos meses juntó los 800 pesos que quería para comprar algo que deseaba.
- De vez en cuando, prueba cenar o comer en casa y tomar el postre y el café en un restaurante. Es divertido y 70% más barato. De vez en cuando no hace daño.
- Si te gusta el vino, compra tu favorito por caja. Es más barato que por unidad, no se echa a perder y cuando te inviten a cenar tienes el regalo perfecto a mano.
- De la tarjeta de crédito que te queda (porque ya cortaste todas las demás), exprime sus puntos y beneficios. Con los puntos paga la anualidad, aprovecha los descuentos en restaurantes para cumpleaños y celebraciones, usa las recompensas para comprar esa plancha de vapor que es un capricho.
- Cuando el doctor te recete medicamentos, habla con él sobre la posibilidad de comprar genéricos con la sustancia activa, pero pregúntale a él. No es recomendable buscar genéricos uno solo porque no todos son tan efectivos y algunos no son recomendables en ciertas condiciones.
- Cierra, apaga y desconecta. Trata de lograr el hábito de cerrar todas las

llaves, las puertas, ventanas, etcétera. Apaga todos los interruptores y los aparatos eléctricos. Desconecta todo lo que no uses mucho. Poco a poco estos hábitos se agregan.

• Si te late, trata de plantar pequeñas cosas como chiles, cilantro o tomatitos *baby* en macetas. Si tienes espacio, aventúrate a plantar más vegetales. Yo tengo ganas de hacer un pequeño jardín hidropónico (muy pequeño, pues vivo en *depa*). Aprender a cultivar nos da satisfacción, diversión y ahorro.

• Cosas útiles pero que no necesitas de mucha calidad cómpralas en las tiendas de un precio. ¿Ejemplos?: la canasta para tender la ropa, en el mercado 35 pesos, en la tienda Waldo's, 13 pesos: 22 de diferencia. Lo mismo con el bote de basura de cosas biodegradables, los trapos de cocina, etcétera.

• La política de mi esposo para videojuegos le ha ahorrado literalmente miles de pesos (considerando que la mayoría cuestan casi los mil pesos cada uno): no comprar un videojuego nuevo hasta no terminar los que tiene. Y el reto de terminar ha sido más que divertido y satisfactorio.

• Prueba un poco de "intercambio". Un entrenador de gimnasio le dio a mi esposo una sesión de entrenamiento personal a cambio de una clase de Photoshop.

CAJAS DE AHORRO: *TIPS* PARA SACARLES PROVECHO SIN PONER EN RIESGO TU PATRIMONIO

Qué son y sobre todo cómo corroborar que son legales y sacarles provecho. Las cajas de ahorro, o como se les conoce también en México, "Cajas populares", son entidades muy parecidas a los bancos, pero la diferencia más importante es que son las mismas personas de determinada comunidad las que se agrupan para formar una caja de ahorro. La idea es que cada miembro o socio ahorre su dinero mientras la entidad le ofrece rendimientos (la cantidad que ahorró más intereses).

En teoría, las cajas populares pueden ser una gran manera de ahorrar y solicitar créditos. Generalmente, estos últimos son en mejores condiciones que los bancos. Los requisitos para ingresar también son menores que los de la banca comercial. El problema es que, como en todo, siempre puede haber vivales gandallas. Hay muchas cajas populares que abrieron con la sola finalidad de estafar y robar. Hoy las autoridades financieras han mejorado su supervisión y regulación, pero aún falta camino que recorrer y, como siempre, es el individuo el que tiene la responsabilidad de cuidar de su patrimonio (como quien dice, o nos cuidamos o no tendremos a quién reclamarle). Aquí una lista de las recomendaciones antes de meter tu dinero a alguna:

• Verifica que la caja de ahorro esté legalmente constituida y afiliada a la Comisión Nacional Bancaria y de Valores.

- Algunas cajas están en "proceso" de afiliarse legalmente, pregunta a la cnbv.
- En 2001 se aprobó una ley para formalizar las cajas de ahorro. Todavía hay muchas fuera y las que sí están formales tienen un "sello"; pídelo a la entidad a la que quieres pertenecer.
- Pregunta entre tus conocidos si han oído hablar de esa caja en particular. A veces pasa que a un amigo deun conocido lo estafaron, lo engañaron o le fue muy bien. Puede ser una guía, aunque no lo tomes como escrito en piedra.
- Haz una lista de dudas en relación con tu ahorro o crédito y pregunta a los ejecutivos de la caja.
- Ve a las oficinas, platica con los empleados, husmea (en el buen sentido).
- No aceptes inversiones que suenan demasiado atractivas, que tengan plazos cortos con ganancias muy grandes (generalmente estas dos cosas son excluyentes).
- Lee muy bien los contratos y las condiciones particulares de tu ahorro o crédito. Esto evita muchas sorpresas.
- Pregunta por todas las opciones de productos que ofrecen y analiza cuál te conviene más.
- Y como siempre: *no* pongas *todo* tu dinero en un solo lugar. Esta es la mejor estrategia para protegerte en caso de catástrofe porque la verdad, a veces, hasta al mejor cazador se le va la liebre.

ACCIONES PARA PONER LAS FINANZAS EN ORDEN DESPUÉS DE VACACIONES

Algunas personas planean sus vacaciones. Algunos otros deciden de última hora a dónde irán y sobre todo cómo pagarán. Para ambos tipos de viajeros son útiles estas cinco estrategias para regresar el orden a nuestras finanzas una vez que la vacación (porque no sé ustedes, pero yo suelo tener una sola vacación, así en singular) termina.

No te hagas pato y haz el recuento de los "daños". Cuánto gastaste, cuánto debes, cuánto pediste prestado, etcétera. Guarda los *vouchers* del viaje para saber qué viene. Mientras más rápido tomes responsabilidad de la situación (cualquiera que ésta sea), más rápido saldrás del atorón.

Haz un plan. Ve cuánto dinero debes en las tarjetas y trata de atacar ese frente primero. Mira tu presupuesto (o tu lista de gastos) y ve dónde puedes cortar un poco para avanzar en recuperarte de este gasto.

Ajústate al plan. Ya lo dije por ahí, pocas cosas quitan tanto tiempo como hacer un plan y luego tirar el tiempo invertido al *no* ejecutarlo. Puede que el plan no sea perfecto, pero a diferencia de los planes para robar bancos en las películas, en éste sí tienes oportunidad de cambiarlo y mejorarlo en el camino.

Si necesitas efectivo para pagar deudas de viaje, averigua bien antes de tomar decisiones. Por ejemplo, mucha gente suele empeñar objetos, pero ojo, no todas las casas de empeño cobran lo mismo, averigua precios, costos, tiempos y condiciones. La verdad, no importa qué tan necesitados estemos de dinero, siempre se puede negociar bien y encontrar mejores opciones.

En cuanto termines de pagar todo y estés nuevamente en "normal *mode*", empieza a ahorrar para el próximo viaje. Tengo un amigo que dice que le molesta planear los viajes porque le gusta que todo sea "espontáneo", y yo digo que la espontaneidad sabe más rica con unos cuantos pesos ahorrados para cuando llega el momento, ¿no?

ALGUNAS MANERAS DE MEZCLAR EXITOSAMENTE AHORRO Y GASTO

No se puede ser frugal todo el tiempo. Qué horror. Es una vida que para mí no vale la pena. Por ejemplo, ahora que se ha estado yendo el agua en mi colonia, me he dado cuenta de que vivir ahorrando cada gota no es forma de vivir. Y créanme que toda mi vida he ahorrado agua y soy usuaria conservadora. Pero todo tiene un límite, o dicho de mejor forma, un balance. Así que aquí está una lista de algunas cosas que pueden mezclar para ser frugal y ahorrador sin caer en la tacañería.

Cuando vengan temporadas de regalos, trata de hacer una parte del regalo y comprar la otra. O que sean dos regalos, uno comprado y otro hecho por ti.

Diviértete aprendiendo hidroponia y trata de cultivar tus propios chiles y jitomatitos *baby*. Ahorras algo del súper, te diviertes y aprendes mucho. Sé de personas que sus chiles cultivados les gustan más que los comprados.

Si ya tienes una tarjeta de crédito (y no tiene costo extra), asegúrate de usar sus premios, puntos y recompensas.

No se te olvide la lista del súper. Es una buena forma de no gastar de más y no cuesta mucho hacerla. Si quieres, date permiso de agregar dos cosas que no rebasen cierto precio, por si algo realmente te hace ojitos y es necesario.

A veces usamos más de lo que realmente necesitamos, en todos los sentidos. Tratemos, como ejercicio, de hacer más (o lo mismo) con menos: lavarnos las manos con un poco menos de jabón, usar un *kleenex* menos, quitarle un minuto al baño, usar unos gramos menos de detergente. Todo esto no con la idea del gran ahorro, sino de crear conciencia sobre nuestro consumo, dar un respiro al planeta y sí, a la larga, ahorrar de poquito en poquito, que al final no era realmente necesario.

También con la comida en la oficina puedes llevar una parte y comer en la calle otra. De esta forma no tienes que cocinar tanto, pero también comes algo saludable todos los días.

Limpia tu clóset. Tira lo que está en mal estado, guarda lo que ya no usas para una venta de garaje y compra prendas clásicas y útiles como un cinturón negro, un vestido negro, unos zapatos de vestir altos, corbatas de colores neutros, una camisa de vestir blanca, unos buenos *jeans*, etcétera. Invertir en estas piezas y retirar lo que

no usas hará que administres tu guardarropa mucho mejor.

Reduce en un tercio las comidas procesadas, las comidas para microondas y las sopas instantáneas. Te ahorrarás dinero, sodio y colesterol. En su lugar, compra pepinos y jícamas para comerlas con limón y chilito, prepara una olla grande de lentejas o frijoles que puedas recalentar en la semana, haz un caldo de pollo que también dure y solo recalientes.

A los niños les gustan muchas cosas y de seguro suelen disfrutar de salir al cine, comer palomitas o ir de compras. Mezcla este tipo de actividades con otras en las no se gaste, como ir al parque, planear un mini campeonato de maratón o aprender a hacer detergente.

Haz más fiestas de traje. Es cierto que salir es muy divertido, y de verdad tiene su encanto, pero las reuniones en casa también tienen lo suyo; balancea las dos y verás que gastan menos y se divierten igual.

Analiza todos los gastos que tienes actualmente, recorta de los que no usas o crees que no valen la pena y usa el dinero en los que sí valen la pena. En las cosas que te ayudarán a lograr tus metas, este último es un gran ejercicio. No hay que dejar de hacerlo nunca.

16 INTERESANTES RAZONES PARA AHORRAR

La mente es hábil, poderosa y, a veces, tramposa. Buscamos mil y una razones por las cuales debemos gastar, y mil doscientas razones por las cuales "no se puede ahorrar". Disfruta esta lista de pretextos para guardar parte de tu ingreso:

- Para esa oportunidad que apareció de pronto y que no podrías tomar si no tuvieras un guardadito.
- Para que no te vean la cara de *what*? si te quedas sin chamba.
- Para saber lo que se siente no tronarse los dedos cada que se acaba una quincena.
- Porque con dinerito extra la vida es más sabrosa.
- Para poder trabajar en lo que realmente se quiere y no solo en lo que se puede.
- Porque con dinero en mano se consiguen mejores *deals* (ofertas).
- Para que tu hijo pueda decidir qué es lo que quiere estudiar, en lugar de ver dónde alcanza para pagarle su educación.
- Porque es horrible estar pagando pedacitos de algo que compraste hace seis meses.
- Para que cuando llegue la cuenta médica de una enfermedad que no esperabas solo te preocupes por tomar las medicinas correctas.
- Porque la tranquilidad mental *no tiene precio*.
- Para que cuando tengas 65 años tus amigos se vayan de espaldas al

decirles que tienes ahorrado más de un millón de pesos para tu vejez.
• Porque se puede. Y si se puede, ¿por qué no hacerlo?
• Para ayudar a quienes lo necesitan en un momento de desgracia.
• Porque ahorrar ayuda a hacer una mente ordenada, que puede tener disciplina. ¿No sería genial llevar eso a otras áreas de la vida? Después de ahorrar, dejar de fumar, comer mejor, llegar temprano, terminar a tiempo y luego, ¡el mundo!
• Para tener la libertad de decidir y no ser esclavo de lo que "se puede".
• Porque esta crisis nos enseñó que quien no está preparado para la tormenta tiene una cuesta más dura que subir.

SECRETO DE LOS MILLONARIOS: NUNCA TRATAR DE IMPRESIONAR A NADIE

Millones de pesos, dólares, euros y otras monedas son gastados en el mundo con la única finalidad de impresionar a los demás. Puedo entender de dónde viene este concepto. Cuando yo era pequeña, varias veces sucedió que mis amiguitos tenían mejores tenis, o mejores playeras o mejor algo. Mis tenis marca libre a veces me avergonzaban. No importa en qué país occidental te encuentres y qué edad tengas, este es un fenómeno común. Humano. Cuando uno crece, quiere quitarse de encima esa sensación de "vergüenza" que sinceramente nos acompaña toda la vida. Entonces, cuando crecemos queremos tener los tenis de colección que no cualquiera puede tener. (No soy coleccionista de tenis, pero fácilmente me pude haber convertido en una.) Lo malo es que en realidad ¡a nadie le importa! Puede que "impresiones" un poco a un cuate o a dos, pero ¿luego? El dinero que gastaste para causar determinada impresión se queda así, gastado.

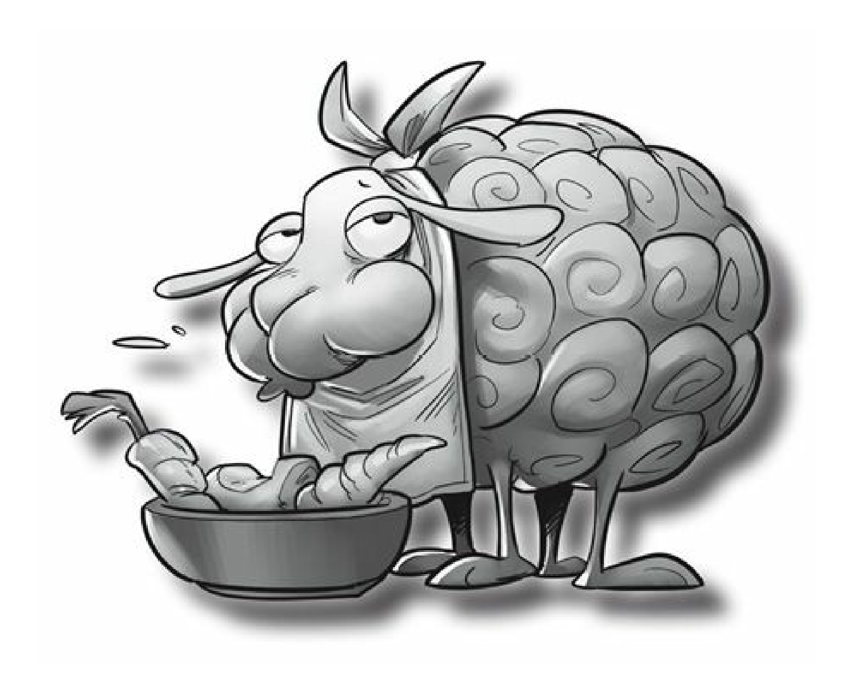
Ningún millonario tradicional gasta para impresionar a nadie. Es más, la mayoría (y esto es común en Estados Unidos donde se hizo un estudio profundo del comportamiento y hábitos de los millonarios que poseen de uno a diez millones de dólares) vive en zonas de clase media donde el 90% de sus vecinos ganan menos que ellos. Usan carros buenos, pero los conservan por entre 6 y 10 años, y en general mantienen un perfil bajo.

Y es que si nos ponemos a pensar (que a veces ese es el problema, ¡no pensamos!) la satisfacción que me puede producir tener unos tenis "de marca" no es tan importante o tan nutritiva como el saber que simplemente puedo usar los zapatos que se me antojen, aunque no causen ninguna impresión a nadie. Al fin que nunca estoy invitada a las fiestas del embajador y, aunque me invitaran, no podría llevar mis queridos tenis.

[CAPÍTULO 8]

Aumentar nuestros ingresos





Pasos para empezar a ganar más

Es bueno aprender a administrar, pero es mejor ser administrado con abundantes ingresos que administrar. Y aquí no importa si eres estudiante, empleado, *freelance* (autoempleado), empresario, ama de casa o artista incomprendido; siempre hay maneras de ganar más. Ganar más dinero ayudará a cerrar la brecha que exista entre lo que actualmente ganas y lo que gastas.

Aprende, edúcate, estudia. No importa la altura en la que estés en tu vida, aprender te va a llevar a ganar más. Si eres empleado, de seguro un posgrado o un diplomado brillará fuerte a la hora de pedir un aumento. ¿Siempre quisiste aprender carpintería? Toma un curso sabatino. Es probable que termines haciendo trabajos de carpintería, además de tu chamba normal. Con seguridad hay temas que te interesan o siempre te han interesado: compra libros, busca en internet, etcétera. Aprender cosas y habilidades nuevas, además de mantenernos motivados, nos ofrece muchas más alternativas de ingresos e incluso carreras nuevas.

Busca entre tus pasatiempos. Todos tenemos actividades que realizamos por gusto en nuestro tiempo libre (queda descartado el *shopping* como *hobbie,* por supuesto). Una amiga me contó que su mejor amiga del trabajo adoraba tejer. Así que desde marzo hasta octubre se la vivía tejiendo bufandas en sus tiempos libres. De noviembre a febrero las vendía todas entre sus compañeros, amigos y hasta conocidos del gimnasio. ¡Ganaba muy bien! ¿Eres coleccionista? Intercambia colecciones en *e-bay.* ¿Te gusta escribir? Escribe un libro (puede ser minilibro) y véndelo como *e-libro*, o trata de escribir una columna pagada.

Empieza un negocito. Muchas grandes empresas han empezado como *side business* o negocios que se forjaron al mismo tiempo que sus creadores trabajaban

de tiempo completo. Puede ser algo pequeño, como vender suplementos nutricionales o panqués solo los sábados, pero a la larga y si la actividad te gusta lo suficiente, te dará no solo ingresos extras maravillosos, sino la posibilidad de hacer la transición de empleado a emprendedor. Si no te interesa convertirte en el dueño de un negocio, puedes mantener tu "negocito" mucho tiempo y usar ese dinero en cosas sabias.

Mantén tus relaciones. Si eres el alma de la fiesta o un pájaro solitario, es igual importante que cuides todas las relaciones que vayas haciendo a lo largo de tu vida. Cuida tu reputación, no hables mal de nadie, sé lo más honesto que puedas, ayuda cuando esté en tus manos, y no permitas que ninguna relación se deteriore por malentendidos. Esto es sumamente importante a la hora de nuevas oportunidades, negocios, trabajos, etcétera. Recuerda el dicho de "nadie sabe para quién trabaja", así que si hoy no vemos cómo ganar un poco más, quizá el (que hoy vemos como) menso de recursos humanos me ofrezca algo muy interesante en el futuro.

Aprende a vender. Ya sé que dije antes aprender, pero esta habilidad es especial. Quien sabe vender (no importa su profesión, estudios, antecedentes, etcétera), nunca pasará hambre. Por alguna razón, en México, y particularmente en ciertos sectores, está muy mal visto ser "vendedor". Es como si fuera una casta inferior dentro del mundo de los trabajos. Yo pensaba eso de chica. Mis padres pensaban eso, y de seguro mis abuelos también. Hoy me doy de topes en la cabeza, pues he tenido que aprender a vender ya grande, y es más difícil que cuando eres chamaco, pero es *súper útil*. Y no creas que solo sirve para el *freelance* o para el que posee un negocio (o para la que quiere vender bufandas), sirve para los empleados de todos los rangos. Quien sabe venderse mejor, ganará mejor, subirá más rápido y será detectado más fácilmente que sus compañeros, buenos trabajadores, pero tímidos para vender.

Piérdele el miedo a cobrar. Este miedo está muy relacionado con el punto de arriba. Conozco gente que sin duda "vende algo". El problema llega a la hora de cobrar. Les da tanta pena que ¡no lo hacen! Y eso de trabajar de a "grapas" como que no. Cobrar no es malo. Cobrar es necesario. Cobrar es la acción justa después de nuestro esfuerzo. Cobrar te llevará un paso más cerca de la libertad financiera.

No caigas en trampas para ganar dinero "rápido". No existe dinero rápido, sin ningún esfuerzo, así que no te engañes y no les regales tu tiempo ni tu dinero.

No dejes que se te cierre el mundo. El mundo está lleno de opciones para todos, en todo. No importa qué tan agobiado estés o qué tan difícil creas que sea abrir una nueva oportunidad para ti. Es mentira. Tienes muchas opciones. Solo es cuestión de que dejes la nube de lado y eches a girar las neuronas. Ahí están las opciones. Escoge cuál te gusta más.

Dinero fácil

Como que encontré la receta para hacer dinero fácil. Bueno, no es tan fácil, pero sí es más fácil. Cuando uno trabaja por “azares del destino” en algo, generalmente encontramos que los pesos que nos pagan por ello nos cuestan mucho trabajo. Si no nos gusta mucho lo que hacemos, generalmente encontramos que los pesos que nos pagan por ello nos cuestan mucho trabajo. Si nos gusta nuestro trabajo, pero nonos encanta y hay muchos inconvenientes (levantarse temprano, tres horas de transporte, peligro de perder los dedos, etcétera), generalmente encontramos que los pesos que nos pagan por ello nos cuestan mucho trabajo.

El día en que tienes la oportunidad (que es la oportunidad que uno busca y paradójicamente trabaja uno para ella) de trabajar en lo que realmente te encanta, te vuelves loco, te apasiona, ya sabes, entonces, has encontrado la receta del dinero fácil. El dinero que se gana haciendo lo que nos gusta y lo que nos sentimos cómodos haciendo una y otra vez por horas y días nos parece un dinero fácil. Como he dicho antes, todo es percepción. Percibimos que el dinero fácil “no cuesta trabajo” o lo que “no cuesta trabajo” es dinero fácil. Y así más o menos es.

Lo único es que el hecho de que disfrutemos hacer algo *no significa que no haya esfuerzo y trabajo detrás*. Hay horas de labor y esfuerzo, y trabajo y desveladas, y frustraciones y todo lo que los trabajos conllevan. La cosa es que estamos mucho más dispuestos a soportar las partes difíciles porque lo disfrutamos. Ese es el secreto del verdadero dinero fácil.

Teoría de la abundancia

Hace poco me di cuenta de que tengo una teoría medio loca en relación con la abundancia. Y me refiero a la abundancia en general, no solo a la monetaria, pero por el momento hablemos de esta última. Ya saben, como que uno sin querer va “tejiendo” ideas y conceptos hasta que de pronto ya son una cosa más grande que parece que salió de la “nada”. Así es mi loca teoría de la abundancia. Y es más o menos así:

Creo que mientras más preocupados por el dinero estamos, menos llega. Mientras más generosos somos, más podemos tener. Por ejemplo, conozco a un individuo que siempre anda detrás de las moneditas, de los *dineritos* aquí y allá. Preocupado por la lana (aunque sin decirlo abiertamente), lleno de actitudes avaras. Por supuesto su generosidad es cero. Cuando salimos a algún restaurante, cada quien ha de pagar lo suyo y no dispara ni en defensa propia. No ha sido capaz de ayudar económicamente a un amigo en necesidad y se le va la vida en trabajitos. ¿Resultado? Anda súper amolado, tiene poca chamba, su casa no tiene muebles y no se le ve salida pronta a su situación.

Mi teoría es que este individuito se ha trazado esa situación, él solo al tener una actitud tan “apretada”, por así decirlo, en relación con lo que da y con lo que cree que se merece. Invariablemente cree que se merece mucho (sin trabajar). Mi esposo

dice algo en lo que creo firmemente: "Nadie puede recibir lo que no está dispuesto a dar". Si no estás dispuesto a dar amor, difícilmente lo recibirás. Si no estás dispuesto a dar dinero a causas que realmente lo ameritan y ser generoso con tus amigos cercanos, ¿cómo lo vas a recibir?

Yo pequé de *angustiona* con el dinero y éste nomás no llegaba. Nada más me relajé y me dediqué a cuidarlo bien y empezó a llegar. Claro, no como cascada, y todavía sufro al final de algún mes, pero ciertamente me va mejor.

ESTRATEGIAS PARA NO PERDER EL EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS

En estos tiempos turbulentos, una de las cosas más feas que nos pueden pasar es perder el empleo. Claro, es una cosa fea en cualquier tiempo, aún en los no turbulentos, y es un hecho que en este país las personas pueden ser retiradas de sus puestos aún siendo los mejores. De cualquier forma, creo que estas pequeñas estrategias ayudarán:

- Sé más visible. No importa si eres tímido o penoso; haz que tu jefe note que llegas puntual, que asistes a todas las juntas y que das buenas ideas. Al que no habla, Dios no lo oye, y cuando hay recortes, los primeros que suelen estar en la lista son aquellos a los que nadie recuerda.
- Es importante que hagas todas aquellas cosas por las que *sí* quieres ser notado, como ser puntual (todo un reto para el mexicano), cumplir con tus plazos, etcétera. De otra forma, te notarán, pero es posible que figures en el número uno de la lista de los que van para afuera.
- Haz un poco más durante la crisis. Algunos latinos tenemos la actitud de hacer lo "mínimo indispensable". Siempre sentimos que nos "explotan" y andamos quejándonos todo el tiempo, pero la verdad son pocos los que verdaderamente trabajan mucho, que le echan ganas y muy pocos los que hacen algo extra a cambio de nada. Tiene mucho más posibilidades de quedarse alguien así, aun en épocas de bonanza (todo con medida, claro).
- Aprende y entrénate. Aunque no lo parezca, este es un gran momento para mejorar, tomar cursos, diplomados y todas aquellas habilidades que harán que nuestro desempeño sea mejor.
- Observa tu área y proponle a tus jefes opciones para reducir costos. Esto es invaluable, sobre todo porque en muchas ocasiones los jefes no tienen el mismo acceso que tú a los vaivenes de tu área y les es más difícil descubrir agujeros. Esto será muy apreciado. Comienza tú, con el ejemplo, ¡a reducir costos!
- Una de las áreas más costosas para cualquier empresa son los recursos humanos. La nómina. Por eso es la primera que quieren rebanar cuando hay

problemas, pero también es su recurso más importante. Hazle saber a tus jefes que tu trabajo vale y por qué. No des por sentado que lo saben. Nunca des por sentado nada. No nada más hay que poner el huevo, ¡hay que cacarearlo!

EL REMEDIO A LA ESCASEZ ES LA ABUNDANCIA

Hace muchos años escuché una gran frase: "El remedio a la escasez es la abundancia". La primera vez que la oí pensé que me estaban *choreando*. Ya saben, de esas frases como con truco que no entiendes bien pero que al final analizándolas están medio huecas o son de broma. Resultó que no, y que la persona que me la dijo lo hizo muy en serio. No logro recordar cuál era mi escasez exactamente; podría haber sido de dinero, de trabajo, de novios o de las tres cosas, pero comprendí que había algo de verdad en ella. Esto fue hace más de 12 años, y hasta hace poco realmente comprendí su significado y espero poder transmitirlo con cierta fidelidad.

Si necesitas trabajo, ¡trabaja! Esto me lo enseñó mi esposo. Él es ilustrador comercial y como *freelance* hay épocas de mucho trabajo y otras de nada de trabajo. Mi esposo se acostumbró a hacer sus proyectos personales y las cosas que le interesaban durante las épocas en las que el teléfono solo sonaba para venderte algo. ¿Resultado?, casi nunca puede terminar ese "proyecto" que empezó. Es como magia, en serio. Y entonces lo empecé a aplicar yo. Me puse a trabajar cuando no había trabajo pagado y ¡me ha funcionado! A un amigo que es empleado le funciona también. Cuando el trabajo está flojo, se pone al corriente de trámites y cosas administrativas, y ¡bam!, le cae más chamba (pagada), algún bono o hasta trabajillos por fuera. Y este sistema está inevitablemente ligado al dinero. Mientras más trabajo, mejores posibilidades de negociar y más dinero en nuestra bolsa.

Lo malo es que no funciona de manera instantánea. Hay que darle tiempo a que la abundancia de soluciones empiece a fluir. Mi sabia madre decía que a la hora de conseguir novio había que tener "muchas veladoras prendidas" (muchos pretendientes de donde escoger, pues), y tenía razón. Era la abundancia que soluciona la escasez. ¿Pocos novios?, muchos pretendientes. ¿Quieres salir más?, sal mucho más. ¿Quieres más dinero?, trabaja más, mucho más. ¿Quieres conservar el dinero?, aprende a manejarlo todavía mejor. En épocas de crisis pocas cosas son tan útiles como la solución a la escasez: ¡abundancia!

TU REPUTACIÓN AFECTA TUS FINANZAS

Hace poco recordaba a la dueña de una de las empresas donde yo trabajé. La señora posee un terreno privilegiado donde tiene su negocio. Recuerdo que un día, molesta,

le dijo a un cliente: "pues si no te gusta, vete a otro lado". El cliente, claro, no sabía que esa señora era la dueña. Supongo que asumió que era una empleada malhumorada más. Esto fue hace más de diez años pero todavía tengo el recuerdo muy fresco, pues me impresionó mucho. Yo siempre he tenido un sentido del servicio. Una idea de que la compra es más una experiencia completa que el producto en sí. Así que comentarios como este en mi "gerencia" son un gran *no-no.*

La razón es muy simple: pienso que la reputación de uno es de un gran valor. No importa si tienes una megaempresa, eres un empleado o dueño de la papelería. La reputación de tus acciones personales y profesionales es importante. He visto cantidad de negocios en México que les va bien a pesar de sus dueños y empleados. ¿Cuántas veces no nos ha pasado llegar a una tienda, recibir un pésimo servicio y atención, pero de todas formas compramos porque es el único lugar que tiene lo que necesitamos?

Y sí, el lugar nos vendió, pero su reputación quedó por los suelos, al menos con nosotros. Y quizá volvamos porque es el único lugar que tiene lo que necesitamos, pero un buen negocio va más allá de la venta inmediata. Creo que un buen negocio es aquel que deja un agradable sabor de boca al cliente. Es aquel que hace que el cliente realmente quiera regresar (necesite o no de lo que ofrecemos). En resumen: un buen negocio (transacción o venta) es el que te da más negocios (o más trabajo, transacciones, ventas). Si un empresario basa su subsistencia en el mercado solo en el hecho de que no hay nadie más compitiendo, creo que está en un grave riesgo. Y veo muchas empresas de todos los tamaños y rubros así en nuestro país.

Como persona pasa igual. No importa que no seas empresario o *freelance*, tu reputación es uno de tus bienes más valiosos. Aunque sea difícil de creer, las acciones éticas, el cumplir con lo que se promete, el ayudar cuando alguien lo necesita, el ser honesto y todo lo que contribuya a mejorar las relaciones y los ingresos de todos pagan buenos dividendos a la larga. Uno nunca sabe para quién trabaja, ¿cierto? Así que si tu comportamiento fue de lo mejor mientras trabajaste en x empresa, puede que en cinco años, Carlitos, el cuate de recursos humanos, te llame en su próximo trabajo, en una megaempresa, con un gran sueldo. Uno nunca sabe.

Lo mismo pasa al revés. Recuerdo un amigo que no es mala persona, pero solía pelearse con todo mundo. Salió de la greña con su anterior compañero en una agencia de publicidad (mucho por culpa de mi amigo, debo decir) y como siete años después ese compañero era el director creativo de otra agencia donde mi amigo solicitó trabajo. Está demás decir que no lo obtuvo. Cuiden su reputación como cuidan su colesterol, como cuidan que no les roben la cartera en el metro o en el estadio. Cuiden la reputación, porque cuando se mancha cuesta muchísimo trabajo limpiarla y hay personas con las que no se limpiará jamás. Con buena reputación puedes llegar muy lejos. Estoy convencida de que este es un elemento *clave* en nuestro camino a la riqueza.

SI TE PIDEN DINERO PARA TRABAJAR, ES UNA ESTAFA

En tiempos de crisis, los ladrones y estafadores salen por doquier como hongos en época de lluvias. Es decir, siempre hay hongos, pero cuando llueve… Así que mucho ojo, cuando buscando trabajo se topen con estas lagartijas. Hubo un tiempo en el que yo estaba muy necesitada de trabajo (1995, ¡imagínense!) y llegué a ser buscadora de trabajo profesional. Tuve muchas divertidas y frustrantes experiencias. Con todo y mi desesperación, nunca, pero nunca, quise ir a esos lugares donde todo parece fantástico: "Gane $10 000 desde su casa", "$20 000 mensuales sin vender", etcétera. Pero conocí gente cercana que sí iba a esas entrevistas y de ellos aprendí una lección importante: si te piden dinero para trabajar, *es una estafa*. Eso de que tienes que pagar una "cuota de inscripción" de 1 500 pesos, o que debes dar tu número de tarjeta de crédito con todo y clave de seguridad para quien sabe qué, o que compres 2 000 de material para ensamblar en casa y que una vez ensamblado te depositan tu pago por transferencia… ¡Puras patrañas! No les crean nada. A menos que la empresa te diga que tienes que comprar productos y que la manera de ganar los 20 000 es vendiendo (eso es multinivel), los demás les verán la cara. Incluso algunos anuncios de ventas multinivel son engañosos en el sentido de que prometen un trabajo, no un negocito *freelance* en el que tienes que dedicarte a vender. Mucha gente no quiere dedicarse a vender nada, quiere un trabajo de 9 a 6, con pago quincenal, oficina y fondo de retiro. Y el anuncio parecía que ofrecía este tipo de trabajo.

La búsqueda de chamba puede ser muy desgastante, frustrante, tediosa y sí, onerosa; uno gasta mucha lana en transportes, estacionamientos, comidas, gasolina, ropa, tintorería.

Nunca nadie te debe pedir dinero por trabajar. Véanlo: no tiene el más mínimo sentido, uno hace un trabajo por el cual debe recibir un intercambio (el dinero es el intercambio de hoy), la idea de que yo te trabajo y además te pago es más absurda que la idea de que un bailarín se dedique a la actuaría.

¡Generar más ingresos sí se puede!

Todo es cuestión de cambiar el punto de vista (bueno, entre otras cosas), pero lo más importante es el punto de vista. Cuando estábamos en la escuela, una de las cosas que nos enseñaron fue que uno consigue un trabajo y es remunerado por él y tan tan. Nos enseñaron que el dinero viene de *una* sola fuente. Que para ganar más, simplemente hay que subir la escalera corporativa o del negocio. Es como si un tripié estuviera sostenido solo con una pata. Las cosas han cambiado mucho desde que yo (y algunos de ustedes) estaba en la escuela, pero esa idea de que el sueldo tiene que ser grande para vivir bien no ha cambiado.

La mentalidad *pizza money*

Hoy es cada día más difícil encontrar un trabajo en el mundo corporativo y mucho más uno muy bien remunerado. Pero no es el fin del mundo. Uno puede vivir bastante bien con varios ingresos tipo *pizza Money*, o sea poquito dinero, pero que juntándolo puede ser muy buena lana. Por ejemplo, vamos a suponer que Paco tiene un trabajo estable cinco días a la semana y que puede salir a las 5:00 p.m. Gana 9 000 pesos al mes y quiere generar más dinero. ¿Qué puede hacer?

Puede vender cosas dentro de su oficina. Desde galletas hechas por su esposa (la comida es siempre bien recibida), hasta celulares o seguros. Rango de ingresos extras de entre 400 y 2 000 pesos.

Puede dar asesorías. Suponemos que a Paco le encanta internet y las redes sociales. Por una cuota no muy grande puede ayudar a compañeros y pequeñas empresas a integrar Twitter y Facebook a sus vidas (hay muchas empresas que realmente están perdidas en cómo usar estas herramientas). Las asesorías pueden ser de una gran variedad de temas, y si es un *hobbie*, quizá no se pueda cobrar mucho cada una, pero de poquito en poquito se llena el jarrito (y la reputación). Rango de ingresos extras de entre 500 y 3 000 pesos.

Puede contactar empresas con poco presupuesto de publicidad con páginas web que quieren anunciantes. Rango de ingresos extras de entre 200 y 1 000 pesos.

Puede escribir para periódicos locales o servicios en línea (como *e-zine*) por algunos pesitos. Rango de ingresos extras de entre 100 y 600 pesos.

Puede aprovechar que su hijo es súper fan del futbol, y que cada sábado van al campo a verlo jugar, para vender botanas nutritivas entre los asistentes, familiares o mismos jugadores. Rango de ingresos extras de entre 200 y 1 500 pesos.

La lista puede ser infinita (y depende de las habilidades, gustos y afinidades de cada quien). El asunto es que cada poquito cuenta, y si dejamos de pensar en un solo ingreso o una sola manera de trabajar, podemos lograr más. Así, suponiendo que Paco escribe para periódicos locales y vende celulares en su oficina y anda en el rango más bajo, tiene 500 pesos extras al mes que puede usar para:

- Pagar la cuenta de su celular.
- Abonar a esa deuda en su tarjeta de crédito.
- Ahorrar para los regalos de Navidad y Reyes.
- Pagar un súper.
- Guardarlos cada mes para su retiro.

No está mal. Si fuera muy exitoso con sus “proyectos alternos” y estuviera en el rango más alto, Paco generaría 2 600 pesos ¡extras al mes! La mentalidad *pizza*

money es la misma filosofía que con el ahorro: no hay que esperar a juntar 1 000 pesos para ahorrar, hay que empezar con ese billetito de 20 que quizá nos parezca poco, pero debemos recordar que sin gotas de agua ¡no habría mar!

IDEAS DE SERVICIOS QUE PUEDES HACER POR TU CUENTA

Todos sabemos que el desempleo está muy fuerte en México y América Latina, y bueno, en todos lados, la verdad. Aún así, creo que hay nichos y oportunidades. A continuación les presento algunas que se me han cruzado por el camino:

Cobrador. Pero no cobrador de esos que te andan amenazando por teléfono, ni de cartera vencida. Hay muchos *freelance* y despachos que necesitan de alguien que les apoye a meter recibos, cobrar los cheques, ir por las retenciones, facturas, etcétera. Amigos míos locutores, ilustradores, diseñadores y hasta despachos necesitan de alguien que no nada más vaya a "cobrar", sino que estén al tanto de los vencimientos, de las órdenes de compra, etcétera. Conozco a una persona que de estos servicios gana como entre 15 000 y 17 000 pesos al mes.

Recetas de la semana. La mayoría no sabemos mucho de cocina y normalmente se nos echan a perder muchas cosas en el refrigerador. Creo que un servicio por internet que nos ayude a hacer recetas con lo que ya tenemos comprado, que sean fáciles y rápidas de preparar, sería un éxito. Yo pagaría por ello. Nada de recetas complicadas de libros: tengo esto en el *refri*, ¿qué puedo hacer que sea rico y sano? El precio se paga con lo que nos ahorramos de salir a restaurantes y lo que tiramos.

Botanas sanas. Una amiga mía tenía la idea de preparar sándwiches ligeros y botanas de frutas y verduras para venderlas en las oficinas. Se le presentó una oportunidad mejor y ya no llevó a cabo esta idea, pero me pareció formidable. En las oficinas solo hay máquinas con comida chatarra, los restaurantes son caros y no siempre puedes comer solo un tentempié. Quizá no sea fácil que nos otorguen el permiso, pero sé de muchas personas que gustosas pagarían por un refrigerio sano y rico entregado en su cubículo.

Asistente virtual. Todavía suena muy raro aquí, pero en Estados Unidos ya hay muchas personas que viven bien de ser asistentes virtuales. Con el desempleo, surgen muchos autoempleados y *freelancers,* y muchos de ellos necesitan quien les ayude con las llamadas, la captura de datos (recibos, facturas, clientes), cotizaciones, hasta algunos escritos, búsqueda de nuevos clientes, etcétera.

Asesora de imagen. En el mismo concepto de las recetas: qué se tiene en el clóset y sin comprar nada nuevo, enseñar a las personas cómo vestir mejor, sacar provecho de su ropa, accesorios, etcétera. Sé de muchas mujeres que saben mucho de moda, de ropa y tienen un instinto natural que otras personas nomás no tenemos. Yo pagaría por este servicio dos veces al año.

Ahora bien, estas son ideas. Cosas que he pensado que serían útiles y que yo pagaría por ellas. No significa que sean fáciles o que no tengan sus retos. Lo

importante es que ¡fluyan las ideas! Y que de ellas podamos tomar algo que nos sirva.

PARA TENER ABUNDANCIA (Y DINERO) HAY QUE ROMPER EL CÍRCULO

En nuestro país y de seguro en algunos otros lugares de Latinoamérica hay muchos círculos viciosos. Hoy quiero hablar del siguiente:

Mi esposo (que es el hombre más encantador del planeta) me quería dar de sorpresa un iPhone. Fue a una distribuidora, hizo todos los trámites y le prometieron que al día siguiente estaría en la tienda su aparato. Llamó el lunes y nada. Que porque las vacaciones, que porque la manga, "segurito mañana, de verdad". O sea, el martes segurito estaba. Mi esposo volvió a llamar, y pues ¡claro que no!, no hay celular porque el cuate que lo prometió para el martes no estaba, la mensajería quién sabe qué, etcétera. Y nadie se compromete a dar un servicio y a solucionar al cliente el problema (que por cierto, yo solo he visto este tipo de problemas en México: "Quiero comprar en tu tienda, quiero gastar mi dinero en tu tienda y tú, vendedor, no me lo permites").

Por qué una tienda de celulares no cuenta con celulares para vender en ese mismo momento es un misterio, pero ese es tema para otra ocasión. Si hiciéramos unas apuestas para ver si los dos personajes que "atienden" esta tienda se quejan de que no les alcanza el dinero, ¿cuánto creen que ganaríamos? ¡Pues nada!, porque todos apostaríamos a que se la viven desfalcados, quejándose y con deudas.

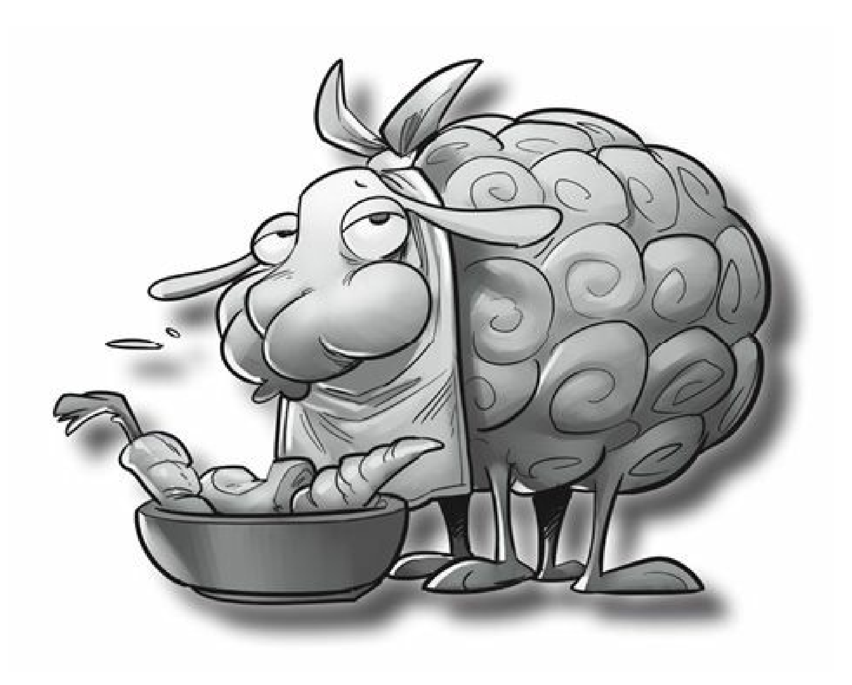
Es un círculo vicioso: A los chavos les vale madre porque les pagan muy poco. Total, si hacen como que me pagan, pues hago como que trabajo, ¿no? Extrañamente los individuos que así piensan creen que es el negociazo de su vida. Y como casi no trabajan y les vale madre, los dueños pagan poco. Alguien tiene que romper el círculo. ¿Pero qué creen?, que la mayoría de las personas consideran que es deber del que da empleo romperlo. Y por eso nunca se rompe…

Una de las cosas más maravillosas que tenemos los seres humanos es la capacidad de cambiar nuestro entorno. De ser responsables de lo que queremos y de actuar en consecuencia. La vida es muy sombría cuando esperamos que los cambios vengan de afuera. Que nuestras finanzas mejoren en cuanto alguien pague mejor, etcétera. ¿Quieres salir de los apuros económicos? Trabaja bien. Comprométete, estudia, mejora, procura ser el mejor en tu área, gasta menos de lo que ganas y haz el esfuerzo. Solo tú puedes romper los círculos viciosos que afectan a nuestro país, a tu chamba, a tus finanzas, a tu familia. A menos que opines diferente, claro.

CAPÍTULO 9

¡SALUD Y DINERO…!, OVEJAS FELICES





FINANZAS Y ENFERMEDADES CAUSADAS POR NUESTROS HÁBITOS

Las enfermedades causadas por nuestros hábitos son todas aquellas que de forma directa o indirecta se desarrollan a causa de algo que hacemos. Por ejemplo: la obesidad, la diabetes, la hipertensión, las enfermedades respiratorias del fumador, el alcoholismo, el abuso de drogas, el estrés crónico, la depresión y la ansiedad. No digo que en todos los casos uno es el que provoca estas enfermedades. Existen diferentes causas, pero muchas veces somos nosotros los que iniciamos una condición relacionada con un hábito o un aparente "gusto". Muchas veces, al corregir el mal hábito, al cambiarlo y al tratar de frente el comportamiento que nos hace recaer en él, la salud mejora y, con ella, las finanzas personales.

Dentro de poco cumpliré exactamente un año de no fumar, y debo confesar que el factor económico nunca me importó mientras disfruté todos y cada uno de los miles y miles de cigarrillos que me fumé durante veinte años (hagamos un promedio: 20 cigarrillos —en promedio— x 365 días = 7 300 al año x 20 años = 146 000 cigarrillos), pero desde que no fumo me gusta pensar en todo lo que me he ahorrado. Volvamos a los números: cuando dejé de fumar, la cajetilla costaba 25 pesos x 365 días = 9 125. Nueve mil ciento veinticinco pesos que he dejado de gastar en cigarros (piensen en todo lo que podrían comprar, pagar o arreglar con esedinero). Afortunadamente, no desarrollé enfisema, ni problemas en los bronquios, ni asma, ni ningún tipo de cáncer (de la boca, lengua, faringe, pulmones), pues eso hubiera implicado un incremento en mis gastos muy fuerte. Aun cuando el riesgo de contraer la enfermedad es latente —todavía no canto victoria, pues a un año de no fumar todavía se pueden presentar problemas. Los costos, tanto abiertos como ocultos de

fumar, son altos, quiera uno verlos o no.

Lo mismo pasa con la obesidad. Lo primero en que gasta el obeso que gusta del buen comer es, obviamente, en comida. Puede gastar de dos a tres veces más de lo que gasta una persona con apetito y amor por la comida normal. La compra de tallas especiales en la ropa puede significar un gasto extra, así como las revisiones médicas, el costo de la póliza de seguro y ¡hasta gastar más en gasolina! Eso sin contar todo lo que se gasta en medicamentos, hierbas y dietas especiales para bajar de peso.

La bebida es lo más caro en un restaurante. ¿La razón?, en ella es en donde el restaurantero tiene el mayor margen de ganancia (de ahí la proliferación de las cantinas donde casi te regalan la comida). Y cuando uno bebe fuera de casa lo nota en la cuenta. Beber es una costumbre social cara. Si bebes demasiado puedes tener que dejar de ir a chambear y eso afectará tus ingresos. Cuando bebemos, nos relajamos y las cosas como la salud o las finanzas pierden importancia; de ahí el "yo invito la siguiente ronda". Y ni qué decir de las complicaciones de un accidente automovilístico por estar ebrio, que salen caras en todos los sentidos.

Y a veces pasa que una cosa trae la otra. Ilustremos el caso de un círculo vicioso donde una condición trae a la otra: empiezas a engordar y te deprimes. Esto incrementa el riesgo de un ataque al corazón. Como te deprimes, no te dan ganas ni de ir al súper, así que comes comida rápida procesada, lo que incrementa el riesgo de sufrir arterias tapadas, ataque al corazón e hipertensión. Todo esto te estresa, entonces te tomas unos *alipuses* para calmarte, pero los alcoholes contienen un chorro de calorías, así que engordas más…

Hace poco vi un estudio hecho por Daniel Gilbert en el que se comprueba que a los seres humanos nos cuesta trabajo ver hacia el futuro. Estamos diseñados para resolver las emergencias, para procurar la supervivencia del aquí y el ahora. Por eso cuando nos dicen lo que cuesta una enfermedad, no pelamos. No lo sentimos como real, pero es real. Las enfermedades están directamente relacionadas con nuestras finanzas y algunas nos caerán sin que nosotros hayamos contribuido, así que si podemos quitar nuestros malos hábitos del camino le haremos a las enfermedades más difícil la tarea de entrar por nuestra puerta.

40 HÁBITOS SALUDABLES LISTOS PARA QUE LOS ADOPTES

- Deja el refresco.
- Come verduras que te gusten todos los días.
- Agárrale el gusto al pescado. Es delicioso.
- Duerme una siesta pequeña (de 10 a 15 minutos) cada que te haga falta.
- Lee.
- Practica yoga.
- Aprende a respirar: desde la base de tus pulmones.

• Aléjate de los azúcares refinados. Solo de vez en cuando.
• Toma agua.
• Ve menos televisión.
• Siéntate bien. En tu silla de trabajo, en la cama, en el cafecito.
• Revísate. Autoexploración mamaria y testicular.
• Ve al dentista cada seis meses.
• Ve a tus amigos, aunque estés muy “ocupado”.
• Encuentra un deporte o ejercicio que disfrutes. Pero no lo vas a “encontrar” solo, ¡búscalo!
• Critica menos.
• Mastica bien tus alimentos. No se van a escapar.
• Cualquier exceso redúcelo, aunque sea un poco.
• Come frutas. Son un manjar.
• Adopta una mascota. Si no tienes espacio, un hámster, un hurón o hasta un pececito te darán dosis de felicidad.
• No dejes cosas pendientes.
• Ya no te preocupes por el pasado.
• Sal de vacaciones.
• No dejes de aprender. Si no tienes tiempo o te da flojera, en internet se puede aprender desde cocina griega hasta cómo hacer una cota de malla.
• No tomes medicamentos a la menor provocación. Tu cuerpo es sabio.
• Aprende a relajarte, así necesites tomar cursos.
• Disfruta unos minutos a solas contigo todos los días.
• Pon música que te alegre.
• Canta en la regadera (o donde quieras).
• Procura que tu “hablar” sea el 20% y tu “actuar” el 80%.
• Sé agradecido.
• No desperdicies agua ni comida, ni cariño ni oportunidades.
• Aprende a tomarte un verdadero break.
• No te desveles muy seguido.
• Ejercita tus músculos.
• No comas de más.
• Toma baños de sol diario. Deja que el sol toque tu piel unos minutos al día.
• Aclara tus metas, divídelas en pequeñas partes y traza un plan para lograrlas.
• Ríete.
• Ten sexo seguro, divertido, intenso, pero sobre todo, ¡frecuente!

SACA PROVECHO DE LA CONSULTA CON EL DOCTOR, ¡CADA VISITA CUESTA!

Las consultas con el médico son caras. Ya sea porque cobran un ojo de la cara, porque tienes que esperar tres meses a que te den cita, porque llegar al consultorio te toma horas en transporte o por las tres cosas. Así que lo mejor que podemos hacer realmente es aprovechar esa cita. Muchas personas, después de visitar al médico, se quedan con tantas dudas que están más confundidos que antes de ir. Qué hacer:

Antes de la consulta

Establece un objetivo. Qué es lo que quieres de la consulta: quitarte un dolor nuevo o extraño, una revisión general, un chequeo de rutina, etcétera.

Escribe todos tus síntomas. Uno por uno.

Escribe en la misma libreta tus dudas. Una por una.

Ten a la mano los últimos análisis de sangre, tórax, etcétera, que te hayan practicado y llévaselos.

Recuerda si en los últimos meses, semanas o días ha pasado algo diferente, cambios, molestias. No importa que parezca que no están relacionadas con lo que te duele y anótalos también.

Cuando hagas la cita pregunta el costo de la consulta(no se imaginan la cantidad de personas que no preguntan y cuando llega la hora de pagar en el consultorio casi les da un coma diabético del susto) y métodos de pago. Eso de llevar chequera y que el cuate no acepte cheques es una lata.

En la consulta

Explica a fondo lo que tienes anotado. No dejes ir ningún detalle. Todo está "interconectado".

Dale tiempo al doctor de revisar tus análisis y hacer sus notas.

No tengas miedo o pena de preguntar. Los doctores en general tienen la mala costumbre de asumir que todo mundo sabe a qué se refieren cuando para el resto de las personas están hablando mandarín. Uno no estudió medicina, así que no nos debe dar pena preguntar.

Si algo no te late, hazlo saber. No todos los doctores tienen paciencia y algunos hasta les falta tacto. Si te hablan fuerte, fuera de lugar, si sientes que no te están haciendo caso, o cualquier cosa, confróntalo y dile que necesitas atención, que no deseas que te hable así y que su comportamiento no ayuda en nada a tu diagnóstico y tratamiento. Sí, por mucho que lleven batas blancas no debemos permitir negligencia o malas caras.

Asegúrate de tener todo claro. Nada de que luego le pregunto porque ese luego no sucede (porque nunca contesta el teléfono) o te cuesta otra consulta. Cómo es el tratamiento o qué tipo de análisis te pide, qué efectos negativos pueden tener los medicamentos que te está recetando, si hay algún tratamiento alterno, cada cuándo se toma qué cosas, qué sucede si dejas el medicamento, cuánto tiempo calcula que durará el tratamiento, si hay un medicamento alterno en similares, cuál es la sustancia activa (para luego buscar en internet qué es), etcétera.

Consigue su teléfono celular, el del consultorio, el beeper, el correo electrónico y todo. Pregúntale si puedes llamarle en caso de duda (esto más que pregunta es un amable aviso de que de seguro le llamarás si es necesario, pero sin abusar).

Después de la consulta

Surte tus medicinas y guarda las recetas en un lugar que recuerdes para consultarlas en caso de que olvides cantidades, dosis y horas.

Anota los cambios que sientas.

No le llames al doctor a la menor provocación porque eso hará que no quiera contestarte después.

Muy importante: sigue el tratamiento. No le inventes, no le cambies las dosis, que no se te olvide y no lo abandones antes de realmente darle un tiempo bueno para que funcione.

Si sigues teniendo dolor o molestia después de unos días, llámale. Si te dice que hay que esperar, pero no te da una guía de cuánto tiempo y no ves resultados, es momento de pedir una segunda opinión.

A mí me ha pasado que me quedo con doctores por más tiempo del que debía porque no me latían sus tratamientos o lo breve de sus consultas, etcétera. Hace poco me pasó que fui con el médico y le platiqué de una extraña molestia en el brazo y que me preocupaba que fueran las cervicales. De inmediato descartó que fueran las cervicales, me dijo que no había problema y yo me quedé tranquila, pero ¿qué creen?, ¡la molestia no se ha ido!, debí preguntarle qué hacíamos al respecto de *todas formas*.

En mi experiencia, debemos estar muy atentos tanto a nuestro cuerpo, sus dolores y procesos como a nuestra percepción del que cuida de nuestra salud. No hay mejor guía que uno mismo y los doctores no pueden solos. Uno debe involucrarse realmente en su tratamiento y recuperación, tomar acciones y así formar un equipo con los médicos.

TIPS PARA CONTRATAR SEGURO DE GASTOS MÉDICOS MAYORES

¿Cómo podemos hacer para contratarlo sin perder la camisa? Aquí algunas pistas:

Como mencioné, puedes, en un momento dado bajar el costo del seguro, incrementando el porcentaje de deducible y coaseguro en caso de siniestro. Esto ayuda a tener el respaldo sin pagar tanto. Es recomendable incluso dejarlo alto, a una cantidad que puedas pagar, porque ahorra uno mucho en la prima.

No lo paguen ni mensual ni trimestral. Los intereses son muy altos y termina saliendo todavía más caro. Lo ideal es juntar en el año para poder pagar todo de un

jalón. Sé que esto muchas veces no es posible, así que opten por el pago semestral.

Nunca compren lo primero que les vende el agente. Averigüen, pidan que les manden las condiciones, los costos totales, etcétera, comparen productos, coticen, pregunten.

Elige el plan medio, con hospitales en nivel medio y tabulador de honorarios médicos medio. Sobre todo, si también tienes IMSS. Con esto puedes combinar bien los dos. No todo mundo quiere ni necesita estar en el Ángeles.

No recomiendo un seguro grupal (como el que seguramente tienes en tu empresa), porque las empresas cambian muy seguido de proveedores y en el camino de esos cambios que tú ni pediste, y a veces ni te enteras, pierdes antigüedad y vienen las preexistencias no cubiertas. No me malinterpreten, los seguros que proporcionan las empresas en general son buenísimos, pero si salen de trabajar contraten uno individual / familiar solo para ustedes. Y si puedes contratar otro seguro por fuera, mejor.

Si tu presupuesto es muy reducido, puedes contratar un seguro solo para enfermedades catastróficas y lo demás dejárselo al IMSS.

Dependiendo de la edad, cambia tu estrategia en tu seguro médico; si se trata de un niño pequeño, deja un deducible bajo. Si se trata de alguien mayor de 50 años, sube el deducible lo más alto que puedas. La razón de esto es simple, lo más probable es que de niño tengas accidentes u hospitalizaciones cortas; si eres mayor vas ha ir al hospital por cosas más complicadas (operaciones y tratamientos).

Nunca le mientas a tu aseguradora acerca de preexistencias, si eres fumador, si tienes sobrepeso, etcétera. Puede salir caro y puedes perder tu póliza y dinero.

Ve si te puede incluir un descuento en tus consultas, medicamentos y análisis. Por ejemplo, en GNP cuesta menos de 400 pesos al año incluir acceso a sus clínicas donde la consulta está en 300 pesos para el médico general y en 500 pesos para el médico especialista.

Contrata el seguro más simple y básico y ve agregando coberturas conforme las vayas necesitando; por ejemplo, contrata el básico a los 23 años (siendo mujer) y a los 28 contratas la cobertura de parto. Lo mismo para el soltero, lo básico para cuando está soltero y agregar coberturas cuando se casa.

Si llegaras a enfermarte y te quieres atender en un hospital público (o de menor rango al que contrataste), el seguro no te cobra coaseguro y creo que baja el deducible.

Las pólizas tienen diferente valor dependiendo del estado donde vives. En el D.F. son más caras (*thank you very much*) y por ejemplo en Los Cabos son hasta 30% más baratas (otra razón más para vivir en Los Cabos).

Nunca dejes de aprovechar los descuentos que te da el seguro en estudios de laboratorio y gabinete, etcétera.

Usa los servicios de atención telefónica; en la mayoría de los casos te ahorran ir al doctor y por ende la consulta.

Siempre pide la cobertura de exención de pago de deducible en accidente, es muy económica y te ahorras de pagar en caso de que ocurra.

Ahora existen los seguros básicos de gastos médicos, vida y auto a precios

accesibles. Pero más vale un seguro limitado que una *desprotección* absoluta.

GUÍA PARA CONOCER LOS SEGUROS DE GASTOS MÉDICOS MAYORES

Los seguros suelen ser de esos instrumentos financieros que la mayoría consideramos crípticos y de "otro idioma", pero que a la vez son muy necesarios y sobre todo es muy importante que entendamos de qué se tratan, qué estamos contratando y qué es lo que más nos conviene. Siempre recomiendo contratar un buen agente de seguros.

Tu agente debe ser capaz de resolverte tus dudas. Hasta la más pequeña, la más "tonta". De cualquier forma, aquí presento una pequeña guía para conocer los puntos básicos de un seguro de gastos médicos mayores o SGMM:

El SGMM no es barato. Eso es un hecho. ¿La razón?: los servicios médicos y hospitalarios del país no son baratos y las aseguradoras son un negocio. Pero hay maneras de hacerlos "accesibles" al bolsillo de cada quien.

Deducible y coaseguro. Estas son dos cantidades que debemos pagar los asegurados ante una eventualidad, *siempre*. Una manera eficiente de bajar el costo de la prima anual (el costo de la póliza) es jugar con el deducible y el coaseguro.

Por ejemplo: si eres joven (de menos de 35 años), te enfermas poco y tu trabajo no implica riesgos físicos, puedes pedir que tu deducible sea mayor en caso de siniestro y de esa forma baja la prima. Así te arriesgas a pagar una la nota si te pasa algo, pero como tus posibilidades son menores, te la juegas. Siempre procura que en caso de accidente la cantidad que pagues de deducible y coaseguro sea algo que puedas solventar. Lo ideal es equilibrar las dos cosas, lo que pagas anualmente y lo que pagas por siniestro. Pero no siempre esto es posible. Cada año puedes cambiar estas condiciones.

La cobertura. La cobertura significa hasta cuánto dinero te puede cubrir un seguro por cada "evento" (evento, reclamación, siniestro, todos se refieren a accidente o enfermedad por la que uses el seguro). Si eliges un seguro de cobertura limitada de, por ejemplo, dos millones de pesos, significa que si te enfermas, por decir algo, de herpes en el ojo, tu seguro pagará los tratamientos y medicinas del herpes hasta que la cuenta llegue a los dos millones. Después de eso, todo lo tienes que pagar por tu cuenta. Nunca recomiendo una póliza con cobertura limitada por varias razones:

No se dejen apantallar, dos millones son mucho dinero para tener en una cuenta de banco, pero para pagar cuentas médicas no es nada.

Cada vez más los mexicanos estamos padeciendo enfermedades crónico-degenerativas como diabetes, cáncer, hipertensión, obesidad, etcétera. Son enfermedades para *toda la vida.*

Si tienes una enfermedad "catastrófica" las cuentas te llevarán a vender todo lo que posees, a endeudarte hasta la camisa y aun así no podrás pagar todo. Enfermedades catastróficas son aquellas que por ser tan caras pueden destrozar

financieramente a familias enteras. Ejemplos: el cáncer, esclerosis múltiple, fibrosis quística, SIDA, todos los transplantes de órganos como hígado, pulmón, riñón, corazón, médula, etcétera. Afortunadamente, estas enfermedades son poco comunes, pero cuando suceden son como un tornado o tsunami. No quieres que te agarren sin protección.

¡No me lo van a creer, pero la diferencia de costo entre una póliza limitada y una ilimitada no es tanto!, son entre 1 000 y 3 000 aproximadamente (dato de 2009).

Coberturas extras: hay que poner mucha atención en las coberturas extras de una póliza, porque no todas nos convienen y aumentan el costo del seguro. Por ejemplo, hay aseguradoras que tienen extraordinarios seguros para accidentes en el extranjero. Son caros pero muy útiles para quien se la vive viajando, ya sea por negocio o placer. Pero como yo soy ratón de mi casa y viajo poco al extranjero, estaría tirando mi dinero al contratar esta cobertura. Solo tengo una que cubre ingreso a hospital de emergencia mientras me estabilizo y traslado a mi país. (¡A mí que me traigan de vuelta!) Hay coberturas especiales para mujeres, para parto, etcétera. Chequen y consulten con su agente.

La edad. Sí, envejecer duele y también duele el codo porque mientras más años tenemos, más cara nos sale la póliza de SGMM. Es tan simple como las posibilidades de que te enfermes sean mayores mientras más años tienes encima. Así que la aseguradora corre más "riesgo" al asegurarte.

Preexistencias. Una preexistencia es toda aquella dolencia o enfermedad que has tenido antes de contratar tu seguro. Las aseguradoras *nunca* cubren enfermedades previas al contrato, puesto que te están asegurando a futuro, como "prevención" (sí es medio gacho, pero ni hablar). De aquí se desprenden dos puntos importantes:

Antigüedad. Este es un factor muy importante en los seguros médicos porque, por ejemplo, yo contraté el SGMM sana y a los tres años me dio hipoglucemia, entonces la empresa con la que estoy asegurada me cubre sin problemas esta enfermedad. Pero si yo decido cambiarme de aseguradora, la nueva empresa dejará fuera la hipoglucemia (es una preexistencia para ellos) y además, como estoy unos años más vieja que cuando contraté con la primera empresa, la póliza me saldrá como más cara, pues perdí "antigüedad".

Periodo de espera. En general todas las pólizas tienen eventos que se quedan en espera cuando recién se contrata un sgmm. Es decir, que no los cubren de inmediato. ¿Un ejemplo?, el embarazo. Si tú contratas hoy un sgmm, tendrás que esperar un promedio de ocho a 12 meses para embarazarte y que el seguro te lo cubra. En mujeres, algunos seguros no cubren enfermedades en los pechos hasta pasados los dos años de haber contratado el seguro. Cada aseguradora y cada plan son diferentes, por eso es necesario consultar con tu agente.

Honorarios médicos. Este es un rubro que influye en el costo de tu seguro. Los médicos cobran cierta cantidad por consultas, cirugías, etcétera, y las aseguradoras tienen un tabulador de pagos. Tú como asegurado puedes elegir el tabulador que desees. Obviamente, a mayor tabulación mejor la calidad del médico, pero también es más caro el seguro. A su vez, el tabulador alto de pago a médicos tiene una gran ventaja: a la hora del siniestro la diferencia entre el tabulador del seguro y lo que

falta por cubrir de honorarios es menor. Por ejemplo, tu tabulador es de 500 pesos por honorarios médicos, pero para tu diabetes el endocrinólogo con el que te sientes a gusto cobra 1 000. Tú tendrás que pagar la diferencia de 500 pesos por cada consulta. Si tu tabulador es más alto esta diferencia se reduce.

Hospitales. Otro punto que influye en el costo del seguro es el "nivel" de hospital del plan que contratas. En México existen diferentes tipos de hospitales diferenciados por su atención, el nivel de especialidad, el equipo y la tecnología con la que cuentan. Así, en los primeros niveles tenemos al abc y al Hospital Ángeles, entre otros. En el segundo nivel están el Hospital Español, el Hospital Mocel, etcétera. Y así sucesivamente. Quien contrata el nivel más alto de hospitales puede elegir cualquiera de los demás.

Extraprima. Esta es una cantidad extra de dinero que el asegurado tiene que pagar para que esté cubierto. Por ejemplo, un fumador puede tener que pagar una extraprima por su seguro de gastos médicos o el de vida. En caso de una enfermedad preexistente, puede que la aseguradora sí te la cubra con un costo extra.

Exclusiones. Son todas aquellas enfermedades o condiciones que la aseguradora no cubre. Por ejemplo: cualquier cirugía estética, abortos, tratamientos para la anorexia o bulimia, tratamientos dentales (para éstos hay un seguro específico), tratamientos experimentales o de investigación, enfermedades derivadas de alcoholismo o drogadicción, etcétera.

Estos son algunos de los puntos importantes de los sgmm, aunque hay otros. La importancia de un seguro radica en que si tenemos una eventualidad, los costos de ésta no nos desajusten o de plano nos quiebren financieramente. Al comprar un seguro de gastos médicos mayores estás adquiriendo una protección tanto para tu salud como para tu bolsillo.

RAZONES PARA SEGUIR TRABAJANDO DESPUÉS DE LOS 65 AÑOS

Me atrevo a sospechar que la mayoría de las personas que están leyendo este libro tienen los 65 años bastante lejos todavía. Así que tanto la idea de ahorrar para el retiro como de imaginar qué estaremos haciendo para entonces es difícil, pero es importante pensar en esos días desde ahora. Por eso, he aquí algunas ideas:

Seguir generando ingresos. Obvio pero útil. Conforme uno envejece, las responsabilidades económicas con los hijos bajan, igual que algunos compromisos, pero las enfermedades, los gastos médicos y las medicinas suben mucho en esos años.

El retiro está cerca. Ok, no queremos retirarnos precisamente a los 65 o 70 años, pero el momento en el que físicamente nos sea imposible trabajar se acerca, así que tener ingresos esos últimos años puede hacer una gran diferencia en el nivel de vida.

La motivación. Es curioso cómo la mayoría no lo notamos, pero el trabajo, esa cosa que hacemos todos los días para llevar pan a nuestra mesa, es un poderoso

motivador. Nos da una razón importante de la vida: producir y entregar lo producido. No importa si te gusta lo que haces, si lo odias, si tu jefe está loco o si tienes que manejar dos horas para llegar. Quédate sin trabajar durante un mes y verás cómo tu estado de ánimo decae drásticamente.

La salud mental. Hay que mantener sana nuestra mente, y no nada más por mantenerte ocupado (y así alejar los “malos pensamientos”), sino porque órgano que no se usa, se atrofia. A menos que te dediques a aprender idiomas, origami y caligrafía china, si no tienes los retos diarios del trabajo tu cerebro bajará su actividad incrementando los riesgos detener mal humor, estrés, inmunodepresión leve y hasta enfermedades más serias como Alzheimer. Está comprobado que el cerebro humano sigue desarrollándose hasta la edad adulta avanzada, así que dejar de estimular el cerebro cuando envejecemos es como ponerle una tabla a un niño de seis años para que no crezca más.

Libertad. Otra gran razón para seguir trabajando a esa edad es, irónicamente, la libertad que te otorga el dinero de elegir a dónde quieres ir, qué médico quieres que te atienda, pero, sobre todo, la libertad de no depender de tus hijos para tomar tus propias decisiones.

Dicen por ahí que sin nos cuidamos razonablemente bien los próximos 20 años (esto es para los que tenemos más de 30 cumplidos) viviremos más de 100 años. ¡Ay!, suena padre y da miedo a la vez. Pero si gracias a la tecnología, a la medicina y a quién sabe qué cosas raras que no existen aún viviremos posiblemente hasta los 115 años, ¿qué diablos haremos de los 65 a los 110?.

CAPÍTULO 10

Administrando la escasez





En Facebook, una lectora me pidió que escribiera algunos consejos para las personas que llevan tiempo sin encontrar trabajo y cuyas finanzas ya están en terapia intensiva.

Irónicamente, para mí ha sido mucho más sencillo (que no fácil, no son sinónimos) administrarme en la escasez. En el secreto millonario núm. 5 les cuento cómo se me fueron las manos cuando llegó un poco de abundancia. Quizá porque toda mi vida estuve más acostumbrada a tener poco que mucho, no lo sé. Según la historia, también algunos gobiernos han padecido de este mal. Pero hacer que el dinero rinda cuando no se tienen ingresos es todo un reto.

BUSCA INGRESOS ALTERNOS

Esto puede sonar tonto, pero a veces estamos tan abrumados que no se nos ocurre. Buscar empleo es un trabajo de tiempo completo, pero muy mal pagado. Así que busca "chambas" que puedan aportar algo a tu gasto. Tal vez escribir, programar, cocinar, lavar autos (sí, sí), pasear perros, vender cosas, vender *tus* cosas, cuidar sobrinos, cantar los fines de semana. Lo que sea que puedas hacer que te genere algo de ingresos. No importa si te da pena, si crees no ser el mejor, si nunca lo haz hecho. Pierde el miedo y enfócate en el ingreso que ayudará a que continúes con tu otro empleo: buscar trabajo.

REGISTRA TUS GASTOS

Registra cuánto gastas en transporte, en la tintorería para la ropa de trabajo, en comer algo en el camino, en el periódico, el café internet, etcétera, porque es importante mantener los gastos controlados pero, sobre todo, detectados. Si ves que estás gastando mucho en transporte, hay que buscar alternativas más eficientes y baratas, etcétera.

Administra todo

Por ejemplo, tu tiempo. Dedica unas horas determinadas al día para buscar en internet y periódicos, así como para hacer llamadas. Traza tus rutas de entrevistas para gastar lo menos posible de tiempo y de dinero en transporte, comidas, estacionamientos, y el tiempo que te quede libre dedícalo a tus “chambas”.

Por supuesto, ¡cocina!

Haz tu propia comida, eso te ahorrará mucho dinero y no importa si no conoces el color de tu cocina. Todos pueden aprender a preparar sus propios alimentos (si no, ¿para qué está youtube?, y en general internet…).

Apóyate en amigos

Posiblemente no seas el único desempleado en tu grupo. Coordínense para ir juntos a algunos lugares, cooperar para la gasolina, compartir contactos, la cuenta del café internet, etcétera.

Enfócate

Como rayo láser en encontrar trabajo. Quienes se dispersan tienen menos posibilidades de encontrar lo que buscan, y cuando se trata de nuestra supervivencia, la cosa se vuelve crítica.

Sé sincero

Elimina todo aquello que sabes estás gastando de más pero que no es el momento. Por ejemplo, el celular. Si bien es cierto que puede ser una herramienta para buscar trabajo, no necesitas el Smartphone con internet ilimitado que te cuesta 700 pesos al mes. Recorta todo lo que no es estrictamente indispensable.

TEN PACIENCIA

No tener empleo es una de las situaciones más desesperantes que puede uno, como adulto, experimentar. Afortunadamente, es pasajero (bueno, si no eres de esos que buscan trabajo rogando a Dios no encontrarlo, claro). Sé paciente y recuerda que todos los sacrificios que hagas ahora terminarán y que cuando tengas ingresos te quedarán los buenos hábitos como:

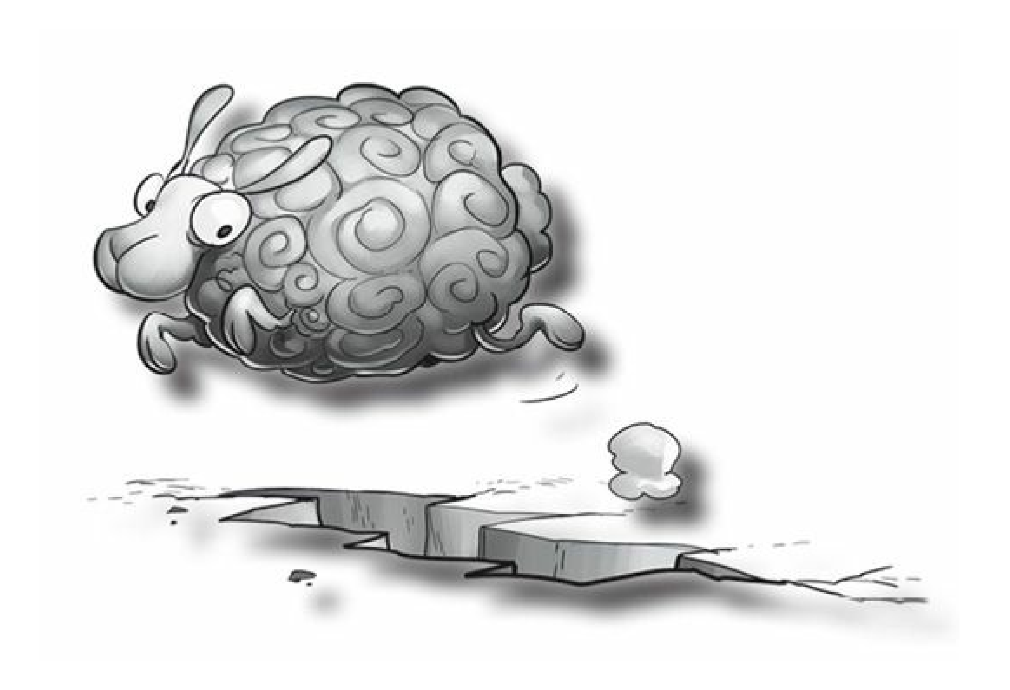
- Hacer un registro de gastos.
- Saber que en cualquier situación de emergencia puedes hacer “chambas” alternas.
- Administrarte en general.
- Cocinar.
- Enfocarte.

Grandes cualidades que te acompañarán toda la vida. Vivir sin deudas, porque vivir con deudas no debe ser lo “normal”.

CAPÍTULO 11

Sabiduría financiera ovejuna





DIEZ PEDACITOS DE SABIDURÍA
QUE UNA OVEJA FINANCIERA SIEMPRE REALIZARÍA

Al escribir (y leer) de finanzas personales, uno va haciendo su "colección" de básicos para tener una buena relación con su dinero, finanzas en orden y tranquilidad mental. Aquí los primeros diez pedacitos de sabiduría:

Gastar menos de lo que se gana. ¡Es un básico indispensable! Como la camisa blanca de buen corte en el clóset.

Dejar de comprar cosas que no necesitamos. No por nada, las naciones calificadas como las más felices rara vez son las más gastalonas. Fuera de las necesidades básicas, las posesiones hacen poco por incrementar realmente nuestra felicidad.

Un automóvil bien cuidado dura más de cinco años. Así que, ¿para qué andar tirando tanto dinero en un carro nuevo a cada rato? No digo que no nos demos el gusto de comprar un auto nuevo en alguna ocasión (mmmm, el olor es maravilloso), pero hacerlo rutinariamente es una mala movida.

Sin el fondo de emergencia, cualquier familia está desprotegida. ¿Necesito decir más?

Ingresos extras. Siempre hay maneras de tener ingresos adicionales. Puede ser de algunas horas extras, de hacer trabajos de carpintería los fines de semana, de leer el tarot los jueves en la noche, vender joyería en la oficina o hacer tamales para las fiestas.

Ahorrar se puede con dos claves: tener una meta definida para la cual ahorrar y automatizar el ahorro electrónicamente a otra cuenta separada.

Las finanzas no son números, se trata de tomar decisiones.

El conocimiento es tu mejor herramienta. Antes de contratar x fondo de inversión

o tal seguro, la información acerca de esos productos antes de contratar te hará un comprador e inversor informado. Decía Kiyosaki que aprender de finanzas nos puede tomar de 15 a 20 minutos diarios sin mucho esfuerzo. Con el tiempo, se hace una colección de cosas aprendidas.

Los momentos de crisis nos enseñan más. Cuando hay pocos recursos aprendemos mucho mejor a organizarnos, a administrarnos y hasta a comprar. Tener un poco de adversidad nos da perspectiva y humildad.

No hay nadie mejor que tú para controlar tu dinero. Por más que sientas que los números no son lo "tuyo", no hay nadie en este mundo más interesado en verte mejorar que tú mismo. No dejes en manos de otros tu dinero ni tu futuro.

25 REGLAS FINANCIERAS SIEMPRE ÚTILES

Dicen que no hay nada nuevo bajo el sol y estoy de acuerdo. Cuando se habla de finanzas personales, hablamos de lo mismo desde diferentes puntos de vista, con diferentes estilos, pero sí, hablamos de lo mismo. La cosa es que aunque lo "sepamos" nos sigue costando trabajo. Por eso, esta lista no está de más.

- Ahorra por lo menos el 10% de lo que ganas. Haz de cuenta que no lo recibes.
- Lleva un registro de gastos. Es más sencillo que ajustarse a un presupuesto y los resultados te harán desear cambiar algunos hábitos.
- Ahorra, invierte en instituciones financieras establecidas. Nada de "negocios fabulosos" que permiten ganar mucho con poco.
- Investiga quién ofrece las mejores tasas y las menores comisiones.
- Siempre considera tu capacidad de pago real cuando adquieras una deuda y eso incluye contemplar escenarios malos, como perder el empleo, no recibir ese bono o tener menos flujo de clientes.
- A crédito solo algunas cosas. Yo recomiendo que sean cosas muy onerosas (como una casa) o que representen un instrumento para "hacer más dinero", como la computadora, herramienta o incluso inventario.
- Planea tus compras. No se puede tener todo al mismo tiempo, así que puedes darte tus lujos, pero planea bien cómo comprarás, dónde y cuándo.
- Paga siempre el total de tu deuda en tarjeta. Esto es más fácil cuando la usas lo menos posible. No pagas intereses y puedes financiarte por 30 días gratis.
- Balancea tu chequera. No es difícil y pocas cosas son más molestas e inútiles que "regalarle" al banco 1 000 pesos por cheque rebotado.
- Paga tus cuentas a tiempo. Nada de cargos por mora, intereses o hasta molestas llamadas solicitando "amablemente" tu pago.
- No pidas prestado a menos que sea verdaderamente necesario. Pedir para

pagar los regalos navideños no es verdaderamente necesario.

•A la hora de comprar un auto nuevo no se te olvide considerar: nivel de devaluación en el mercado de la marca que quieres comprar, el pago de tenencia, el costo del seguro y el costo de los servicios y refacciones.

•Ahorra para tu retiro en un instrumento que mantenga el dinero por encima o al nivel de la inflación.

•Compra un seguro de gastos médicos que se adecue a tus necesidades y presupuesto.

•Procura que siempre la suma asegurada del sgmm sea ilimitada.

•Cuando tengas una "época de vacas gordas" incrementa el porcentaje de ahorro, no de gasto.

•Usa la prevención en la salud. Cuesta mucho menos: ve al dentista dos veces al año, a la revisión ginecológica y proctológica una vez al año, realiza un chek up anual, etcétera.

•Cuida tus claves y contraseñas, así como tus tarjetas. Es un lío cuando pasa algo.

•Mantente al pendiente de tus estados de cuenta, guarda tus *vouchers, tickets* y garantías.

•Si prestas dinero, recuerda que para no perderlo tienes que ser cobrador. Si no te gusta cobrar o que se enojen contigo por cobrador, mejor pon cara de no tengo.

•Invertir no es difícil, pero hace falta educarnos un poquito. Hoy todo está a la mano en internet y existen instituciones financieras que nos pueden ayudar.

•Gasta menos. Averigua todas las formas en las que puedes gastar menos luz, menos agua, menos horas en transporte, menos papel, etcétera.

•Establece metas financieras y sus tiempos. Estas representan los faros que nos guían a través de nuestro camino. Sin ellas andamos como pollos sin cabeza esperando que algún día (como por arte de magia) se "cumplan nuestros sueños".

•Establece prioridades. Se piensa que quien ahorra es un codo que no sabe vivir. Esto no es verdad si ahorramos para las cosas que realmente nos importan y dejamos de gastar en las que no nos afectan.

•Disfruta de la vida y de lo que sí tienes. Una cosa rara que tiene el dinero (y lo que se puede comprar con él) es que parece que nunca es suficiente, que si tuviéramos un poco más, entonces seríamos tantito más felices. Si disfrutamos lo que tenemos hoy, podremos realmente disfrutar lo que tendremos mañana. Al revés no funciona.

LAS PRIMERAS SEÑALES DE QUE SERÁS POBRE EN EL FUTURO

Como en los inicios de todo, siempre hay síntomas. Señales tempranas de que la cosa se va a poner color de hormiga. Aquí hay cinco pistas de que tu futuro económico se puede ensombrecer:

- No hay en tu casa u oficina ni un solo libro, folleto, cd, o cosa que hable de finanzas. Lo primero es la educación. Y como ya lo mencioné antes, no hace falta una maestría (¡cuestan mucho!, jajaja), un poquito de información, de aprendizaje de aquí y de allá. La verdad no deberíamos dejar de estudiar cuando terminamos la escuela. Ese es un mal hábito.
- Traes arrastrando saldo negativo en tus tarjetas de crédito. En México, el costo del crédito al consumo es ¡carísimo!, y generalmente lo usamos en cosas no duraderas o representativas. Quien carga con saldos en tarjetas trae una nube gris que le acecha en su futuro si no lo corrige pronto.
- Esperas con ansia (loca como decía mi abuelita) el aguinaldo, el fondo de ahorro o el reparto de utilidades. Esa puede ser una mala señal de que llegas apenas arrastrando a esas fechas y no ves la hora de recibir ese extra para salir a flote. Es quizás un indicio de que gastas más de lo que ganas. De esa forma no puedes ahorrar y, sin ahorro, uno queda muy vulnerable ante las “sorpresitas” que te da la vida.
- Tu cuenta de banco suele disminuir en lugar de crecer (aunque sea poquito). Sería ideal que creciera cada mes, pero si esto no es posible, por lo menos deberíamos lograr que se mantenga en el mismo rango mientras tenemos un trabajo estable con paga quincenal. Esta también es otra señal de que estamosgastando más de lo que ganamos.
- No tienes seguros de gastos médicos porque son muy caros. Esta es la clásica historia del círculo vicioso. No tengo seguro porque no tengo dinero y luego, si algo me pasa, me quedo en quiebra. Ahora existen los seguros básicos y ofertas de productos que se adaptan a muchos presupuestos. Anímense, estarán comprando tranquilidad.

Estas son las primeras señales. No significa que si te pasa una o las cinco ya está escrito en piedra que serás pobre. Más bien son señales de alarma de que nuestra embarcación empieza a navegar por aguas turbulentas para que cambiemos el rumbo del timón con buen tiempo. Más vale aquí corrió que aquí quedó, ¿no?

LECCIONES QUE LOS ADOLESCENTES PUEDEN APRENDER AL TRABAJAR

- Tolerancia a la frustración. ¡Ah!, como es importante esta pequeña habilidad. Yo confieso que llegué a la *adultez* sin ella y tuve que

forjármela (literalmente a punta detrancazos) sola y con compromisos económicos encima. Debemos persistir y pasar a través del fracaso para aprender a tener éxito.

• El mundo no gira a mi alrededor. Es importante saberlo y si no cumplimos, habrá consecuencias. Mientras más jóvenes, menos conciencia del mundo que nos rodea tenemos. Crear y trabajar nos despierta de ese sueño enel que somos los únicos protagonistas y nos recuerda que otras personas también están en la obra (y son los que se convierten en clientes que pagan o en clientes quejosos que pueden tumbar nuestras ganancias).

• Las cosas no se arreglan solas. Todavía adolescentes, no somos ni adultos ni niños, pero nuestros padres aún cuidan de nosotros y nos protegen. Una gran manera de saber lo que cuestan las cosas (incluidos nuestros errores) es trabajar.

• Sentido de responsabilidad. La escuela debe ser odiada. Ese es el código aceptado, pero si hacemos un *blog* o diseñamos una página ese código ya no aplica. Aquí nos ponemos las pilas y cumplimos con lo que nos comprometimos o nos quedamos sin dinero. Hay una relación directa entre acto y consecuencia.

• La clásica: el dinero no nace en los árboles. O mejor aún, en la cartera de papá. No hay nada mejor para enseñar a un chavo el valor del trabajo y su recompensa (el dinero) que hacer que trabaje.

• Negociar. El trabajo nos enseña desde el principio que uno no obtiene lo que se merece sino lo que negocia.

• Qué diablos hacer con el dinero. Si desde temprana edad manejamos dinero, aprenderemos que quien no lo cuida, lo pierde; que quien confía ciegamente, pierde; que al que mejor le va no es necesariamente el que más gana, sino el que administra mejor; y, sobre todo, el que se come las ganancias y no reinvierte, ¡se queda sin negocio!

• Qué es lo que no se quiere. Un negocito o chambitamientras se es adolescente quizá no sea suficiente para saber lo que se quiere en la vida o encontrar la vocación, pero de seguro encontraremos cosas que no queremos. Una manera de poder conocer lo que se quiere es estar seguro de lo que no se quiere.

SEÑALES DE QUE TUS FINANZAS SE EMPIEZAN A DESAJUSTAR

La idea es detectar los puntos que anuncian un desequilibrio poco antes de que suceda o muy al principio. ¿Se puede descifrar el código del *desbalance* financiero? Yo pienso que sí. Aquí seis llamados de alerta:

• ¿A dónde se fue? Si cuando sales de casa cuentas tu efectivo y al regresar ya no tienes nada y ni idea en qué te lo gastaste, puede ser un mal día (todos los tenemos), pero si te sucede más de dos veces por semana: alarma de *desbalance*.

• Estado de cuenta más gordo. De pronto te llega el estado de cuenta de tu tarjeta de crédito con un saldo mayor que el que “esperabas”. Si no pones control de inmediato a esta situación, fácilmente podría salirse de *control*.

• Constantes imprevistos. Si varias veces a la semana te sucede que debes gastar un poquito por acá y otro poquito por allá porque constantemente surgen pequeños imprevistos, como estacionamiento, desayuno fuera porque no dio tiempo, pagar más en general por comodidad o prisa, es señal de falta de planeación y puede estar afectando otras áreas de tus finanzas (e incluso tu vida).

• ¿Prevención? La falta de prevención en áreas básicas como el fondo de emergencia o un seguro de gastos médicos puede fácilmente desbalancear tus finanzas a la menor provocación. Si no acostumbras prevenir, este es un buen momento para empezar.

• Gastas más o ¿menos? Si no tienes una idea clara (no tiene que ser exacta) de cuánto gastas en relación con lo que ganas, esta es una alarma de desequilibrio inminente. Saber esto no es tan complicado, con solo elaborar un registro de gastos e ingresos generales tendrás una radiografía rápida.

• Tienes mucho de algo y poco de otra cosa. Siempre me han llamado la atención las casas humildes con enormes antenas parabólicas y un carro caro en la puerta. Eso habla de mucha desproporción. No es necesario llegar a ese extremo para que notes que tus posesiones y compras están fuera de equilibrio. Por ejemplo, tienes el último celular, el mejor disco duro, los audífonos de gran calidad, pero en tu cocina los sartenes están rotos, nunca hay verduras y hace cinco años que no vas al dentista. Es fácil concluir que necesitamos balancear nuestros gastos. Descubre cuándo se empieza a cargar la balanza más para un lado que para el otro, no siempre. Ahí es donde debemos dirigir nuestra atención.

PREGUNTAS FINANCIERAS QUE DEBES HACERLE A TU NOVIO (A)

Sobre todo si ya vas viendo la cosa más seria. Si ya te ves comprando el anillo o ya te ves recibiendo el anillo y todo es hermoso…, es el mejor momento (si no lo haz hecho antes, claro) para dejarle caer estas preguntitas que te darán una radiografía rápida de qué terrenos “lanudos” estás pisando.

1. *¿Tienes deudas?*

¡Ajúa! Sí, para muchos es una pregunta fuerte, pero es necesaria. La pareja tiene todo el derecho a saber si el otro tiene deudas y de qué tamaño son. Después de todo, una vez que vivan juntos esto afectará a los dos, aunque reconozco que aun sin vivir juntos las deudas (sobre todo las fuertes) pueden afectar profundamente su relación.

2.*¿Cuál es tu opinión acerca del dinero?*

En realidad, de lo que se trata es descubrir en tu pareja cómo se siente y cuál es su relación con el dinero. Esto es importante porque así como hay que ser compatibles en las metas principales de la vida y en la cama, también hay que ser compatibles con los puntos de vista sobre la lana. Si tu pareja despilfarra y no le importa el dinero, lo más seguro es que tengan algunos problemas financieros en el futuro. Esto no significa que la relación esté destinada a romperse, pero sí que tienen mucho de qué hablar, trabajar en comunicarse y dar espacio a las razones del otro.

3.*¿Cuáles son tus metas financieras?*

Cuando estamos más enamorados, creemos que todo lo compartimos. Sentimos que a nuestra pareja le gustan las mismas cosas y tiene la misma ética y principios que nosotros. Lo mismo pasa con las metas (de todo tipo, no solo las financieras). Muchas veces esto no es verdad. Cuando yo me casé, creí que mi esposo deseaba lo mismo que yo: comprar una casa, tener un buen fondo de emergencia, estar asegurados y con eso dedicarnos a disfrutar la vida. A los tres años (todo ese tiempo pasó) me di cuenta, y a la mala, de que no, a él no le interesaba tener una casa, al fondo de emergencia no le encontraba sentido y los seguros los comprósolo por "hacerme feliz". Me impresionó tanto que no cejé en el empeño hasta tener todo claro, llegar a acuerdos y que ambos estuviéramos realmente felices. Nos costó trabajo a los dos, pero al fin ¡tenemos las mismas metas!

4.*¿Cuáles son tus prioridades?*

Y aunque esta pregunta es mucho más general, es importante enfocarla hacia las finanzas. Les voy a dar un ejemplo: una pareja, formada por María y Paco, estaban muy tranquilos hasta que la mamá de Paco le habla para decirle que tiene un problema de dinero. Debe 50 000 pesos por las tarjetas y ya le están llamando del banco. Está asustada y necesita la ayuda de Paco. María sabe que cuentan con, por lo menos, la mitad, pero ese es su fondo de emergencia y además pronto el hijo menor necesitará una operación. ¿Cuál es la prioridad de Paco? ¿Ayudar a su mamá con su fondo de emergencia, aunque eso signifique poner en riesgo a María y su propio hijo?, ¿o ayudar a su mamá con un poco que no ponga en riesgo su fondo y tratar de ayudarle de otra forma?, ¿o de plano no ayudar económicamente a la mamá? Este tipo de situaciones se dan mucho durante el matrimonio. Si por lo menos sabemos de qué lado "masca la iguana", aunque no estemos de acuerdo, ya no nos sorprenderemos y podremos actuar mejor.

5.*¿Cómo se aportará el dinero en casa?*

Esto es algo absolutamente personal; hay más de una manera correcta de manejar las finanzas en casa: quién aporta dinero, quién no, quién aporta más o cómo se distribuye, pero es importantísimo que lo platiquen y que ambos estén de acuerdo. Hay muchas historias que he sabido de parejas casadas (y algunas hasta con hijos) que no están para nada de acuerdo en cómo funcionan las cosas de dinero en casa, lo cual es fuente de discusiones, decepciones y resentimientos. ¿Qué necesidad? Háblenlo, lleguen a acuerdos, negocien y que el dinero no sea un estorbo en su relación. Por el contrario, que los ayude a alcanzar todas sus metas.

DIEZ SEÑALES PARA DETECTAR A UN MAL ASESOR FINANCIERO

• Se me olvidó. Si el individuo en cuestión te deja plantado, te dice que te va a mandar un correo electrónico con toda la información esa misma tarde y no manda nada o si se le olvida llamarte.

• Carcacha. Si lo ves llegar en un auto destartalado y viejo. No es que uno sea prejuicioso, pero si un asesor financiero no puede pagarse un auto cómodo de menos de diez años, ¡no tiene idea de qué hacer con el dinero!

• Demasiados términos financieros. He descubierto que los que menos saben de lo que hablan, tienden a adornar el discurso para disimular. Es como aquel señor que ya se quedó calvo pero usa el poco pelo que le queda atrás para disimular.

• Todos los portafolios son iguales. Cuando el asesor no puede diferenciar claramente entre uno y otro portafolio o fondo, está más perdido que yo en Johannesburgo. Que te digan "ese es más seguro" no es una diferencia tangible. Es una generalización que poco ayuda a tomar una buena decisión.

• Tengo un cliente que... Está bien hacer algunas comparaciones y dar ejemplos, pero cuando un asesor financiero habla demasiado de casos con otros clientes está perdiendo lo más importante: su atención hacia ti. *One size does not fit all* (Una misma talla no sirve para todos).

• Qué hace mejores tus opciones. Cuando estés con un asesor financiero, pregúntale: ¿qué diferencia tus productos de los de la competencia? Cualquier respuesta que no sea clara, contundente y significativa es que seguimos en Johannesburgo.

• Empuja mucho. Si empuja demasiado hacia un producto en especial, o peor, te dice que la oferta x expira en dos días y que debes apurarte a firmar el contrato, huele a "me urge mi comisión".

• Buena intención vs. conocimiento. No son lo mismo. Muchas veces cometemos el error de que cuando vemos en la persona que nos atiende una genuina buena intención, minimizamos sus errores, su falta de conocimiento, etcétera.

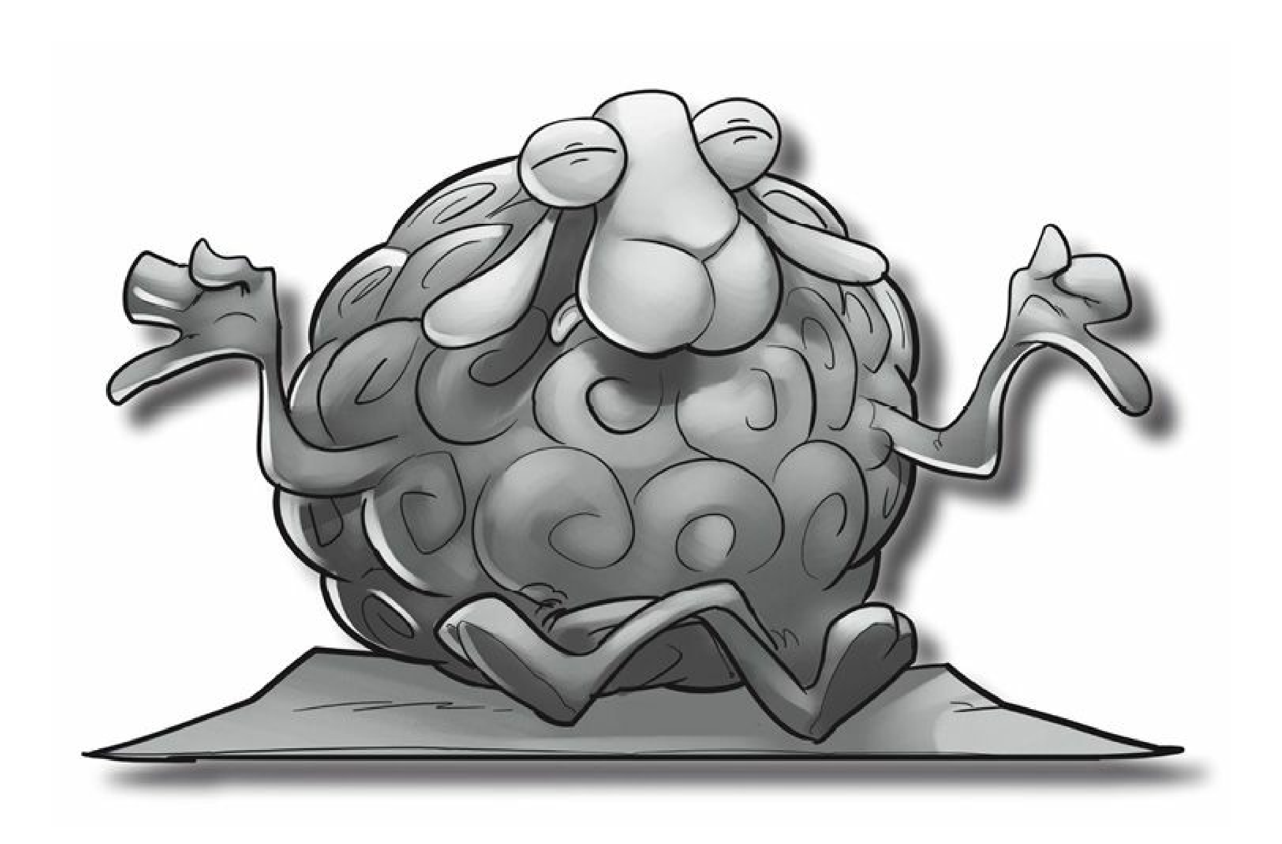
• Nunca habla de riesgo. Hay que poner mucha atención en esto; pocos asesores tocan el tema de los riesgos que podrías correr en caso de contratar x o y portafolio

o fondo. Mala señal. Todas las inversiones tienen riesgos y el asesor debe dejar claro cuáles son en cada caso.

•“Perfil de inversionista”. Casi todas las empresas operadoras y administradoras de fondos tienen cuestionarios para saber qué tipo de inversionista eres: arriesgado, conservador, moderado, etcétera. Eso está bien para la primera inversión, pero que un asesor te haga ese test cuando quieres diferentes portafolios ¡no viene al caso! Por ejemplo, digamos que yo quiero un portafolio para más de diez años y otro para guardar mi dinero en lo que me voy de viaje (dos años); ambos portafolios deben sermuy diferentes: el de diez años debe ser arriesgado, aprovechar el largo plazo para invertir lo más que pueda en la bolsa, pero el del viaje debe ser un poco más que conservador, sin tocar nunca las acciones.

CAPÍTULO 12

Felices finanzas





EL ZAPATO DE LAS FINANZAS ES EL ZAPATO DE TODOS

Cuando somos niños nos enseñan a no andar preguntando de dinero. Hablar de dinero es de mala educación y ni se diga tocar el tema en la mesa. Las finanzas son cosa de los "adultos" y como niños pocas oportunidades tenemos de saber qué diablos son. Lo más triste es que conforme uno va creciendo el misterio no se devela realmente nunca y pasamos a nuestros hijos la idea de que hablar de dinero y finanzas es de mala educación. Nos apegamos a la idea de que el que habla, sabe o pregunta sobre finanzas es un "interesado" (persona materialista que solo está interesada en dinero, plata, bienes, adquirir, adquirir, adquirir). Y Dios no permita que nosotros nos volvamos "interesados" porque eso está muy mal visto en la sociedad. Ser rico es sinónimo de narco o corrupto, y ser pobre es sinónimo de virtuoso, así que el camino más seguro para convertirnos en personas virtuosas es la ignorancia en relación con las finanzas, lo que nos lleva derechito a la pobreza, al "¡ay!, no tengo", "¡ay!, no me alcanza", "tengo un sueldito", etcétera.

La verdad es que las finanzas no son solo para los "interesados" o los "codos" o los malvados burgueses oligarcas. Finanzas no es una mala palabra, no debe serlo nunca; por el contrario, mientras más sepamos cómo se mueve el dinero, y no hablo del dinero de la Bolsa de Valores de Nueva York, sino del dinero que tocamos y nos toca todos los días, mejor podremos hacer uso de él a nuestro favor, más podremos hacerlo crecer sin sacrificios y más sabiamente decidiremos nuestro futuro. Eso sin contar con que les daremos a nuestros hijos una mucho mejor educación financiera que les ayudará en la vida.

Las finanzas tampoco son para los "administradores". Los artistas, los creativos y las amas de casa *no deben* saber de finanzas. ¿"Zapatero a tus zapatos"? Pues no. El

zapato de las finanzas es el zapato de todos. Y si cuando oyes la palabra finanzas se te hace un nudo en el estómago o te inquietas, te sudan las manos, tranquilo, es solo la idea de que las finanzas son malas y complicadas y las que te dan los síntomas. La realidad es que las finanzas no son tan complicadas, no son tan difíciles y no hay verdaderas razones para temerles. Las finanzas son las que te permitirán lograr la tranquilidad y estabilidad económica que todos buscamos.

Tener dinero no es malo. Pasar por encima de los derechos de los demás para obtenerlo, sí, pero esa es otra historia. Hay muchas maneras de tener dinero "bien habido" como decía mi abuelo. Me gustaría que se fuera quitando esa idea de que el dinero en sí mismo es malo, y más me gustaría que la palabra finanzas dejara de ser tan mal vista (o mal oída).

MENOS ESTRÉS, MEJORES FINANZAS

El cerebro y el cuerpo humano no están hechos para soportar el estrés por periodos prolongados. Prolongados significa más de un minuto. No estamos hechos para aguantar horas, días y años estresados. Las hormonas que son liberadas por la tensión nerviosa son dañinas para el cuerpo cuando permanecen más tiempo. Todos sabemos que el estrés es malo y que no debemos estresarnos, pero la mayoría lo hacemos todos los días. Siempre hay una razón para estar preocupados/estresados, ¿cierto?

Lo malo es que bajo los efectos del estrés crónico tomamos muy malas decisiones. Digamos que agravamos el problema. De hecho, hay personas que debido al estrés compran para "relajarse". Es realmente necesario que busquemos por todos los medios la forma de relajarnos de manera eficiente y duradera. Nuestra supervivencia y nuestras finanzas dependen de ello. ¡Basta de pretextos! Busca cualquier cosa, a muchos les funciona el ejercicio. A mí me funciona de maravilla la combinación de ejercicio cardiovascular moderado con el vapor y baño después. También tejo. Tejer mientras se está platicando con alguien es realmente relajante. Pero encontrar estas dos formas de relajación me costó trabajo y años. A mi esposo le funcionan los videojuegos. En días normales le sirven de distracción y descanso. En días de alto estrés y frustración le sirven de descarga profunda. Un conocido practica artes marciales y le funciona bien. Mi hermana hace sudokus. Una amiga arma rompecabezas, otro cuate saca a sus dos perros a pasear y entre el ejercicio y el juego con las mascotas se desestresa mucho. A veces solo con llamar a tu mejor amiga o tomar unas cervezas con el cuate. A una señora le desestresa cocinar y a otro gran amigo el comer lo relaja. Hay que tener un poco de cuidado con esto último por aquello del peso (que luego se convierte en otra fuente de estrés).

¡Busca! Busca en todo tipo posible de actividades, además del descanso, de ver tele y de dormir. Si no aprendemos a relajarnos, nuestro cerebro no tiene la misma capacidad de resolver problemas, de encontrar soluciones, de trabajar, y a la larga

puede ser fuente de potenciales enfermedades que a su vez se convierten en fuentes de estrés. ¿Ves el círculo?

16 FRASES QUE NO DEBEN DECIRSE CUANDO HABLAS DE DINERO

Idealmente, ninguna de estas frases debe combinarse con la palabra dinero en la misma oración. La mente es poderosa y sigue nuestras palabras.

- Mañana empiezo.
- Es difícil.
- Me lo merezco.
- Ya es tarde para mí.
- Nunca lo voy a lograr.
- ¿Me prestas?
- Pago después.
- Nunca es suficiente.
- No me importa el dinero, soy un ser espiritual.
- Cárguelo a la tarjeta.
- No puedo manejarlo y no lo entiendo.
- Al cabo que no es mío.
- Después lo reviso.
- No me gusta hacerme cargo.
- Solo me importa que sea barato.
- Dios proveerá.

PUNTOS PARA MANTENERTE MOTIVADO MIENTRAS MEJORAS TUS FINANZAS

Meta clara. Recordar constantemente que la meta es la tranquilidad financiera. Ser “millonario” o “rico” o tener x o y no es importante. Lo importante es que deseamos la tranquilidad de *no vivir* cheque tras cheque.

No perder nunca de vista que no se necesita tener un gran ingreso para ahorrar, invertir y posteriormente tener suficiente dinero para estar tranquilo, dejar de “sobrevivir” para simplemente vivir. Es lo que hacemos y no hacemos con nuestro dinero lo que marcará la diferencia.

Todo se puede aprender. No importa qué tan torpe te sientas con los números, qué tan “gastalón” has sido, siempre podemos aprender mejores y nuevas habilidades. Aprender a llevar un presupuesto (aunque nos tome tiempo), aprender a gastar

menos, aprender a ahorrar de a poquito, aprender qué tipos de inversiones hay, aprender qué tipo de inversores seremos, etcétera. Para ello hay muchas herramientas gratuitas a la mano en internet.

Cuando nos entre la desesperación, debemos recordar que el mejorar económicamente no es instantáneo. No es el típico fraude de "Hágase rico en 15 días". Es un proceso que lleva tiempo, esfuerzo, conocimiento, tropezones, éxitos y muchas satisfacciones.

Si este mes estás muy gastado y no pudiste ahorrar lo que querías o lo que tienes planeado, échale un billete de 20 pesos al cochinito. Te hará sentir bien porque aunque no sea mucho es la constancia y la actitud la que nos hacen llegar.

Sal en la noche a dar una vuelta con tu reproductor de mp3 y pon cuatro canciones que te levanten el ánimo. Si puedes, corre un poco. Entre el ejercicio, el desconecte de la rutina y el "ánimo" de las canciones te sentirás muy bien, incluso para iniciar ese presupuesto que has dejado pendiente o para platicar de finanzas con tu pareja.

Aléjate de ti y lee o averigua historias de otras personas, cómo otros han salido adelante, historias de multimillonarios, historias de personas menos afortunadas, de todo. Esto nos da mucha perspectiva, motivación y realidad.

Tu cabeza seguirá tus órdenes. Si crees que puedes mejorar tus finanzas, lo lograrás. Si en tu cabeza te es real que con trabajo y aprendiendo puedes mejorar tu situación, tu cabeza seguirá tus órdenes.

TODAVÍA HAY COSAS POR LAS QUE VALE LA PENA PAGAR

Una crisis nos hace pensar si no es que desperdiciamos, si es que en realidad no valoramos lo que tenemos; nos pone a reflexionar sobre nuestras costumbres, nuestros hábitos y nuestra zona de confort. La primera reacción natural es cortar. Cortar gastos, cortar desperdicio, cortar cosas no necesarias. El problema es que el ser humano siempre ha tenido problemas para distinguir lo que realmente necesita. En los despilfarros de los años dos mil creíamos que necesitábamos agua embotellada con botellas incrustadas de diamantes, o que necesitábamos marcas de diseñador, o comida orgánica para estar sanos. Hoy sabemos que nada de esto es verdad. Pero el otro extremo no es tampoco lo que necesitamos. Cortar absolutamente todo y ser demasiado radical nos llevará a un colapso seguro. Es cierto que puedes bañar a tu perro en casa en lugar de llevarlo a la "estética canina", pero si es un San Bernardo que pesa 45 kilos, babea y bañarlo significará quemar 400 calorías en 20 minutos, lo más probable es que, pese a la recesión, le haga mejor a tu salud (y a tu espalda) seguir gastando en la estética perruna. (Esto es, hablando estrictamente de decisiones. Cuando la cosa pega duro, estas decisiones se toman solas.)

La mayoría de las personas crecemos pensando que las vacaciones son un lujo, que son ese tipo de cosas que hacen los que les sobra el dinero. La verdad a mí

todavía me cuesta quitarme esa idea. Sinceramente no sabemos el poder de descanso y reparación que tienen en nosotros unas buenas vacaciones. El ocio es importante para la creatividad y resolver problemas (todo con medida); el desconecte cerebralde nuestras actividades y problemas diarios nos relaja, nos da energía, ánimo y una nueva mente para volver a la rutina. Pero siempre las postergamos, es lo último en nuestras prioridades y más cuando una crisis económica ensombrece nuestro futuro financiero. No sabemos lo necesarias que son las vacaciones. No sabemos lo que verdaderamente nos hace falta.

Quizá escribo esto para terminar de convencerme de que, después de tres años, debo salir, aunque piense que el dinero gastado en ello podría irse a pagar el seguro de gastos médicos. ¡Qué diablos!, las vacaciones me ahorrarán algunas enfermedades este año.

Dos puntos por recordar cuando tengan que tomar la decisión de qué cosas seguir comprando y cuáles no: 1) la compra de productos y servicios ayuda a reactivar la economía en general; y 2) como he dicho antes, con tiempo se hace dinero, pero con dinero no se hace tiempo.

NO TODOS ESTAMOS HECHOS PARA SER MILLONARIOS

Hace tiempo pregunté en las redes sociales: ¿ustedes qué harían con un millón de dólares?, y las respuestas fueron de lo mejor. Un lector en particular (Yeras) respondió algo que me inspiró. Dijo muy tajantemente:

> ¿Gastarlos?, el dinero no es para gastarse, es para invertirse. Como dice Bill Gates: las personas gastan o invierten, pero no hay tiempo para las dos. Jamás pagaría por adelantado la hipoteca de mi casa, otros negocios dejarían más. Los viajes no producen dinero, por lo que se debe viajar cuando se haya logrado producir. Muchos ricos, dicen en *Forbes,* coinciden en que lo más difícil fue lograr el primer millón (y no lo lograron precisamente gastando).

¡Ay, caramba!, pensé. Por un lado tiene sentido decir que el dinero no es para gastarse, sino para invertirse, pero el hecho de que “no haya tiempo para las dos” es bastante debatible. Después, unos amigos platicaron de sus metas acerca de juntar su primer millón y leyendo la biografía de Warren Buffet me di cuenta de que no todos nacemos para ser millonarios.

Algunos colegas tienen la meta de juntar su millón (quizá el primero de varios) y lo más seguro es que lo logren, Yeras (la persona que inspiró este *tema*) muy posiblemente ya esté en camino y Buffet tuvo su primer millón muy joven. Creo que hacer dinero como tal es tanto una habilidad como una afinidad. Buffet nació como un coleccionista nato. De joven coleccionaba monedas y estampas, un día comenzó a coleccionar dinero. Y resultó muy bueno para ello, incluso mucho antes de que

entrara en el mundo de las acciones y la bolsa. Él nació para ser millonario. Los colegas que tienen la meta de juntar su millón podrán serán ricos (posiblemente nunca al nivel de Buffet) porque decidieron que quieren hacer los esfuerzos, sacrificios y experimentos que se requieren para lograrlo. Pero hay muchas personas en el mundo que ni están hechas para ser millonarios (es decir, no cuentan con la habilidad para hacer dinero de la nada, o no tienen la afinidad suficiente, o no están dispuestos a hacer todos los esfuerzos y aprendizaje que se requieren para lograrlo, o todas las anteriores) ni —muy importante— les interesa.

Hay una diferencia entre ser millonario y ser una persona solvente, sin problemas de dinero; creo que la mayoría de las personas *desean* ser como esta última. El individuo que tiene finanzas sanas, que sabe administrar lo que tiene, que gasta menos de lo que gana, es una persona solvente que no tiene "problemas de dinero", *aunque no sea millonario*. Dicho de otra forma: se puede vivir sin problemas de dinero sin ser rico. Se puede dejar de sufrir por el dinero sin necesidad de tenerlo a carretones.

Una cosa es desear tener uno o diez millones y otra cosa es desear no tener que preocuparse por el dinero. La idea de que el dinero no es para gastarse sino para invertirse, me hace pensar en todas las cosas lindas y padres que tendría que dejar de tener para poder "invertir". Dejar experiencias como viajes, gimnasio, comidas, que hacen que mi vida sea muy satisfactoria. También tengo la meta de tener mi primer millón, pero francamente no a costa de las pequeñas cosas que me hacen feliz todos los días. Me considero una persona administrada, prudente y responsable con mi dinero. Posiblemente no estoy hecha para ser millonaria, pero mientras lo que tengo lo aproveche y lo administre bien, creo que no importa.

Yo quiero un poco de adversidad

Por naturaleza los seres humanos nos alejamos del dolor y tratamos de dirigirnos hacia el placer. Cuando la adversidad llega, surge el mismo instinto. Los padres quieren proteger a sus hijos de las adversidades naturales de la vida. El dolor tiene una función importante: alertarnos de que algo anda mal. Las personas que físicamente no pueden sentir dolor están en riesgos muy graves (me atrevería a decir que las que no pueden sentir dolor emocional, también). Con la adversidad pasa algo similar. Nos da perspectiva, nos proporciona retos (a veces hasta metas) pero, sobre todo, nos hace hacer cosas increíbles que no sabíamos que podíamos.

He conocido hijos de personas adineradas que realmente tuvieron muchas cosas fáciles, sin una gotita de adversidad, y son unos papanatas. Simplemente no han logrado nada en su vida profesional. También he conocido hijos de gente de clase media así, no crean que solo es de personas adineradas.

Los problemas y fracasos son los que nos enseñan. Son buenos maestros, aunque no nos caigan bien.

Todos hemos tenido adversidad económica. De una u otra manera, en mayor o en menor medida, y hemos aprendido a odiarla, a quejarnos de ella, a huirle como a la peste. Con el tiempo me he dado cuenta de que sin esas gotitas de adversidad realmente estamos perdidos. Es verdad que en ocasiones es una inundación (no solo gotitas), pero aun así estamos diseñados para salir de ella más fuertes si aprendemos a valorar lo que la adversidad nos enseña; si tomamos nuestra energía para salir adelante y el aprendizaje para no volver a caer en el mismo sitio.

Una cosa que sucede muy a menudo cuando los corredores terminan su primera carrera de 5 km, 10 km, medio maratón, maratón, triatlón, *ironman* y, por supuesto, ultramaratón, es que ¡mientan madres!: “no vuelvo a hacer esto”, “fue una locura”, “no sé qué estaba pensando”. Pero todos regresan. Hacen su segunda carrera de cinco km, o del medio maratón, se van a los 42 km (¿quién creen que inventó el ultramaratón?, alguien al que los 42 kilómetros le quedaron ¡chicos!), etcétera. He oído tantas historias de esto que es impresionante.

¿Qué hace que todas esas personas regresen al martirio? La satisfacción de haber logrado lo que parecía muy difícil o imposible. Vencer ese tipo de adversidad se hace vicio porque la satisfacción es enorme. Les propongo ver la adversidad económica como si fuera un maratón. Van a cruzar la meta aunque parezca que desfallecerán a la mitad. Si se entrenan con constancia (hacer un presupuesto, gastar menos de lo que ganan, planear las compras y gustos, acabar con las deudas, comprar inteligentemente, etcétera.), les prometo que llegarán mentando madres también, pero cruzarán la meta y nunca, nunca volverán a ser “una bolsa de papas fritas de sofá” sedentarios en su vida financiera.

MANERAS BARATAS DE RECOMPENSAR TU ESFUERZO

Llevar un presupuesto requiere esfuerzo. Poner atención a los gastos es trabajo. Detenerse y no comprar algo que se nos antojó no es fácil. Si han estado tratando de mejorar sus finanzas sabrán a qué me refiero. En general, las metas (y recompensas) son un tanto lejanas: salir de deudas, hacer un fondo de emergencia, guardar para tener unas vacaciones o ahorrar para el retiro, ¿pero y hoy? Hoy también me quiero sentir bien y darme un premio por mis esfuerzos. La autopremiación es importante para mantenerte motivado, el chiste es no gastar todo lo que hemos ahorrado y logrado. Aquí 18 mini premios que te harán sentir muy bien sin gastar demasiado:

- Compra unos jitomates, un ajo y una botella de vino de menos de 100 pesos y prepara un gran espaguetti este viernes. Disfrútalo con tu familia o amigos.
- Sal a caminar, disfruta la tarde y regálate un café *express* americano en Starbucks con tres *shots*.

• Aviéntate una tarde maratónica de puras películas y palomitas, sin culpa y sin tregua.
• Cómprate ese chocolatito que toda la semana ha rondado por tu cabeza, pero que no has comprado por miedo a romper la dieta.
• Has ahorrado agua todo el mes. Date un baño un poco más largo, usa un jabón aromático y date un rico masaje.
• Tomate una tarde libre en un día laboral.
• Cierra ventanas, descuelga el teléfono y dedícate una hora a escuchar tu música favorita en tu iPod.
• Pide a tu mamá que cuide a tus hijos un día y róbate a tu esposo o esposa para ir al museo del Papalote, ir al parque y no dejen de comprarse unas burbujas de jabón.
• Métete a una clase gratis de yoga (en los Viveros de Coyoacán y otros parques las hay).
• Visita a un buen amigo o amiga y platiquen hasta que se queden roncos.
• Hazte una manicura si eres mujer o termina ese videojuego (cómic, lego, modelo de armar, etcétera).
• Duerme hasta que la cama te aviente.
• Ayuda a un desconocido.
• Sonríele a otro desconocido.
• Regálale a tu familia unas horas extras de tiempo de calidad.
• Sal con tu pareja a un lugar cercano (una hora u hora y media), coman allá y regresen.
• Arma un rompecabezas, realiza unos *sudokus* o termina de leer ese libro.
• Compra 30 pesos de cerezas frescas.

COSAS QUE ME HUBIERA GUSTADO SABER ANTES DE LOS 20

Si esa frase de “el que esté libre de pecado/culpa/errores/tropezones, lance la primera piedra” fuera literal, ya nos hubiéramos quedado sin piedras. A mi edad ya cuento con una lista interesante de éstos, y en parte es porque no supe estas ocho cosas a tiempo:

• Que el dinero lo genero yo. Siendo hija de empleados, aprendí que el dinero y la supervivencia llegan como por “suerte”. Ya saben, la “suerte” de que te den chamba. La “suerte” de que tienes trabajo. Y cuando a un jefe se le bota la canica o hay cambios en la administración y te corren para instalar al nuevo equipo, se dice que tenemos “mala suerte”. Así que desde mi primer trabajo hasta que me independicé vivía aterrada. No, la verdad es que la capacidad de hacer dinero la tengo yo. No importa lo que el

mundo me haga creer.

• Que el tiempo es el mejor aliado del futuro. Caray cómo me arrepiento de no haber empezado a invertir desde los veinte. El tiempo y el interés compuesto (intereses que generan los intereses si no sacas tu dinero) son una maravilla. Solo por eso tendré que retirarme como entre siete y diez años más tarde de la edad oficial.

• Que el dinero es tan solo una herramienta. Mi padre decía que el dinero era la razón de los males y de la corrupción de las personas. Era como el azúcar: hay que evitarla y solo comerla cuando no queda más "remedio". Qué triste punto de vista. El dinero es únicamente una herramienta que nos permite hacer cosas; en ese sentido, no es muy diferente de un desarmador.

• Que no necesito grandes estudios para manejar mi dinero bien. Perdí mucho tiempo pensando que no podía hacer nada. ¿Cómo que no?, la verdad se puede aprender muchísimo, aun sin pisar un aula.

• Que la vida laboral no va en dirección recta hacia arriba. La vida es más bien como un electrocardiograma: subimos tres bajamos dos, volvemos a subir unos cinco luego bajamos uno. Lo importante es que la tendencia de la línea sea hacia arriba. Los baches y bajones siempre los vamos a tener.

• Que puedo hacer realmente lo que yo quiera. De joven era muy insegura en relación con lo que podía lograr. Hoy sé que todo se reduce a qué quieres y qué precio estás dispuesto a pagar. Todo se puede.

• Hacer presupuestos. La verdad, es una buena labor que, confieso, hoy en día todavía no domino. Pero hacer un presupuesto cuando empezaba a trabajar me hubiera ayudado mucho y creo que hoy en día tendría el dominio que me encantaría.

• Que es más importante *hacer* lo que deseo y me gusta que lo que "tengo talento para". Siempre quise estudiar diseño gráfico, pero como sentía que no tenía talento ni habilidad (sospecha bastante acertada) creí que debía estudiar algo que "se me diera con facilidad". Gran error. Tuve un negocio mucho más cercano al diseño gráfico (la verdad es en 90% un trabajo que se aprende dándole duro y 10% "talento") que poco tenía que ver con mi carrera universitaria. Si haces algo que realmente te gusta y disfrutas, pasarás el tiempo necesario haciéndolo como para que te vuelvas un buenazo. Y con ello, el dinero viene detrás.

50 COSAS GRATIS QUE NOS DAN FELICIDAD

• El canto de los pájaros en la mañana. En serio. Es un cliché porque es verdad.

• El olor del café al despertar, descansado y relajado.

• La risa de tu hijo.

• Respirar profundamente, después de haber corrido.

• Un vaso de agua fresca cuando se tiene calor o sed.
• La sonrisa de un extraño.
• Un día de poco tráfico.
• Llegar a tiempo para ver el siguiente capítulo (de tu serie favorita).
• El sabor dulce de tu fruta favorita.
• La confianza de un amigo.
• Descubrir algo interesante y útil.
• El sonido de la hojarasca cuando la pisas.
• El olor a pasto recién cortado.
• La satisfacción de haber logrado algo que te propusiste.
• Caminar en las zonas que te gustan, tranquilo.
• El cariño de tu mascota.
• La posibilidad de salir a la calle cuando quieres.
• Oír la lluvia en tu ventana.
• Recibir un halago auténtico de alguien a quien quieres o admiras.
• Escuchar un buen consejo.
• Recordar que muy buenos momentos están por venir.
• Lograr cocinar bien un platillo por primera vez.
• Planear un viaje corto.
• Llorar de la risa.
• Hablar por horas con tu mejor amigo.
• Ganarle un partido a quien siempre te gana.
• Cómo se ve la vida después de meditar.
• Las vacaciones (aunque no salgas a ningún lado).
• La voz de la persona que amas.
• Una caricia de la persona que amas.
• Una buena y reparadora siesta.
• Cuando te concentras en tu trabajo y se te desdibuja el mundo.
• Que te escuchen con atención e interés.
• Alcanzar una meta que nunca habías logrado.
• Vencer un viejo miedo.
• Cuando empiezas algo por lo que has esperado mucho tiempo.
• Levantarte antes de que suene el despertador.
• Disfrutar una buena parodia.
• Recibir dinero de manera inesperada.
• Alegrarte de los logros de otros.
• Resolver un problema (el momento ¡eureka!).
• Recordar tu primer beso.
• Un merecido descanso.
• Ver un atardecer.
• El olor a limpio en la ropa.
• Los comentarios en tu *blog*.
• Las palabras de ánimo de quien te quiere.
• Una buena canción.

• Dar.

HACERSE MILLONARIO LLEVA TIEMPO, ¿QUÉ HACEMOS MIENTRAS?

No se rían. Yo sé que muchas personas no tienen como meta hacerse millonarios, pero la liberad, la estabilidad financiera no llega de la noche a la mañana. Se toma su tiempo (y un *chingo* de trabajo, perdonando el "francés"). Cuando me di cuenta de esto, me pregunté: "¿y qué hago mientras lo logro?". Porque hay que hacer algo (además del *chingo* de trabajo que lleva lograr esa libertad financiera).

La vida no es solo hacer cuentas, registro de gastos, pagar deudas, ver en qué se fue el dinero y en qué quiero que se vaya, dónde está más barato y qué producto tiene mejor calidad. Así que mientras trabajamos duro por mejorar nuestras finanzas, hay varias cosas que podemos hacer (y que de pasadita nos ayudarán a no desesperarnos en el camino):

- No olvidar por qué y por quiénes estamos mejorando. Nuestra familia es la mayor fuente de alegrías, motivación y gasolina. Pasemos el mayor tiempo posible con ellos.
- Leer historias motivantes. Mientras me entreno para correr, me ayuda mucho leer historias de personas que han logrado cosas mucho más importantes e impresionantes de las que yo ni siquiera imaginé.
- Si ya estás aprendiendo de finanzas, pues aprovecha el dos por uno y aprende otra cosa de una vez. Puede ser un nuevo idioma, a montar un *blog* en Wordpress, una nueva habilidad. Aprender se vuelve fácil cuando estamos enfocados en ello, y aprender una cosa nos facilita aprender otra.
- Hacer ejercicios de visualización. No solo de que lo lograremos, sino de qué haremos una vez alcanzado el objetivo. Ok, ya tenemos holgura financiera, ya pagamos todas nuestras deudas, ya estamos en una situación estable. ¿Qué pasa entonces?, estos ejercicios son muy importantes porque aunque la estabilidad se vea lejos, cuando llega nos agarra un poco desprevenidos y como es una situación nueva no sabemos bien a bien qué hacer.
- Divertirnos. ¡Caray!, yo estoy convencida de que la principal misión que tenemos en la vida es divertirnos. Todo lo demás debería girar alrededor de eso. Incluyendo el dinero.
- Reajustar las prioridades. Porque éstas cambian constantemente. Mientras logramos nuestras metas millonarias, es bueno conocer a fondo lo que nos es prioritario.
- Aprender de nuestros errores. Mejor que amargarnos por ellos, ¿no?
- Vivir la vida, porque no todo es hacerse millonario.

Así que ya tenemos muchas cosas que hacer en lo que armamos y cimentamos nuestro camino millonario.

DEJA DE HUIRLE AL ESFUERZO

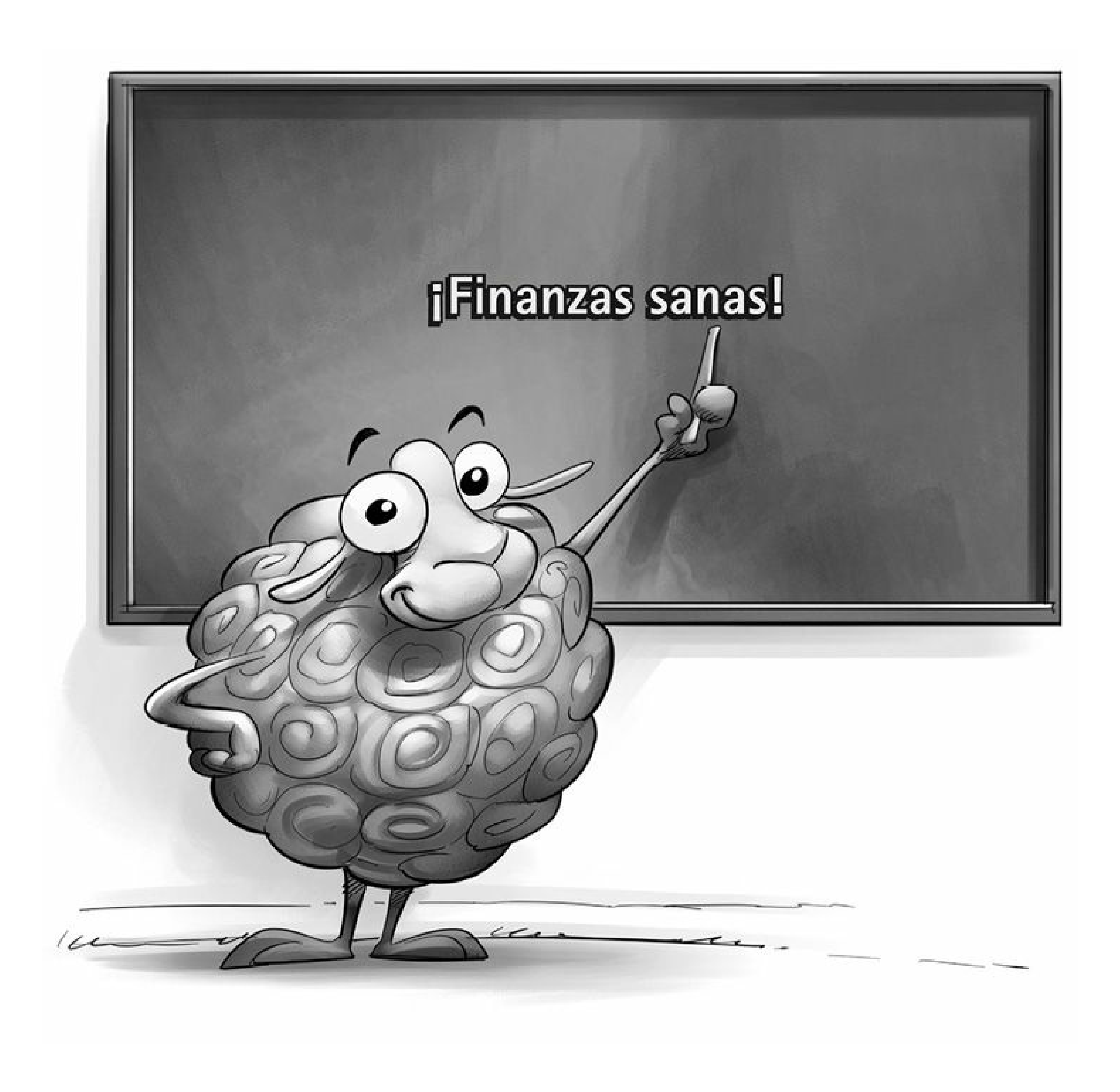
¿Se dan cuenta de cuánta energía invertimos para huir del esfuerzo? Le damos hasta cuatro vueltas a las cosas con tal de “no enfrentarlas” porque parece demasiado esfuerzo. Inventamos carros, motos, teléfonos, celulares, aspiradoras, etcétera, que, si bien es cierto, ayudan mucho, siendo sinceros la base de todos esos inventos es “evitar la fatiga” lo más posible. Queremos un vientre plano, así que alguien inventa un aparato que sin dietas, sin esfuerzo, con solo diez minutos de ejercicio, tendrás esos abdominales que parecen de plástico (de tan exactos que se ven). El mejor de los inventos. El colmo son las pastillas y líquidos “quema grasa”, que prometen, sin levantarte del sillón, esculpir tu cuerpo. ¡Ajá!

Y ahí vamos como moscas a la miel, corriendo a comprar lo último que nos dicen que arreglará los problemas sin que nos cueste trabajo, tiempo, esfuerzo. Creo que es la naturaleza humana. Pero es naturaleza del mundo en que vivimos que las cosas necesiten diferentes niveles de esfuerzo para llevarse a cabo. Huirle al esfuerzo solo te llevará a seguir acumulando esa deuda. Seguir acumulando grasa en tu cuerpo, seguir desperdiciando dinero en el banco donde no te dan ningún tipo de rendimiento, seguir poniendo de pretexto el “no tener tiempo” para aprender un poco de finanzas, hacer 30 minutos diarios de ejercicio, dedicarle unas horas extras a ese proyecto que tanto te interesa, etcétera.

Huirle al esfuerzo también es la manera más efectiva de caer en fraudes, estafas y robos. ¿A quién le robó su contador?, al que le daba flojera checar lo que éste hacía y hacer él mismo los pagos en el banco. ¿A quién le cobró demasiados intereses el banco?, al que le dio flojera leer el contrato y las condiciones de su tarjeta. ¿A quién estafó esa empresa fantasma que prometía rendimientos maravillosos a cambio de un pequeño monto de inversión? ¡Adivinaron! Y, ¿no es irónico que huirle al esfuerzo termina costándonos más esfuerzo, dinero, tiempo, estrés y corajes…?

Todo lo que vale la pena cuesta trabajo en mayor o menor medida. ¿Queremos pasar nuestros días con puras cosas que no valen la pena solo porque nunca quisimos tomarnos la molestia? El problema es la desidia y ésta se ubica entre las dos orejas que tienes. Sé que es más fácil decirlo y escribirlo que hacerlo, pero el primer paso empieza por algún lado. Empieza hoy y, más pronto de lo que te imaginas, tus finanzas estarán mejor. Si el esfuerzo fuera tan malo, no dejaría tan dulces e increíbles recompensas.

Conclusión



El dinero y la felicidad están relacionados, así como nuestros pensamientos con las emociones, el bienestar con la salud, la mugre con la uña. Pretender separar lo material de lo espiritual será siempre una receta para el desastre.

Así que si quieres mejorar en lo económico, hay que levantar ese ánimo. Y la mejor forma de levantar el ánimo es alcanzando metas. Pequeños y grandes logros son la fórmula mágica para la felicidad. Si no me crees, cierra los ojos y recuerda cuando lograste algo.

Lo que se interpone entre nosotros y los logros financieros radica en la idea de que es muy difícil, de que no se puede y un sinfín de *nos* que ya todos conocemos. Pero la verdad es simple: hacer es menos cómodo que no hacer. Solo eso.

Esta oveja ha andado mucho por el camino de la escasez, el *no tengo* y el *no me alcanza*. Créeme que si yo pude salir de ese camino (que, por cierto, no lleva a ningún lado), cualquiera con determinación e interés puede lograrlo.

Espero de corazón que este diario ovejuno contribuya a que crezca tu colección de logros financieros.

Y como la vida y los retos en materia de lana siguen, mientras tú lees este libro ya se están escribiendo las siguientes páginas del diario. ¡Total!, para la colección de logros no necesitamos almacén.

Felices finanzas

Acerca del autor

SONIA SÁNCHEZ-ESCUER, comunicóloga de profesión y diseñadora gráfica por accidente, empezó a escribir sobre finanzas personales desde que descubrió que las deudas y la falta de dinero no traen la felicidad. Fundó blogylana.com en 2008, y gracias al éxito obtenido lanzó en 2009 Lana&Podcast.

Es columnista de la publicación *Dinero Inteligente* y ha colaborado en la revista *Expansión*. Ha sido invitada en varias ocasiones a programas radiofónicos, como en W Radio, para hablar de finanzas personales. Feliz esposa y orgullosa madre de dos gatos y una gran danés; se da tiempo para escribir en un blog personal sobre otros asuntos importantes, como correr, andar en bici, tejer y aprender budismo.

Ilustraciones de interiores: Bachan

© 2012, Sonia Sanchez Escuer

Derechos reservados

© 2012, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso
Colonia Chapultepec Morales
C.P. 11570 México, D.F.
www.editorialplaneta.com.mx

Primera edición: abril de 2012
ISBN: 978-607-07-1100-8

Primera edición en formato epub: septiembre de 2012
ISBN: 978-607-07-1381-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Hecho en México
Conversión eBook: TYPE

Table of Contents